

Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Título:

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EL MODELO PSICOBIOLÓGICO DE PERSONALIDAD DE EYSENCK

Tesista: Tesoro, Aldo Raúl

Legajo: 12670

Sede: Lomas de Zamora.

Turno: Mañana.

Tutora: Lic. María Carolina De Grandis

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Fecha: Febrero, 2019

Agradecimientos

Doy gracias a todos los profesores que han contribuido a formarme en la carrera de Psicología, particularmente a aquellos que me han mostrado razones para no abandonar, y motivos para seguir instruyéndome en ella. A los que han influido de manera que, enriquecieron mi arsenal conceptual y también, dotado de herramientas imprescindibles.

A mi tutora, quien ha sido una contenedora inquebrantable de dudas, titubeos y preguntas, auxiliándome en más de una ocasión, brindándome una solución oportuna.

A mis amigos, que han hecho todo más fácil de sobrellevar.

Por último, y no por eso menos importante, agradezco a mi familia, su aliento constante y motivación a lo largo de la carrera han sido indispensables; a Daiana, musa inspiradora que me acompaño a lo largo de los años.

Sin más, mis agradecimientos a todos los lectores; les deseo una lectura amena.

Resumen

La presente investigación surge a resultado de la indagación sobre la Inteligencia Emocional a la luz de los diferentes constructos de la Personalidad propuestos por Eysenck. Para ello, se ha correlacionado la variable de la I. E. medida a través del TMMS-24 (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004) con las diferentes variables en que se manifiestan las dimensiones de la Personalidad, a saber: Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo, obtenidas por medio del instrumento EPQ-RA (Squillace, Janeiro y Schmidt, 2013); ambos datos se extrajeron de una muestra compuesta por adultos de ambos sexos del Gran Buenos Aires y C.A.B.A., a quienes se les administro a su vez, una encuesta sociodemográfica, todos ellos de manera virtual (n=215). En cuanto a los resultados, se han obtenido correlaciones significativas directas entre Atención Emocional y Neuroticismo ($p<0,000$), al igual que con Reparación Emocional y Extraversión ($p<0,000$). Asimismo, se ha encontrado correlaciones significativas inversas entre Claridad Emocional con Neuroticismo ($p<0,000$) y Psicoticismo ($p<0,014$), y en Reparación Emocional y Neuroticismo ($p<0,000$).

En lo que refiere a las variables sociodemográficas, se obtuvieron diferencias de grupos significativas en función del Género, la Residencia, Estado Civil, Hijos, Número de Hijos, Nivel Educativo, Carrera Realizada, Clase Social, Autopercepción de la Infancia, Área Laboral, Practica de Religión, Tipo de Religión practicada, Meditación, Asistencia al Psicólogo, Tiempo de Asistencia al Psicólogo, Enfermedad Psiquiátrica, Tipo de Enfermedad Psiquiátrica, Medicación Psiquiátrica, y Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida.

Palabras Claves: Inteligencia Emocional - Extraversión - Neuroticismo - Psicoticismo

Abstract

The present investigation arises as a result of the inquiry on Emotional Intelligence in the light of the different constructs of the Personality proposed by Eysenck. For this, the E.I. variable measured through TMMS-24 (Fernández-Berrocal, Extremera and Ramos, 2004) has been correlated with the different variables in which the dimensions of the Personality are manifested, namely: Extraversion, Neuroticism and Psychoticism, obtained by means of the EPQ-RA instrument (Squillace, Janeiro and Schmidt, 2013); both data were extracted from a sample of adults of both sexes of Gran Buenos Aires and C.A.B.A., who were in turn administered a sociodemographic survey, all of them virtually (n=215). Regarding the results, significant direct correlations have been obtained between Emotional Attention and Neuroticism ($p < 0.000$), as well as with Emotional Reparation and Extraversion ($p < 0.000$). Likewise, significant inverse correlations were found between Emotional Clarity with Neuroticism ($p < 0.000$) and Psychoticism ($p < 0.014$), and in Emotional Reparation and Neuroticism ($p < 0.000$).

Regarding the sociodemographic variables, differences were obtained from significant groups according to gender, Residence, Marital Status, Children, Number of Children, Educational Level, Career Made, Social Class, Childhood Self-Perception, Work Area, Practice of Religion, Type of Religion practiced, Meditation, Psychologist Assistance, Psychologist Assistance Time, Psychiatric Disease, Type of Psychiatric Disease, Psychiatric Medication, and Type of Psychiatric Medication Consumed.

Keywords: Emotional Intelligence - Extraversion - Neuroticism - Psychoticism

Índice General

Agradecimientos 2

Resumen 3

Abstract 4

Índice General 5

Índice de Gráficos 8

Índice de Tablas 9

Índice de Figuras 10

Capítulo I 12

1. Planteamiento del Problema 13

1.1 Introducción 13

1.2 Justificación 14

1.2.1 Teórica 14

1.2.2 Practica 15

1.2.3 Social 15

1.3 Objetivo 15

1.3.1 General 15

1.3.2 Especifico 15

1.4 Hipótesis 16

Capitulo II 22

2. Marco Teórico 23

2.1 Inteligencia Emocional 23

2.1.1 Desarrollo del concepto de Inteligencia. 23

2.1.2 Teorías acerca de la Inteligencia Emocional. 26

2.2 La teoría de la Personalidad de Hans Eysenck 34

2.2.1 Extraversión. 39

2.2.2 Neuroticismo. 41

2.2.3 El perfil del sujeto Extravertido y Neurótico. 42

2.2.4 Psicoticismo. 44

2.3 Antecedentes 45

2.3.1 Inteligencia Emocional y Personalidad 45

2.3.2 Inteligencia Emocional, Personalidad y Variables Sociodemograficas 47

Capitulo III 60

3. Metodología 61

3.1 Diseño 61

3.2 Muestreo 61

3.3 Muestra 61

3.4 Criterio de inclusión 62

3.5 Criterio de exclusión 62

3.6 Instrumento 62

3.7 Procedimiento 64

3.8 Análisis de los resultados 65

Capitulo IV.....66

4. Resultados.....67

4.1 Caracterizacion de la muestra.....67

4.2 Confiabilidad de la muestra.....85

4.3 Cruce de variable.....86

4.3.1 Prueba de Normalidad.....86

4.3.2 Análisis de correlación entre variables.....87

4.4 Análisis de comparación de grupos.....88

4.4.1 Inteligencia Emocional y Personalidad en funcion de la Edad.....88

4.4.2 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Género.....89

4.4.3 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Estado Civil.....89

4.4.4 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de los Hijos.....91

4.4.5 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Número de Hijos.....92

4.4.6 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Nivel Educativo.....93

4.4.7 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Clase Social.....95

4.4.8 Inteligencia Emocional y Personalidad en Función de la Autopercepción de Infancia..96

4.4.9 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la presencia o ausencia de Religión.....97

4.4.10 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Religión Practicada.....98

4.4.11 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia o ausencia de Meditación.....99

4.4.12 Inteligencia Emocional en funcion de la Meditacion Practicada.....100

4.4.13 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia o ausencia de Asistencia al Psicólogo 101

4.4.14 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del tiempo de Asistencia al Psicólogo.....102

4.4.15 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia y ausencia de Enfermedad Psiquiátrica 104

4.4.16 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia o ausencia de Medicación Psiquiátrica Consumida.....105

4.4.17 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida 106

Capítulo V.....107

5. Conclusiones y Discusión.....108

Capítulo VI.....128

6. Referencias Bibliográficas.....129

Capítulo VII 152

7. Anexo.....153

Índice de Gráficos

Grafico 1. Distribución de la variable Edad en la muestra. 67

Grafico 2. Distribución de la variable Género en la muestra.....68

Grafico 3. Distribución de la variable Estado Civil en la muestra.....69

Grafico 4. Distribución de la variable Hijos en la muestra.....70

Grafico 5. Distribución de la variable Número de Hijos en la muestra. 71

Grafico 6. Distribución de la variable Nivel Educativo en la muestra. 72

Grafico 7. Distribución de la variable Clase Social en la muestra.....73

Grafico 8. Distribución de la variable Hermanos en la muestra. 74

Grafico 9. Distribución de la variable Número de hermanos en la muestra. 75

Grafico 10. Distribución de la variable Autopercepción de infancia en la muestra. 76

Grafico 11. Distribución de la variable ¿Practica alguna religión? En la muestra. 77

Grafico 12. Distribución de la variable ¿Qué religión practica? En la muestra. 78

Grafico 13. Distribución de la variable ¿Practica algún tipo de meditación? En la muestra...79

Grafico 14. Distribución de la variable ¿Qué tipo de meditación practica? En la muestra. 80

Grafico 15. Distribución de la variable ¿Asiste o asistió al psicólogo? En la muestra.....81

Grafico 16. Distribución de la variable ¿Cuánto tiempo asistió al psicólogo? en la muestra..82

Grafico 17. Distribución de la variable ¿Padece de alguna enfermedad psiquiátrica/psicológica? en la muestra. 83

Grafico 18. Distribución de la variable ¿Toma alguna medicación psiquiátrica? en la muestra. 84

Grafico 28. Distribución de la variable ¿Qué medicación psiquiátrica toma? en la muestra. .85

Índice de Tablas

Tabla 1. *Prueba de Normalidad de la variable Inteligencia Emocional*.....86

Tabla 2. *Prueba de Normalidad de la variable Personalidad*.....86

Tabla 3. *Correlación entre dimensiones de Inteligencia Emocional y dimensiones de la Personalidad* 87

Tabla 4. *Diferencias entre Edad* 88

Tabla 5. Diferencias *entre Genero* 89

Tabla 6. *Diferencias entre Estados Civiles* 89

Tabla 7. *Diferencias entre Hijos* 91

Tabla 8. *Diferencias entre Números de Hijos* 92

Tabla 9. *Diferencias entre Niveles Educativos* 93

Tabla 10. *Diferencias entre Clases Sociales* 95

Tabla 11. *Diferencias en la Autopercepción de Infancia* 96

Tabla 12. *Diferencia entre presencia o ausencia de Religión* 97

Tabla 13. *Diferencias entre Religiones Practicadas* 98

Tabla 14. *Diferencia entre presencia o ausencia de Meditación* 99

Tabla 15. *Diferencias entre Tipo de Meditacion Practicada* 100

Tabla 16. *Diferencias entre ausencia o presencia de Asistencia al Psicólogo* 101

Tabla 17. *Diferencias entre el Tiempo de Asistencia al Psicólogo* 102

Tabla 18. *Diferencias entre presencia y ausencia de Enfermedad Psiquiátrica* 104

Tabla 19. *Diferencias entre presencia o ausencia de Medicación Psiquiátrica Consumida* 105

Tabla 20. *Diferencias entre Medicaciones Consumidas* 106

Índice de Figuras

Figura 1.1 Desarrollo de la Inteligencia 23

Figura 1.2. Aptitudes Emocionales de Goleman 29

Figura 1.3. Factores generales – Inventario EQ-i 30

Figura 1.4. Modelo revisado de IE en Mayer y Salovey 32

Figura 1.5. Componente de la IE en el TMMS-24 33

Figura 2.1: Modelo Jerárquico de la personalidad.....37

Figura 2.2: Distribución de la dimensión Psicoticismo 38

Figura 2.3: Espacio definido tridimensionalmente por las dimensiones: E, N y P.....38

Figura 2.4: Rasgos que conforman la dimensión Extraversión 40

Figura 2.5: Rasgos que conforman la dimensión Neuroticismo 42

Figura 2.6. 1 Rasgos comunes entre las cuatro categorías de personas que se derivan de las dos grandes dimensiones de la personalidad 43

Figura 2.7 Rasgos que conforman la dimensión Psicoticismo.....44

Capítulo I

1. Planteamiento del Problema

1.1 Introducción

El boom de la Inteligencia Emocional en el mundo tras la publicación del best-seller de Daniel Goleman en 1995 y la inserción de las neurociencias al campo de la psicología, impulso un nuevo campo de investigación y con ello, nuevos paradigmas desde donde observar la inteligencia, y en específico, aquella relacionada con las emociones (Bisquerra, 2003). Sin embargo, los estudios al respecto tienen larga data, y ya puede observarse un esbozo lejano de este concepto en los artículos de Thorndike en 1920, quien fue el primer autor en abordarla a partir de la ley del efecto, bajo el nombre de Inteligencia Social, y cuya definición establecía, la capacidad humana para la comprensión y guía de semejantes adultos y niños; sin embargo, sus raíces más próximas pueden rastrearse en Gardner, y su teoría de las inteligencias múltiples, en específico, aquellas dos referidas a la Inteligencia Interpersonal (habilidad para entender las emociones y pensamientos de los demás) e Intrapersonal (habilidad para reconocer las propias emociones y cogniciones) (Trujillo Flores y Rivar Tovar, 2005; Pérez-González, Petrides y Furnham, 2007; Danvila del Valle y Sastre Castillo, 2010; Bernarás, Garaigordobil y Cuevas, 2011; Giardini et al., 2017). Posteriormente, fue el mismo David Wechsler (1940, citado en Jorge, 2012), creador de los instrumentos de Inteligencia más usados a nivel internacional, quien destacó el papel de elementos no intelectivos en la inteligencia, resaltando que los test abocados a medirla no estarían consumados hasta no poder integrarlos y describirlos.

Actualmente, el estudio de las emociones y su influencia en la vida cotidiana es un tema de gran interés en los círculos académicos (Damasio, 1997; Goleman, 1995; Le Doux, 1999; Bernarás, et al., 2011), erigiéndose dos grandes marcos teóricos predominantes de acuerdo a como entienden la IE. Su conceptualización global entremezcla una serie de

atributos vinculados con la personalidad, necesarios para el éxito profesional (Pérez y Castejón, 2006), en cambio, en su talante más restrictivo, se la piensa como sistema modular cognitivo cuya función es procesar y comprender la información emocional (Salovey & Mayer, 2007).

Eysenck (1985, citado en Ortet i Fabregat, Ibáñez Ribes, Moro Ipola y Moreno, 2008) entiende a la personalidad como un todo organizado emergente de la confluencia entre lo biológico y lo social, y en su modelo Psicobiológico contempla diversas organizaciones. Indagar las relaciones directas que pueden llegar a establecerse con la IE, y que papel ocupa está dentro de la identidad de los individuos y su procesamiento emocional, ¿Es más bien un rasgo o una habilidad?, podría darnos la pauta para inferir si existe un estrecho vínculo y en qué medida con sus diferentes configuraciones, o si más bien, es una capacidad independiente y singular de cada uno que se pone en juego siempre que se desencadena una estrategia adaptativa frente a un estímulo estresante, ajena a las predisposiciones genéticas que todo heredamos y la influencia cultural a la que nos vemos atravesados desde el nacimiento.

1.2 Justificación

La relevancia de la presente investigación halla su fundamento en los siguientes aspectos.

1.2.1 Teórica

Aportar información y datos empíricos relevantes, amplia el conocimiento teórico que se posee actualmente sobre la relación existente entre los constructos <<personalidad>> e <<Inteligencia Emocional>>, confiriendo nuevas vicisitudes acerca de la IE y su papel como <<rasgo>> o <<habilidad>>.

1.2.2 Practica

Contribuir a una comprensión cada vez más holística sobre el tema tratado, facilita el desarrollo ulterior de intervenciones a nivel individual y educacional en lo que respecta a la IE, de acuerdo a las diferentes organizaciones de personalidad existentes, y como estas influyen al momento de mejorarla.

1.2.3 Social

Proporcionar datos e información acerca de la IE en Argentina (en cuyos currículos educativos está en pleno auge) y sus dinámicas con la Personalidad propia de cada individuo, contribuirá a un entendimiento profundo de su importancia, y promoverá un quantum de información para ser asimilada con mayor amenidad por la comunidad y sus diferentes instituciones.

1.3 Objetivo

1.3.1 General

Analizar si existen relaciones significativas entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la personalidad según el modelo Psicobiológico de Eysenck.

1.3.2 Especifico

Analizar si existen relaciones significativas entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional y Extraversión.

Analizar si existen relaciones significativas entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional y Neuroticismo.

Analizar si existen relaciones significativas entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional y Psicoticismo.

Analizar si existen relaciones significativas entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la Personalidad según variables sociodemográficas.

Caracterizar la muestra según variables sociodemográficas: Edad, Genero, Estado Civil, Hijos, Número de Hijos, Clase Social, Hermanos, Números de Hermanos, Autopercepción de la Infancia, Practica de Religión, Tipo de Religión practicada, Meditación, Tipo de Meditación practicada, Asistencia al Psicólogo, Tiempo de Asistencia al Psicólogo, Enfermedad Psiquiátrica, Medicación Psiquiátrica, y Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida.

1.4 Hipótesis

H1: Se encontrará una correlación significativa y positiva entre Extraversión y Claridad Emocional, es decir, la búsqueda de sensaciones (alta E) tendera a producir mayor CE.

H2: Se encontrará una correlación significativa y positiva entre Extraversión y Reparación Emocional, es decir, la búsqueda de sensaciones (alta E) tendera a producir mayor RE.

H3: Se encontrará una correlación significativa y positiva entre Neuroticismo y Atención Emocional, es decir, la inestabilidad emocional (alta N) tenderá a producir mayor AE.

H4: Se encontrará una correlación significativa y negativa entre Neuroticismo y Claridad Emocional, es decir, la inestabilidad emocional (alta N) tendera a producir menor CE.

H5: Se encontrará una correlación significativa y negativa entre Neuroticismo y Reparación Emocional, es decir, la inestabilidad emocional (alta N) tendera a producir menor RE

H6: Se encontrará una correlación significativa y negativa entre Psicoticismo y Claridad Emocional, es decir, la dureza emocional (alta P) tendera a producir menor CE.

H7: No se encontrará diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Edad.

H8: No se encontrará diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones de la Personalidad en función de la Edad.

H9: Se encontrará diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Género, es decir, las personas Femeninas tenderán a producir mayor RE en comparación a la muestra Masculina.

H10: Se encontrará diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones de la Personalidad en función del Género, es decir, las personas Femeninas tenderán a producir mayor N en comparación a la muestra Masculina.

H11: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Estado Civil, es decir, las personas Casadas tenderán a producir mayor RE en comparación a los Solteros, En Pareja, Divorciados y Viudos.

H12: Se encontrará diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Estado Civil, es decir, las personas Divorciadas tenderán a producir mayor CE en comparación a los Solteros, En Pareja, Casados y Viudos.

H13: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función de la Parentalidad, es decir, las personas con hijos tenderán a ser más E, y las personas sin hijos tenderán a ser más N.

H14: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Número de Hijos, es decir, las personas con Un solo Hijos tenderán a producir mayor RE.

H15: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función del Número de Hijos, es decir, las personas con Tres Hijos tenderán a producir más N.

H16: No se encontrará diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Nivel Educativo.

H17: No se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Clase Social.

H18: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función de la Clase Social es decir, las personas de Clase Alta tenderán a producir mayor P.

H19: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la Personalidad en función de la Autopercepción de la Infancia, es decir, una infancia Positiva tendera a producir mayor RE y E..

H20: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función de la Autopercepción de la Infancia, es decir, una infancia Traumática tendera a producir mayor N.

H21: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Religión, es decir, las personas practicantes tenderán a producir mayor CE y RE en comparación a los no practicantes.

H22: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Tipo de Religión Practicada, es decir, las personas Cristianas tenderán a producir mayor CE y RE en comparación a los que no practican, y los practicantes del Umbandismo, el Wicca, el Candomble de Keto, el Adventismo, el Budismo y el Catolicismo.

H23: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Meditación, es decir, las personas practicantes tenderán producir mayor CE y RE en comparación a los no practicantes.

H24: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función de la Meditación, es decir, las personas practicantes tenderán producir menor N en comparación a los no practicantes.

H25: No se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la Personalidad en función del Tipo de Meditación Practicada.

H26: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional y la Personalidad en función de la Asistencia al Psicólogo, es decir, las personas que que asisten al Terapia tenderán a producir mayor AE y N, así como también menor RE, en comparación a los que no asistan.

H27: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función de la Asistencia al Psicólogo, es decir, las personas que asisten a terapia tenderán a producir mayor P, en comparación a los que no asistan.

H28: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función del Tiempo de Asistencia al Psicólogo, es decir, las personas que asisten a terapia por más de Diez años, tendera a producir P en comparación a lo que asistan por menos tiempo.

H29: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Padecimiento de Enfermedad Psicológica y/o Psiquiátrica, es decir, la personas que sobrelleven una patología de índole mental tenderán a producir mayor AE y menor y RE en comparación a los que no sufran de patología diagnosticada.

H30: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función del Padecimiento de Enfermedad Psicológica y/o Psiquiátrica, es decir, las personas que sobrelleven una patología de índole mental tenderán a producir mayor N y menor E en comparación a los que no sufran de patología diagnosticada.

H31: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Consumo de Medicación Psiquiátrica, es decir, las personas que no consuman psicofármacos tenderán a producir mayor RE y E en comparación a los que si consumen.

H32: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función del Consumo de Medicación Psiquiátrica, es decir, las personas que consuman psicofármacos tenderán a producir mayor AE y N en comparación a los que no consumen.

H33: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida, es decir, las personas que consuman Ansiolíticos tenderán a producir mayor AE en comparación a otros fármacos.

H34: Se encontrará diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de la Personalidad en función del Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida, es decir, las personas que consuman Antidepresivos tenderán a producir mayor N en comparación a otros fármacos.

Capitulo II

2. Marco Teórico

2.1 Inteligencia Emocional

2.1.1 Desarrollo del concepto de Inteligencia

Aristóteles comenzaba su libro I sobre Metafísica afirmando: Todos los hombres, por naturaleza, desean saber (citado en Azcarate, 1875). Y la verdad de tal axioma parece conservarse en lo que respecta a la Inteligencia, de la cual hoy en día siguen elaborándose miles de estudios conforme la ciencia avanza, lo que denota, el interés y la curiosidad que el hombre siempre ha tenido por entender este constructo tan inaprehensible a la comprensión humana.

Trujillo Flores y Rivas Tovar (2005) dividen las etapas de su estudio en seis: Legas, Preludios de estudios Psicométricos, Estudios Psicométricos, Pluralización, Jerarquización, y Contextualización. Ver figura 1.1.

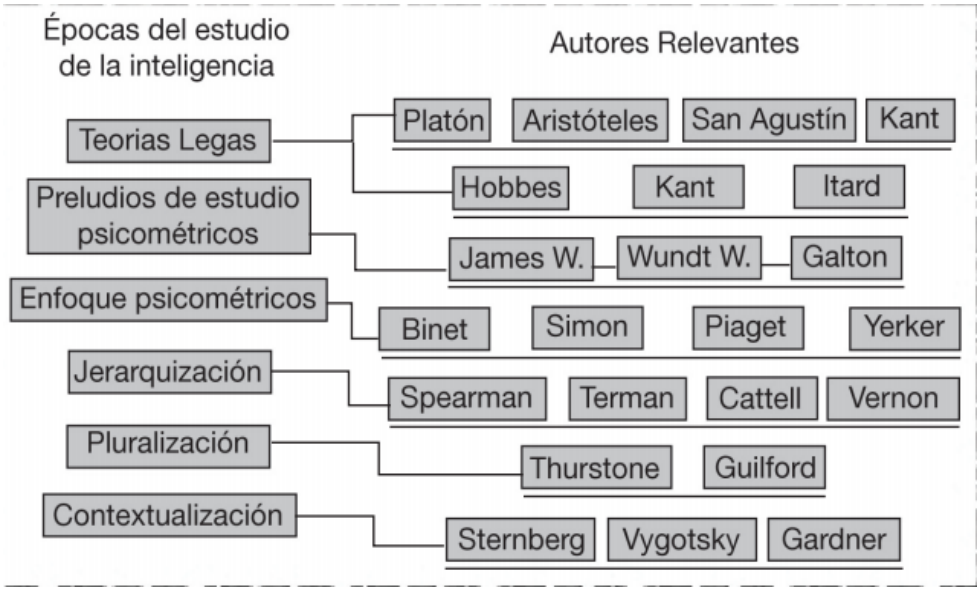


Figura 1.1 Desarrollo de la Inteligencia (Trujillo Flores y Rivas Tovar, 2005, p. 10)

Sus primeras definiciones pueden remontarse a la Antigua Grecia de la mano de filósofos como Platón o Aristóteles, y puede rastrearse a lo largo de los siglos V y XVII, en

autores como San Agustín o Kant, todos ellos dados a la tarea de investigar y conocer un poco más en profundidad la mente (Zusne, 1957, citado en Trujillo Flores y Rivas Tovar, 2005). Aunque no fueron épocas marcadas por la sistematización de los estudios, existen contribuciones importantes como las de Hobbe, quien la catalogo como un proceso mental resultante de la interacción de los átomos del cerebro con los estímulos del mundo exterior; e Itard, quien la conceptualizo enfocada a la instrucción (Boring, 1950).

Sin embargo, es con la fundación del primer laboratorio de Psicología en Leipzig a manos de Wilhelm Wundt en 1879, que comienzan a estudiarse los procesos psicológicos de manera científica. Fue Francis Galton, quien estudiaría por primera vez la inteligencia de una manera objetiva; considerado el padre de la psicometría, estaba convencido de que se podía medir y cuantificar las habilidades mentales. Así como Charles Darwin sostenía que existían rasgos físicos que beneficiaban o perjudicaban la adaptación, Galton creía lo mismo con lo referente a lo psíquico.

Galton definió la inteligencia como "una capacidad cognitiva general presente en cualquier tarea en la que el sujeto debe alcanzar un determinado nivel de rendimiento, […] determinada en un alto porcentaje por factores genéticos y hereditarios" (citado en Triglia, Regader y Garcia-Alem, 2019, p. 25). Es decir, las personas más inteligentes serian aquellas que mejor puntuarían en tareas de procesamiento de información de acuerdo al tiempo en que tardaban en finalizarlas, y esta capacidad estaría predeterminada fuertemente por los genes.

Años más tarde, Alfred Binet (1905), junto a Théodore Simon, diseñarían el primer test de inteligencia (Escala Binet-Simon) con la finalidad de captar en tiempos tempranos alumnos con deficiencias cognitivas, el cual integraba diversas pruebas matemáticas y compleción de palabras. Ambos autores, partiendo de la idea de que la inteligencia se iba incrementando (edad mental) a medida que un individuo se desarrollaba biológicamente

(edad real), establecieron umbrales de aptitudes de acuerdo a la edad real, que relacionados con la facultad de resolver diversas tareas de grupos etarios específicos, obtenían una medida del nivel de inteligencia. En otras palabras, sin un nene de ocho años biológicos podía resolver tareas de aptitudes propias de niños de diez años, poseía en efecto, una edad mental significativamente superior a la media. Posteriormente, Lewis Terman, investigador de la Universidad de Stanford, traduciría y reformularía el test para poder detectar no solo aquellas personas que estaban por debajo de la media, sino también, por encima, y la denominaría Escala Stanford-Binet. Empero, y pese al gran logro que había supuesto poder cuantificar la inteligencia, Piaget llego a la conclusión de que no eran aptos para los niños, ya que su sistema representacional simbólico comenzaba a construirse entre los 7 u 8 años.

A partir de 1927, y entre los años 60´y 80´, emergieron dos teorías contrapuestas acerca de la inteligencia, aquellas denominadas jerárquicas, y que la entendían como la habilidad para solucionar problemas, y cuya medición se lograba de manera única y general a través de diversos instrumentos psicométricos (Sperman y Temrna), y por el contrario, las Plurales, que sostenían con énfasis la existencia de varios factores que en conjunto constituían la inteligencia (Thrustone y Guilford). Tesis y Antítesis, arribaron en la síntesis de Catell y Vernon, y su teoría conocida como contextualización, en la que afirmaban que, la inteligencia como tal, es el resultado de una serie de componente jerárquicamente organizados, de modo tal que, la Inteligencia Verbal y Numérica, dominan sobre otras, al momento de medir la Inteligencia General. Czornyj y Fejerman (2015), dirán al respecto que "todas las inteligencias son igualmente importantes. El problema es que nuestra sociedad no las trata por igual y ha jerarquizado la IV e IN en el desarrollo académico, hasta el punto de casi negar la existencia de las demás" (p. 42). A esta corriente específicamente, pertenece Gardner, y sus Inteligencias Múltiples, donde se postula que la brillantes académica no lo es todo, y es menester también para la adaptación, la socialización, el autoconocimiento, el

deporte, la música, entre otras. En este contexto, nace lo que hoy en día conocemos como IE y sus posibles explicaciones y marcos teóricos.

2.1.2 Teorías acerca de la Inteligencia Emocional

El hombre como sujeto activo de una sociedad, parte constituyente de la cultura, convive junto a sus semejantes inmerso en una vorágine de constantes cambios, a los que debe adaptarse para garantizar, no necesariamente su supervivencia, pero si, su bienestar biopsicosocial. Y aunque el individuo no siempre cuenta con las aptitudes y herramientas necesarias para la adaptación, posee entre sus capacidades la inteligencia, facultad esencial para sortear los problemas cotidianos que se le presentan (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010). Hoy en día, a las sociedades del S. XXI se las ha denominado "sociedades de la información", no solo por la gran cantidad de datos que maneja, sino además, por la facilidad con la que puede accederse a ella. En este contexto, es posible observar una serie de dificultades que no necesariamente atañen a un desconocimiento de los hechos, sino más bien a carencias socio-emocionales que obstaculizan y dificultan la resolución de problemas cotidianos (Berrocal y Ramos, 2002; 2004). Emerge como meollo de la cuestión un nuevo paradigma sobre el que centrar la atención, el de las emociones, que nos proporcionan si saben manejarse, una resolución más óptima de los problemas que nos atraviesan, y por ende, una homeostasis con el medio (Berrocal y Pacheco, 2005). Entender las emociones así, rememoran antiguas conceptualizaciones sobre la inteligencia como habilidad para adaptarse a un ambiente en transformación con el que se interactúa (Sternberg & Kaufman, 1998), y nos posibilita pensarlas como parte misma de la inteligencia, o porque no, como un constructo singular denominado IE. Es de importancia magna entonces, abordar ambas cuestiones, lo intelectual y lo emocional, como caras de una misma moneda, y apostar por su

fomentación en iguales cantidades. Marina (1993, citato en Rosado Chauvet, 2006), afirmaba que la tarea pendiente de las ciencias cognitivas era elaborar holísticamente el estudio de una inteligencia que englobe tanto razón como emoción.

Que se entiende por Inteligencia Emocional va a depender enteramente del autor que la haya abordado, y su definición estará vinculada necesariamente al marco teórico que se ajuste, no obstante, podemos pensarla en términos generales como el uso apropiado de las emociones (Weisinger, 1998, citado en Rico, 2002). Gómez et al. (2000) proponen a su vez, una serie de principios como cimientos del constructo:

- ✓ Autoconocimiento. Autorreflexión sobre las potencialidades y debilidades que tenemos-
- ✓ Autocontrol. Virtud sobre el manejo de los impulsos, y la mantención de la calma.
- ✓ Automotivación. Influir de manera voluntaria sobre el estado de ánimo para provocar un determinado comportamiento, sin la necesidad de que intervengan otras personas.
- ✓ Empatía. Habilidad para entender la situación del otro, poniéndose en su lugar.
- ✓ Habilidades sociales. Facultad de comenzar interacciones comunicativas de manera amena sin dificultades.
- ✓ Asertividad. Defender tus derechos, expresar tus opiniones, y realizar sugerencias de manera sincera, sin caer en la agresividad o la pasividad, así como aceptar las críticas constructivas.
- ✓ Proactividad. Iniciativa para anticiparte a los hechos, aprovechando oportunidades, y responsabilizándose por ellas.
- ✓ Creatividad. Facilidad para observar otros puntos de vistas, perspectivas de afrontamientos, y resolución de problemas.

En su conjunto, estas destrezas favorecen acorde a su desarrollo, una mayor o menor inteligencia emocional. Todas ellas trabajan de manera interactiva y sinérgica, por lo tanto, la falta de una puede ser compensada por otra, y el incremento específico y singular no garantiza intrínsecamente una Inteligencia Emocional elevada.

De acuerdo a la tradición, existen dos grandes bloques explicativos, pudiendo hablar de modelos mixtos, y modelos de habilidad basados en el procesamiento de la información (Mayer, Salovey & Caruso, 2007). El primero, representado por autores como Goleman y Bar-On, comprende la IE como parte de la personalidad, caracterizada por las habilidades sociales, la motivación, y la capacidad cognitiva (Bar-On, 2006; Boyatzis, Goleman, & Rhee, 2000; Goleman, 1995).

El modelo de Daniel Goleman (1995) la contempla como "un conjunto de destrezas, actitudes, habilidades y competencias que determinan la conducta de un individuo, sus reacciones o sus estados mentales" (citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010, p. 45), y la define como "capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y de empatizar y confiar en los demás" (1996, p. 36). Asimismo, Goleman afirma que la IE no es opuesta al CI, y que ambas inteligencias trabajan en conjunto (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010). Según este autor (1995), existen diversos elementos que la constituyen: 1) Conciencia de uno mismo; 2) Autorregulación; 3) Motivación; 4) Empatía; y 5) Habilidades Sociales. Ver figura 1.2.

El segundo modelo, de Bar-On (1997, citado en García-Fernández y Giménez-Mas, 2010), define inteligencia emocional como un conjunto de destrezas que se ponen en marcha para superar problemas en la vida que no tienen un procesamiento cognitivo, siendo además,

más flexible y moldeable ante el aprendizaje que la inteligencia cognitiva. Éste, está estructurado en 5 grandes dimensiones, las cuales contienen a su vez diversas habilidades correspondientes: 1) Componente Intrapersonal (Comprensión emocional de sí mismo, Asertividad, Autoconcepto, Autorrealización, e Independencia); 2) Componente Interpersonal (Empatía, Relaciones interpersonales, y Responsabilidad social); 3) Componentes de Adaptabilidad (Solución de problemas, Prueba de la realidad, y Flexibilidad); 4) Componentes del manejo del Estrés (Tolerancia al estrés y Control de los impulsos); 5) Componente del estado de ánimo en general (Felicidad y Optimismo). Ver figura 1.3.

Aptitud personal	*Aptitud medida*	*Aptitud social*	*Aptitud medida*
Autoconocimiento	Conciencia emocional. Autoevaluación precisa. Confianza en uno mismo	Empatía	Comprensión de los demás. Ayuda para desarrollarse. Orientación hacia el servicio. Aprovechar la diversidad. Conciencia política.
Autorregulación	Autocontrol. Confiabilidad. Escrupulosidad. Adaptabilidad. Innovación.	Habilidades sociales	Influencia. Comunicación. Manejo de conflictos. Liderazgo. Catalizador de cambio. Establecer vínculos. Habilidades de equipo.
Motivación	Afán de triunfo. Compromiso. Iniciativa. Optimismo.		

Figura 1.2. Aptitudes Emocionales de Goleman (Trujillo Flores y Rivar Tovar, 2005, p. 19)

Los modelos de habilidad por el contrario, conciben la IE como una inteligencia propia del individuo que propicia el uso correcto de las emociones e impacta en nuestros pensamientos, independiente de los rasgos estables de personalidad (Berrocal y Pacheco, 2005; Grewal & Salovey, 2005). Por lo tanto, la IE vendría a ser la habilidad de un individuo para procesar información emocional a nivel cognitivo, de manera que facilite un razonamiento más pragmático al momento de abordar cuestiones lógicas y emocionales de la

vida cotidiana (Mayer & Salovey, 1997). Dicho procesamiento estaría mediado por los lóbulos prefrontales del neocórtex encargados de percibir, evaluar, manifestar, manipular y regular las emociones de una manera inteligente acorde a los principios y mores socioculturales (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010). Como sistema propio que compone al constructo de Inteligencia, la misma estaría íntimamente relacionada con otras inteligencias (Mayer, Caruso, & Salovey, 1999).

Factores	Habilidades Medidas
Inteligencia intrapersonal	Autoconciencia emocional, acertividad, autoestima, autoactualización e independencia.
Inteligencia interpersonal	Empatía, relaciones interpersonales, responsabilidades sociales.
Adaptación	Solución de problemas, comprobación de la realidad y flexibilidad. es sociales.
Gestión de estrés	Tolerancia al estrés, control de impulsos. sociales.
Humor general	Felicidad, optimismo.

Figura 1.3. Factores generales – Inventario EQ-i (Trujillo Flores y Rivar Tovar, 2005, p. 18)

El modelo de Mayer-Salovey se considera parte de este espectro, y de acuerdo a Berrocal y Pacheco (2005) cuenta con el mayor apoyo empírico de la actualidad. Es por esta razón, que decidimos utilizar este marco teórico como basamento de nuestras ideas, al considerarlo como el más sólido y coherente. El mismo, sostiene que la Inteligencia Emocional es “una capacidad para procesar la información emocional que incluye la percepción, la asimilación, la comprensión y la dirección de las emociones” (Mayer & Cobb, 2000, p. 273). Es decir, la habilidad para percibir y juzgar las emociones, así como para tener conciencia de ellas y comprenderlas, de modo que al regularlas vehiculicen al pensamiento de

una manera más adaptativa que suscite un crecimiento a nivel emocional e intelectual (Mayer & Salovey, 1997). Los autores junto a Caruso en el 2000, establecieron cuatro componentes constituyentes que pueden mejorar en base a práctica y el aprendizaje (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010); a continuación, detallamos cada uno con mayor profundidad (Ver Figura 1.4.).

- Percepción emocional. Habilidad para comprender las propias emociones y las ajenas mediante el lenguaje no verbal (gesticulación facial, tono de voz, posición corporal, etc.), así como identificar el sustrato cognitivo y fisiológico que la reproducen. Interviene a su vez, en la discriminación veraz de las manifestaciones emocionales de los pares (Berrocal y Pacheco, 2005; García-Fernández y Giménez-Mas, 2010)
- La facilitación o asimilación emocional. Capacidad para utilizar los estados afectivos para facilitar el proceso de información, de modo que vinculando las emociones con otras sensaciones (sabor, olor, etc.) ayuden a priorizar y dirigir los pensamientos, el razonamiento inductivo, la creatividad y la toma de decisiones (Berrocal y Pacheco, 2005; García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).
- La comprensión emocional. Habilidad para clasificar y organizar los estados afectivos basándonos en nuestro compendio emocional. Implica la memoria retrograda y anterógrada, para conocer tanto causas del estado anímico como consecuencias de nuestras conductas. Asimismo, supone un entendimiento sobre las emociones secundarias, interpretación sobre las emociones complejas, el reconocimiento de las transiciones de estados emocionales, y el surgimiento de sentimientos ambivalentes (Berrocal y Pacheco, 2005; García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

- La regulación emocional. Es la habilidad más compleja y característica de la IE; engloba la capacidad para estar receptivo a los sentimientos ya sean positivismo o negativos, y reflexionar sobre los mismos en función de su uso pragmático. A su vez, abarca nuestro mundo intrapersonal e interpersonal, permitiendo la regulación de las emociones individuales y ajenas, disminuyendo las negativos y potenciando las positivas. Esta habilidad incluye la facultad de gobernar de manera consiente sobre las emociones con el fin de promover el crecimiento personal. (Berrocal y Pacheco, 2005; García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

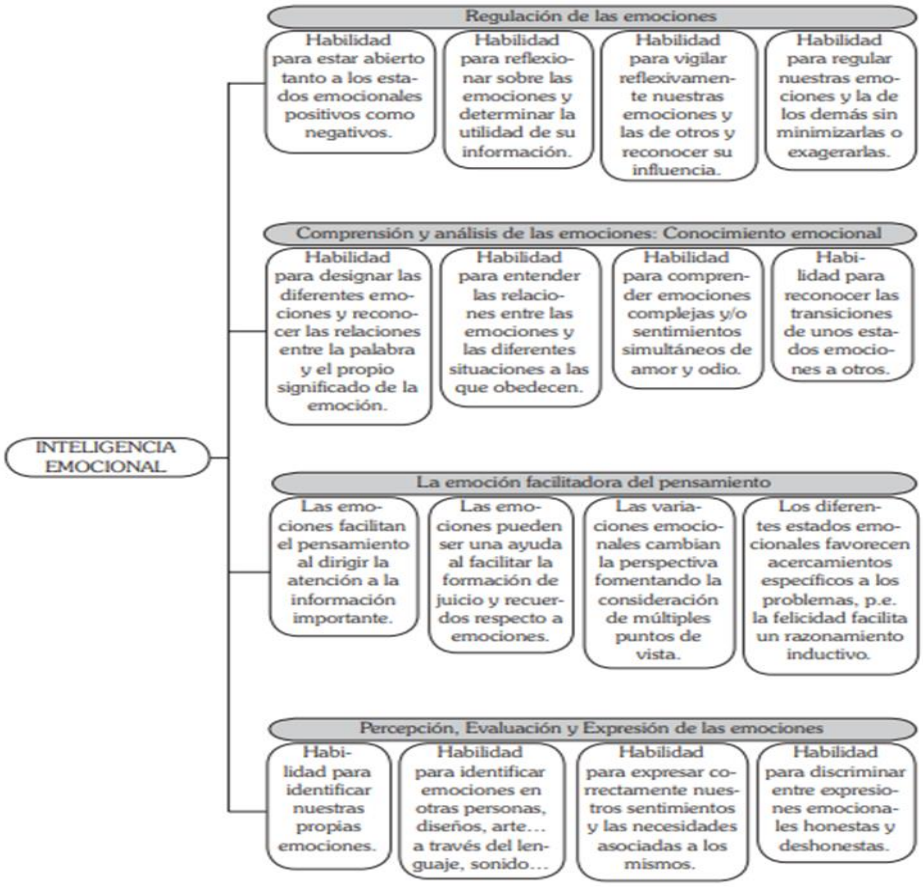


Figura 1.4. Modelo revisado de IE en Mayer y Salovey (Berrocal y Pacheco, 2005, p. 73)

A partir del 2004, surge a manos de Fernández Berrocal, Extremera y Ramos, una adaptación española del Trait Meta-Mood Scale (TMMS) de Salovey y Mayer, reducido a 24

ítems que englobaban tres dimensiones de la Inteligencia Emocional: Atención Emocional, Claridad de Sentimientos, y Reparación Emocional. Ver figura 1.5.

Dimensiones	Definiciones
Percepción	Capacidad de sentir y expresar sentimientos adecuadamente
Comprensión	Comprensión de los estados emocionales
Regulación	Capacidad de regular estados emocionales correctamente

Figura 1.5. Componente de la IE en el TMMS-24 (Trujillo Flores y Rivas Tovar, 2005, p. 18)

De acuerdo a Gohm & Clore (2000), Salovey, Mayer, Goldman, Turvey, & Palfai (1995), y Swinkels & Giulano (1995), la atención emocional se define como la tendencia de una persona a focalizar sobre sus emociones y sentimientos, reflexionando sobre sus características, y maximizando su experiencia emocional. Los individuos atentos emocionalmente se caracterizan por estar alerta en todo momento con respecto a su progreso afectivo en un intento por comprenderlos, lo cual no siempre es beneficioso, en específico, si no está acompañado por una discriminación de sus causas y consecuencias (Thayer, Rossy, RuizPadial, & Johnsen, 2003).

Conforme a la Claridad Emocional, Extremera y Fernández Berrocal (2005) nos dicen que es la percepción subjetiva sobre las propias emociones que nos permiten distinguirlas y reconocerlas. En otras palabras, es la capacidad de identificar el motivo de un estado afectivo.

Extremera y Fernández Berrocal (2005), acerca de la reparación emocional, nos dicen que es la creencia de poder interrumpir y regular los estados emocionales negativos y potenciar los positivos. Aquellas personas con mayor capacidad para diferenciar emociones, a

su vez, tendrán mayores facilidades para regularlas (Feldman-Barret, Gross, Conner y Benvenuto, 2001). Si bien esta factor no incluye todas las estrategias de regulación emocional (Gross & John, 2002), es igualmente cierto, que la mayoría de ellas se centran en el mismo principio de disminución y exacerbación ya sea de estados emocionales positivos o negativos (Ben-Ze'ev, 2000).

El TMMS-24 es un instrumento que cuenta con apoyo empírico en diversos estudios, así como validaciones en diferentes poblaciones, mostrando su utilidad y eficacia en diferentes ámbitos como el educativo y el clínico (Trujillo Flores y Rivas Tovar, 2005). Por estas razones, ha sido elegido como herramienta para acceder a los metaconocimientos afectivos que tienen los individuos sobre sí mismo, y su posterior evaluación acerca de la Inteligencia Emocional Percibida.

2.2 La teoría de la Personalidad de Hans Eysenck

Si existe un constructo psicológico que haya despertado tantos interrogantes a nivel mundial equiparable a la inteligencia, este es sin duda, la personalidad; enigmática y compleja por naturaleza, autores de diversas índoles han buceado en los océanos de sus aguas con el fin de descifrarla. Es ya, desde la antigua Grecia, cuando se creó la primera tipología de la personalidad basada en los humores o bilis (aire, bilis negra, bilis amarilla y sangre) que daban origen a cuatro tipos de personalidad o temperamento diferentes: flemático, melancólico, colérico, y sanguíneo (Schmidt, et al., 2010). Aunque actualmente esta concepción ha perdido fuerza, no es menos cierto que ha dominado el pensamiento occidental durante siglos, solo es necesario echar un vistazo a la historia para corroborar como autores de prestigio de enfoques tan variopintos como la Escuela Francesa (Schereider, 1937), Escuela Italiana (Pende, 1922), Escuela Alemana (Kretschmer, 1921), Escuela

Norteamericana (Sheldon, 1923), o Escuela Rusa (Galant, 1927) han sostenido todos ellos, una clasificación de la personalidad basada en la constitución morfológica, denominada Biotipo (Pinillos, 1969), el cual en palabras de Conrad (1963) son "predisposiciones morfológicas que se hayan asociadas con predisposiciones fisiológicas que constituyen un tipo de reacción. Y este complejo de predisposiciones físicas de halla, a su vez, asociado a predisposiciones psíquicas que constituyen el tipo de carácter" (citado en Pinillos, 1969, p. 154).

Inclusive, la idea de temperamento, tal como la ha definido Allport (1961) no ha perdido vigencia; a saber:

> Refiere a los fenómenos que caracterizan la naturaleza de un individuo, incluyendo su susceptibilidad a la estimulación emocional, su fuerza o rapidez de respuesta habituales, las característica de su estado de ánimo prevalente, de sus fluctuaciones e intensidad, considerándose estos fenómenos como derivados de su constituciones, y por tanto, de origen hereditario. (p. 34)

Científicamente comprobable o no, la creencia de que existen organizaciones específicas que definen la naturaleza humana, sigue aún arraiga a la cultura popular y académica, por lo que es común ver reaparecer cada tanto, nuevas teorías basadas en tales postulados, ejemplo de esto, es el modelo basado en dieciséis tipos (Myers-Briggs), o más recientemente, los "eneatipos". Es menester, no obstante, entender tal como lo afirma Pelechano (2000) que:

> La personalidad humana es mucho más compleja que el modelo psicológico más complejo que se haya elaborado sobre ella. Además, se va haciendo ontogenética e históricamente, de manera que hoy por hoy no resulta posible abarcar en una sola obra

> todo lo que se conoce y sea relevante al respecto. (Citado en Feixas i Viapalana, 2019, p. 15)

Sin embargo, y como respuesta a cuestiones prácticas que obedecen a la descripción de la variable personalidad, nos apoyaremos en el modelo Psicobiologico de Eysenck por ser este, un modelo explicativo fundamentando en los análisis factoriales llevados a cabo por Charles Spearman, quien en 1904, consiguió aislar por medio de esta técnica, un factor común "g" y un factor específico "e", concluyendo que todas las habilidades del hombre poseen esta complementación factorial (Arias Gallego, 2012), y en los biotipos anteriormente desarrollados, aunque haciendo énfasis en el sistema nervioso central y los genes, como causa próxima y ultima respectivamente (Schmidt, et al., 2010). También, a su vez, retomo de Carl Jung, sus concepciones acerca de normalidad y psicopatología como dimensionales (hipótesis apoyada por el análisis factorial y criterial), e Introversión (sujeto ensimismado, cerrado al mundo) y Extraversión (sujeto abierto y espontáneo) (Schmidt, et al., 2010).

Con todo ello, Eysenck (1985) definirá la personalidad como:

> Una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente. El carácter denota el sistema más o menos estable y duradero de la conducta conativa (voluntad) de una persona; el temperamento, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta afectiva (emoción); el intelecto, su sistema más o menos estable y duradero de la conducta cognitiva (inteligencia); el físico, su sistema más o menos estable y duradero de la configuración corporal y de la dotación neuroendocrina (Citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.8)

Y la entenderá como el resultado de una integración jerárquica, en cuya base se encuentran las respuestas específicas, y un escalafón más arriba, las respuestas habituales; la

intercorrelación de ambas conductas, constituirían los rasgos, y la consecuente correlación entre los rasgos, definirían las dimensiones (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008). La figura 2.1 visualiza la configuración de esta estructura.

Empero, si bien esta aproximación de nivel explicativo es la más sencilla, no necesariamente es la más correcta. Desde un punto de vista causal, la conducta funciona de manera inversa, es decir, son las dimensiones las que determinan los rasgos, y estos los que se relacionan de manera directa con las respuestas habituales y específicas. En otras palabras, un sujeto no es extrovertido porque tiene conductas habituales de socialización, sino al contrario, tiene conductas de socialización porque parte de una dimensión base llamada Extraversión. Es interesante advertir que, a medida que se desciende en la jerarquía, el aspecto cultural de la situación va retomando mayor fuerza, estando las dimensiones ligadas a mecanismos biológicos más que ambientales (Carver y Sheier, 2014).

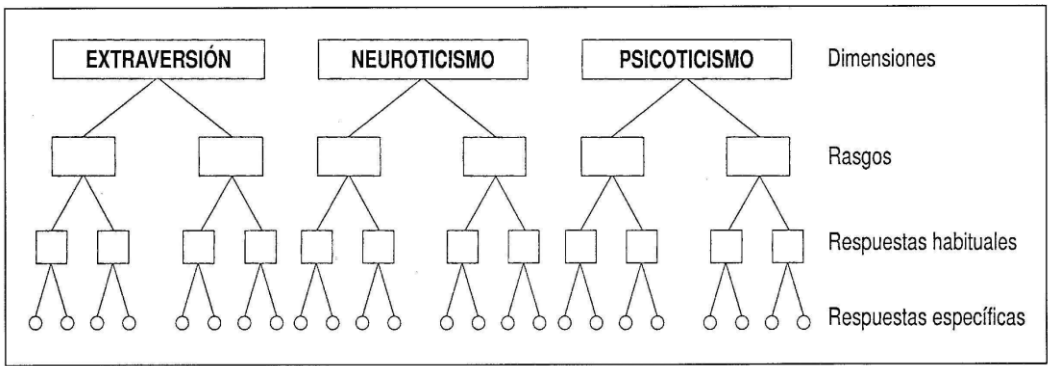


Figura 2.1: Modelo Jerárquico de la personalidad (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.9).

Debemos entender por rasgo, “la idea intuitiva de que las personas tienen cualidades relativamente estables que se exhiben a través de numerosos escenarios, pero que se encuentran profundamente incrustados en la persona” (Carver y Sheier, 2014, p. 8). Por otro lado, el concepto de dimensión, fue especialmente detallado por Eysenck, quien resalto dos aspectos fundamentales en su concepción: 1) Un número limitado de dimensiones de la

personalidad; y 2) Un continuo en el que cualquier persona puede ser asignada según sus rasgos (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008). La figura 2.2 ejemplifica a que nos referimos.

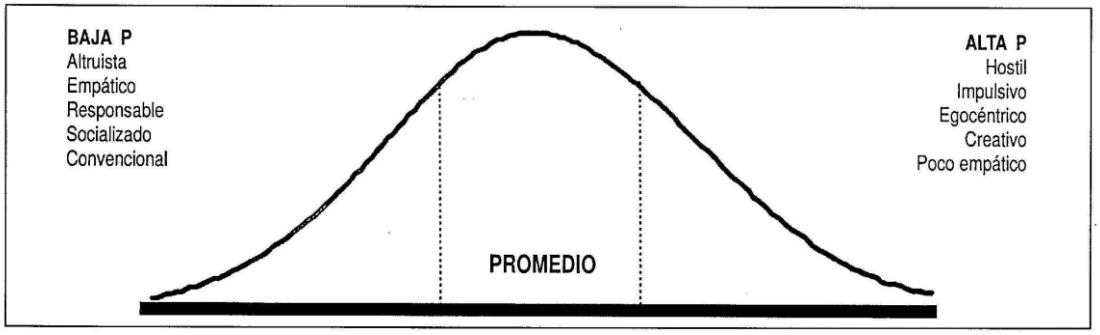


Figura 2.2: Distribución de la dimensión Psicoticismo (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.10)

Como puede observarse, la dimensión P es entendida como una constante que abarca desde un Polo bajo hasta un Polo alto, en el que las personas se repartirán de acuerdo al grado de P que hayan manifestado. La mayoría se ubicara en la media, mientras aquellos con los rasgos más marcados se dispersaran entre ambos polos según los rasgos acentuados.

A igual que con el Psicoticismo, existen otras dos dimensiones desarrolladas por Eysenck: La Extraversión y el Neuroticismo. Con esto en cuenta, el autor propone un modelo tridimensional en el que los individuos pueden ser descritos a partir de sus puntuaciones en las tres dimensiones, tal como lo muestra la figura 2.3. Schmidt, et al. (2010) dirá asimismo, que estas dimensiones no son excluyentes una de otras, por lo que todo sujeto puede ser posicionado en las tres vertientes.

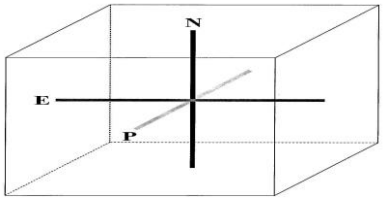


Figura 2.3: Espacio definido tridimensionalmente por las dimensiones: E, N y P (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.10)

2.2.1 Extraversión

Prosiguiendo con la exposición de las dimensiones, nos enfocaremos en la primera de ellas y la más estudiada, la Extraversión. Esta escala evalúa la necesidad de un individuo de estimularse, y en su base biológica se encuentra el sistema activador reticular ascendente, también conocido como SARA, cuya función es activar o no la corteza cerebral, implicada tanto en los niveles de sueño como de alerta (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008; Bermúdez Moreno, Pérez García y Sanjuán Suarez, 2017). En otras palabras, esta teoría sostiene que, individuos en reposo, con arousal crónico bajo, tienden a la extraversión, mientras que sujetos en reposo, con arousal crónico alto, se inclinan a la introversión. Esto explicaría la preferencia de los extrovertidos a buscar experiencias que aumenten la activación cortical, yendo a fiestas, comunicándose con los demás, siendo intrusivos y arriesgados, y que se aburran con facilidad, así como la propensión de los introvertidos, quienes alcanzan niveles óptimos con menor estimulación, a la rutina y cerrazón, denotando menor socialización, y mayor tranquilidad, aislamiento, y reflexión, dándole gran importancia a las normas éticas (Schmidt, et al., 2010; Bermúdez Moreno, et al., 2017; Lisanti et al., 2016). Eysenck también destaca el rol de la impulsividad en el sujeto extrovertido, cuya manifestación patente puede observarse a través de la despreocupación, búsqueda de aventuras y atrevimiento tan característicos de esta dimensión. (Watson y Clark, 1997, citados en Bermúdez Moreno, et al., 2017).

De acuerdo a Eysenck los rasgos de esta dimensión los integran: Sociabilidad, vivacidad, actividad, asertividad, búsqueda de sensaciones, despreocupación, dominación, espontaneidad, y aventura (ver figura 2.4).

Investigación de diversos autores han encontrado que los extravertidos prefieren convivir mínimo con tres personas, al contrario de los introvertidos que solo buscan una

compañía, a la vez que también se corroboro que los extravertidos elijen labores de tipo social (Sandvik, Pavot y Fujita, 1992; Diener y Cols, 1992, citado en Bermúdez Moreno, et al., 2017). No obstante, esto demuestra la relación existente entre los extravertidos y su preferencia por experiencias más estimulantes, pero no comprueba la hipótesis de arousal crónico. En palabras de Bermúdez Moreno, et al., (2017) las últimas revisiones desmienten tal teoría, pero confirman las diferentes respuestas a los estímulos, siendo los introvertidos quienes padecen de un incremento de la sensibilidad (Stelmack, 1990, citado en Schmidt, 2010).

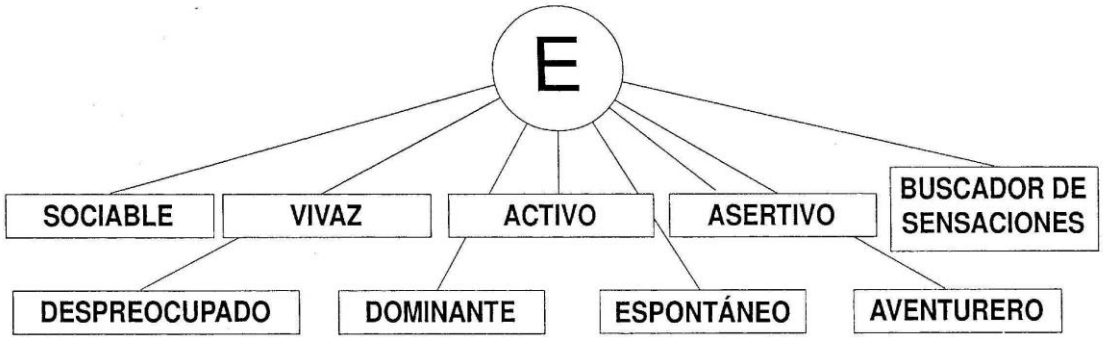


Figura 2.4: Rasgos que conforman la dimensión Extraversión (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.13)

A su vez, se halló que los hombres Puertorriqueños presentan mayor extraversión que las mujeres, y niveles bajos de Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo en jugadores de ajedrez, así como mayor porcentaje de adicción a las redes sociales en los Introvertidos, y relación entre los Extravertidos y el deporte de esfuerzo como el futbol, rugby, básquet, entre otros (Llavería, Blanch, Aluja y Cornadó, 2016; Muñoz y Ramírez, 2016; Martínez Selva, 1997).

2.2.2 Neuroticismo

A diferencia de la Extraversión, el Neuroticismo hace referencia a la esfera afectiva del sujeto, y también se le conoce como Estabilidad Emocional/Inestabilidad Emocional (Delgado, Inglés, Aparisi, García-Fernández y Martínez-Monteagudo, 2018; Lisanti, et al, 2016; Schmidt, 2010; Bermúdez Moreno, et al., 2017), y mide el grado de estrés y las respuestas emocionales del sujeto frente a las circunstancias que alteran su equilibrio interno, y la predisposición a padecer trastornos de ansiedad o trastornos del ánimo (Schmidt, et al., 2010).

En relación a los componentes de N, las personas cuya puntuación es elevada, tendera a reaccionar de manera excesiva frente a los estímulos, presentando oscilaciones de humor, y demoras en la recuperación, además sentirán con regularidad, preocupación, ansiedad, culpa, o depresión (Bermúdez Moreno, et al., 2017). La figura 2.5 describe los componentes del Neuroticismo. Eysenck & Eysenck (1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008) dirá que la activación emocional está fundada en la base neurobiológica del Neurótico, relacionada al sistema límbico, compuesto a su vez, por el hipocampo, amígdala, septum medial, hipotálamo y el cíngulo. En otras palabras, su activación será de índole neurovegetativa, y se expresara mediante la frecuencia cardiaca, el sudor, la tensión muscular, la presión sanguínea, etc. (Bermúdez Moreno, et al., 2017). Eysenck (1990, citado en Bermúdez Moreno, et al., 2017) afirmo que el SARA y el Sistema Límbico son independiente, sin embargo el arousal cortical también puede ser producto de la actividad visceral; es decir, si bien a nivel psicológico se defiende una autonomía entre ambas dimensiones, biológicamente están acopladas una a otra; aunque no obstante y pese a todo lo anteriormente expuesto, la evidencia empírica al respecto, es escasa, y no ha podido demostrar el vínculo entre el Neuroticismo y su base neurofisiológica.

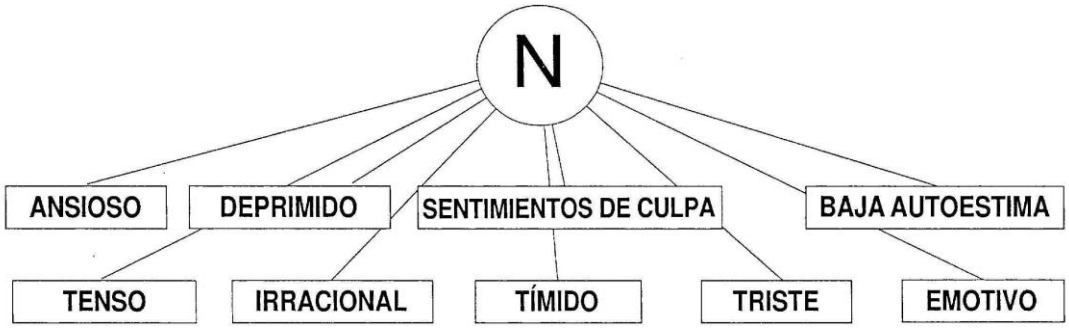


Figura 2.5: Rasgos que conforman la dimensión Neuroticismo (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.13)

Eysenck (1985, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008; Schmidt, 2010) explicaría a modo de argumento, que las conclusiones se deben a que lo fundamental en el Neurótico Inestable, es su preocupación, pesimismo y aflicción, y no las reacciones agudas del sistema simpático.

Investigaciones llevadas a cabo en Puerto Rico y España, afirman que los hombres padecen de niveles inferiores de Neuroticismo que las mujeres; también se comprobó que Inestabilidad Emocional correlaciona con ideas catastróficas y estrategias de afrontamiento ineficaces, así como que personas que niveles elevados de Neuroticismo, y bajos en Extraversión, son proclives a padecer de Ansiedad Social (Eysenck. S y Porrata, 1984; Garaigordobil, Aliri y Fontaneda, 2009; Ramírez Maestre, Esteve Zarazaga y López Martínez, 2001; Delgado, Inglés, Aparisi, García-Fernández, y Martínez-Monteagudo, 2018).

2.2.3 El perfil del sujeto Extravertido y Neurótico

Antes de continuar con la última dimensión, es menester detenernos en cierta puntualización realizada por Eysenck en cuanto a las combinaciones de las dos dimensiones que había desarrollado hasta el momento: Extraversión y Neuroticismo. La figura 2.6 elabora una serie de características presumibles en los cuatros conjuntos que surgen de tal acoplamiento según el puntaje obtenido. Aunque es necesario entender que, las descripciones

son extremas, y no coinciden con la realidad que suelen puntuar los sujetos, cuyos rangos varían en la media.

En principio, se observa que las personas, pertenezcan a la dimensión que lo hagan, difieren según puntaje y relación con otras dimensiones. Así, sujetos introvertidos con neuroticismo bajo, son cuidadosos, reflexivos y mantienen el control y la calma; por el contrario, los individuos introvertidos con alto neuroticismo, se caracterizan por ser pesimistas y ansiosos. Cuando lo que prima es la extroversión con neuroticismo bajo, se identifica una marcada sociabilidad, siendo muy diferente en un extrovertido con inestabilidad emocional, cuya carta de presentación es el nerviosismo y la hiperactividad, rozando lo agresivo.

	Neuroticismo bajo		**Neuroticismo alto**	
Introvertido	Pasivo Cuidadoso Pensativo Pacífico Controlado Confiable Apacible Calmado	**Flemático**	Callado Pesimista No sociable Sobrio Rígido De humor cambiante Ansioso Reservado	**Melancólico**
Extrovertido	Sociable Abierto Conversador Sensible Despreocupado Vivaz Despreocupado Líder	**Sanguíneo**	Activo Optimista Impulsivo Cambiante Nervioso Agresivo Incansable Sensible	**Colérico**

Figura 2.6. 1 Rasgos comunes entre las cuatro categorías de personas que se derivan de las dos grandes dimensiones de la personalidad (Carver y Sheier, 2014, p.57).

Es a ello, la razón que responde, que la perspectiva de la personalidad de Eysenck sea clasificada dentro de la teoría de los rasgos, y no como una mera clasificación, ya que las diferencias son de orden cuantitativo y no cualitativo.

2.2.4 Psicoticismo

Por último, y retomando la descripción de las dimensiones, concluimos con la del Psicoticismo, entendida como el continuo de dos extremos: La normalidad en puntuaciones normales, y diferentes tipos de Psicosis y Psicopatía a puntuaciones altas (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008). Esta escala estima la dureza emocional, que encuentra su correlato biológico a nivel hormonal (testosterona), de los neurotransmisores (serotonina, dopamina), enzima MAO y arousal cortical bajo (Morán, Carmona y Fínez, 2016; Schmidt et al., 2010). Así es que, un individuo con alto Psicoticismo es proclive a la agresividad, hostilidad, frialdad, impersonalidad, impulsividad, antisocial, y poca empatía, pudiendo ser crueles, indiferentes, e insensibles al peligro (Schmidt, et al., 2010; Bermúdez Moreno, et al., 2017). Por el contrario, a puntuaciones bajas, serán patentes conductas altruistas, empáticas, responsables, socializadoras, convencionales, cooperativas y conformistas (Eysenck, 1990, citado en Schmidt, et al., 2010; Bermúdez Moreno, et al., 2017). Ver figura 2.7.

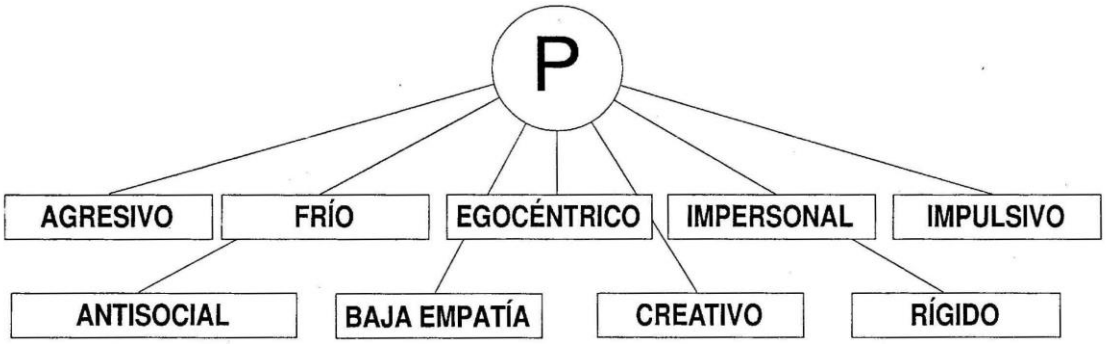


Figura 2.7 Rasgos que conforman la dimensión Psicoticismo (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.14).

A diferencia del sujeto Extravertido, que también se caracteriza por la impulsividad, estudios psicométricos de validación del EPQ, delimitaron que este factor es propio del Psicoticismo, mientras que el asociado a la Extraversión, estaría relacionado con la búsqueda

de sensaciones y aventuras (Eysenck, 1990 y S. Eysenck, 1997; citado en Bermúdez Moreno, et al., 2017)

Eysenck, a su vez, destaca la creatividad y originalidad en personas con puntuaciones altas en Psicoticismo, así como su fascinación por las cosas extraordinarias. Bermúdez Moreno, et al. (2017) explicarían que, en palabras de Eysenck, esto se debe a que, el aumento de Dopamina reduciría la inhibición de la actividad cognitiva, posibilitando elaboraciones de contenidos nuevos e integradores.

Recientes Investigaciones, constataron que el Psicoticismo en niveles altos es predictor de trastornos emocionales, y que a su vez se correlaciona con la Búsqueda de Sensaciones, que es la sensibilidad elevada al placer, así como en combinación con Extraversión es predictor de la Impulsividad por imprevisión, el cual hace referencia a la toma de decisiones sin evaluar de manera completa la situación, y la dimensión Neuroticismo vaticina en gran medida la Urgencia Compulsiva, vinculada a conductas compulsivas de evitación ante la demanda del entorno (Villanueva Acosta, 2016; Squillace, 2016).

2.3 Antecedentes

2.3.1 Inteligencia Emocional y Personalidad

Los estudios que abordan la inteligencia emocional en relación a la personalidad tienen larga data, y aunque mucho se ha especulado sobre su vínculo, poco al día de hoy se ha terminado por esclarecer, como consecuencia de la poca indagación empírica que se ha realizado al respecto. Que existen relaciones directas entre los estratos nucleares de la personalidad y algunas dimensiones de la personalidad son ciertamente innegable, sin embargo, establecer en qué medida uno es causa directa del otro, no lo es tanto. Es igualmente cierto, que poco o nada, se ha estudiado en Argentina y el mundo entero en

general, la personalidad en base a la Inteligencia Emocional a partir del modelo Psicobiologico de Eysenck, lo que impide una recolección clara de datos previos, en estudios que la evalúan de acuerdo a los instrumentos utilizados. No obstante, sabemos hoy día y de manera indiscutible gracias a estudios en su mayoría a partir de los modelos Big Five y EQ-i, que la dimensión Neuroticismo también conocida como el continuo entre Estabilidad e Inestabilidad emocional, correlaciona significativa y negativamente con las dimensiones de la Inteligencia Emocional, por lo que se ha convertido en la variable más confiable al momento de predecir la IE (Fortes-Vilaltella, Oriol, Filella, Del Arco y Soldevila, 2013). Otros autores siguiendo la misma línea de investigación, como Mesa Jacobo (2015), Parodi Úbeda (2015), y recientemente Úbeda, Belmonte Lillo, Ferrándiz García y Ruiz Melero en 2017, han arribado a la misma conclusión. Asimismo, se han hallado correlaciones significativas positivas entre la dimensión Extraversión e Inteligencia Emocional (Bernarás, Garaigordobil y Cuevas, 2011; Fortes-Vilaltella, et al., 2013). En lo que respecta a estudios que hayan utilizado el TMMS-24, se han observado ausencia de relaciones entre Personalidad y Atención Emocional, y correlaciones significativas y de manera negativa entre Neuroticismo y Claridad Emocional, y Neuroticismo y Reparación Emocional, así como correlaciones significativas positivas entre Extraversión con Claridad y Regulación Emocional (Perandones González y Castejón Costa, 2007; Pérez, 2013). En referencia a la dimensión Psicoticismo no se han hallado estudios por dos motivos, en principio porque no existen estudios que vinculen ambas variables utilizando el EPQ-R, y secundariamente, porque los modelos de personalidad utilizados, no contemplan esta dimensión en su marco teórico, por lo que en tanto, tampoco la miden.

2.3.2 Inteligencia Emocional, Personalidad y Variables Sociodemográficas

A continuación, se detallaran antecedentes relacionados a las variables de estudio comparada por otros investigadores según los datos sociodemográficos contemplados en la presente Tesis:

La edad y el sexo -o género- ha sido una de las variables más ampliamente estudiadas en relación a la IE. Bernarás, et al. (2011) concluyen que no existen diferencias en función de la edad y el sexo. No obstante, Mestre, Guil y Lim (2004), Sánchez Aragón, Retana Franco y Carrasco Chávez (2008), y Sánchez Núñez, Fernández-Berrocal, Montañés Rodríguez y Latorre Postigo (2008), contradicen esta afirmación, observando en sus respectivas investigaciones que las mujeres suelen puntuar más alto en Inteligencia Emocional, siendo más hábiles al momento de manipular los estados afectivos; mientras que Colorado y Bisval (2015), evidencio que estas diferencias se daban en la Atención Emocional en los hombres, la Claridad Emocional en las mujeres, y la Reparación Emocional en igual medida en ambos géneros. A su vez, Ugarriza, N. (2001) y Navarro, Latorre, y Ros (2009), observaron que existen una diferencia significativa entre adultos (edad media: 65.7) y jóvenes (edad media: 22.14) a favor de los primeros, y que la IE se incrementa con la edad, produciéndose una descenso a partir de los cincuenta y cinco años. En lo que respecta a la Personalidad, Bernarás, et al. (2011) tampoco encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo y la edad. Estos resultados se contradicen con los encontrados por Garaigordobil, Aliri y Fontaneda (2009), Eysenck. S & Porrata (1984) y recientemente Giaquinto en 2019, donde se observó una prevalencia de Neuroticismo en el género femenino por encima del masculino, y estos a su vez se contradicen con los hallazgos realizados por Meza Jacobo (2015) donde se observó que los hombres obtienen índices más altos en Inestabilidad Emocional, mientras que por el contrario, las mujeres presentan medidas más altas en Extraversión.

Otras de las grandes variables de estudio con que se ha vinculado la Inteligencia Emocional es la propia Inteligencia Académica, del cual cuyo constructo, la IE se desprende. No es hasta hace poco, que se ha comenzado a pensar más allá de la idea clásica del "sujeto inteligente" como aquel que obtiene puntuaciones altas en los Test que miden el IQ, saca buenas notas y es un gran acumulador de conocimientos literarios y matemáticos (Fernández-Berrocal y Pacheco, 2002), hasta llegar a reemplazarla por la idea de que el sujeto inteligente no es solo aquel que se desempeña bien desde lo académico, sino además, aquel que puede relacionarse de manera inter e intrapersonal de manera eficiente y clara, motivar y motivarse, dirigir, liderar, empatizar con los demás y múltiples de características más que no están necesariamente asociadas al IQ, y sin embargo, suponen una factor clave de éxitos en los diversos ámbitos de la vida, inclusive el académico, por ser una metahabilidad que determina la capacidad con que utilizamos nuestras capacidades, incluida el intelecto (Martínez Rubio, Moraleda Sepúlveda, Rodríguez Polo, García-Salmones Fernández, y Primo Prieto, 2013; Shapiro, 1997; Díaz, 2013). Fernández-Berrocal (2019) nos dice que es amplia la literatura que nos demuestra una y otra vez que la IE y el IQ no están necesariamente relacionados, y que una persona inteligente, no es indefectiblemente una persona que sepa usar sus capacidades intelectuales de la manera más precisa posible. Un estudio en niños entre 8 y 11 años llevado a cabo por Mavroveli & Petrides (2008, citado en Díaz, 2013) demostró que la IE no estaba correlacionada con la Inteligencia Verbal; asimismo, otros estudios han confirmado que no existe una relación significativa entre la IE y la Nota Media obtenida en Adolescentes, y que tampoco hay correlación alguna entre IE e Inteligencia en General en una muestra entre 18 y 51 años y universitarios (Ferragut y Fierro, 2012; Martínez Rubio, et al., 2013; Pérez y Castejón, 2006). Curiosamente, en estudios donde se han controlado la variable IQ, una elevada inteligencia emocional resulta ser un predictor de éxito académico en adolescentes y universitarios (Extremera y Fernández-Berrocal, 2001; Pérez y Castejón,

2006). Con las investigaciones presentes, se puede inferir que la Inteligencia Emocional no es dependiente del nivel educativo del sujeto, pero el éxito académico si posee ciertas dependencias de la personalidad del individuo. Barbenza y Montoya (1974) hallaron en efecto que el Neocriticismo estaba correlacionado de manera negativa con el rendimiento académico, que el Psicoticismo podría favorecer ciertos logros, en tanto los Extravertidos correlacionaban ligeramente superior con el éxito académico. De igual forma, hay evidencia de que la dimensión de personalidad base que tenga un individuo condicionara la carrera que elegirá (Miguel Negredo, 2005).

Por otra parte, la Inteligencia Emocional, en sí misma, puede considerarse de una impronta indispensable para la felicidad, si entendemos que para ser felices, es necesario sentirnos subjetivamente bien (Alarcón, 2001). La introspección fenomenológica que cada quien puede llevar a cabo y en contingencia, concluir su estado de ánimo, no nos queda duda que depende en gran medida de factores externos a nosotros. Alarcón (2000) halló una relación altamente significativa entre el bienestar subjetivo y la frecuencia de afectos positivos. No obstante, la capacidad auto analítica que podamos llegar a emprender sobre las vivencias que nos circundan, y en efecto, como nos afectan, si sitúan bajo el sometimiento de estructuras menos superficiales que la subjetividad, a la que en gran medida la condicionan. Las investigaciones sobre IE han demostrado de manera empírica, como individuos con mayor IE presentan menos estados emocionales negativos, y se relaciona a su vez de forma directa con el bienestar mental y los vínculos interpersonales, así como con la felicidad subjetiva, satisfacción vital y resiliencia. (Berrocal y Extremera, 2009; Fernandez-Berrocal, 2019; Veloso-Besio, Cuadra-Peralta, Antezana-Saguez, Avendaño-Robledo y Fuentes-Soto, 2013). Incluso medidas del TMMS-24 (Claridad y Reparación), en estudios con preadolescentes han correlacionado significativa y positivamente con otras variables como Bienestar Personal, y Felicidad (Ferragut y Fierro, 2012). La IE se presenta entonces, como

este factor esencial con que contar, para que los individuos, pese a presenciar una concatenación de eventos infortunados que podrían llevar a ser mella en la felicidad de uno, puedan sin embargo, afrontar desde una perspectiva emocional, una manera más eficaz de elaborar las emociones negativas, reduciéndolas a fines de incrementar las positivas, aunque estas sean necesariamente menores cuantitativamente. Este aspecto teórico entre Felicidad e IE, puede contemplarse fácticamente en los estudios que corroboran una correlación positiva entre el estado conyugal y la felicidad, siendo las personas casadas más felices que las solteras, y donde el matrimonio favorecería un espacio donde constituir un soporte emocional de claridad y regulación afectiva (Alarcón, 2001; Moyano Díaz y Ramos Alvarado, 2007). En esta línea, el estudio de Ascencio, Barrios, Jiménez, Lazo y Rodríguez (2013) corroboran que, en efecto, aunque no hallaron correlaciones significativas entre claridad y regulación emocional, si hubo diferencias de grupos significativas en el nivel de Atención Emocional en mujeres casadas a diferencia de mujeres solteras. Berguer (2009), citado en Ascencio, et al., 2013) sostiene que es la relación marital, a diferencia de otros estados civiles, lo que favorece y propicia un clima para el desarrollo del self socioemocional, al preocuparse por el otro, entenderlo, empatizar, y compartir. Rodríguez (2017) por el contrario, halló en una muestra de 136 adultos entre los 19 y 50 años, que la Atención Emocional presentaba sus mayores índices en mujeres separadas y mayores a 38 años, la Claridad Emocional, tenía su punto álgido en hombres mayores a 38 años y separados, y la Reparación Emocional en mujeres entre los 32 y 37 años, casadas.

Prosiguiendo con la línea expuesta, es posible apuntar a una Inteligencia Emocional que predispuesta por factores relacionados a la personalidad, no está sin embargo, predestinada del todo. En otras palabras, la IE se caracterizaría por mantener un margen de libertad, ajeno a la dimensión de la personalidad del sujeto, para ser desarrollada individualmente en cada uno sin estar limitada por la clase social, el nivel socioeconómico, o

los recursos. Manrique Solana (2015) de acuerdo a esta idea, expresa que el éxito de las teorías alrededor de la Inteligencia Emocional se debe justamente por garantizar una comprensión del sí mismo, que no depende de la clase social, el sistema capitalista, y las posiciones políticas e ideológicas. Shapiro (1997) refuerza esta idea al sostener que, ni la clase social ni el tamaño de la familia parecen estar relacionados con comportamientos de claridad emocional o empáticos. Fernandez-Berrocal (2019) nos dice además, que no necesariamente la riqueza y la felicidad están asociadas, y aunque disponer de recursos materiales mínimos es necesario, no es suficiente para una alcanzar una IE consolidada. Por su parte, Vicuña de Rojas (2014) en su estudio comparativo entre IE y nivel económico, concluye que la IE puede presentar índices elevados independientemente de la clase social a la que se pertenezca, y que las condiciones socioeconómicas desfavorables inciden de manera muy tenue en la IE general y sus dimensiones. Este autor también observó que el Autocontrol correlaciona de manera significativa y positiva con el nivel de instrucción de los padres, y no necesariamente con sus recursos, y además que, la Inteligencia Emocional se relaciona con las áreas elegidas por los individuos para trabajar, siendo preponderante en aquellos que se vinculan a trabajos donde deben mantenerse relaciones interpersonales o liderazgo. En esta línea, Azpiazu, Esnaola y Sarasa (2015), confirman que los individuos que perciben mayor apoyo social, es decir, referentes no solo instruidos sino además acompañantes a lo largo de la vida, favorece mayores índices de IE en sus tres dimensiones (atención, claridad y reparación). Lo que por el contrario sí parece estar relacionado la clase social o el nivel socio-económico es con la dimensión de personalidad base. Es cierto que no hay estudios directos que correlacionen Psicoticismo y tal variable, no obstante, dos investigaciones neurológicas llevadas a cabo por Varnum, Blais, Hampton & Brewer (2015), y Varnum, Blais, & Brewer, (2016), observaron que las clases elitista tanto en lo educativo como lo económico disminuían las respuestas neuronales ante el dolor de los demás, y en consecuencia, se

reducían las ondas Mu. Esto coincide con la dureza emocional, es decir, cuatro de los componentes que constituyen el Psicoticismo; a saber: Frialdad, Impersonalidad, Baja Empatía y Egocentrismo.

A partir de la información consultada, entonces es posible inferir cierta asociación entre la Inteligencia Emocional, la Personalidad, y la crianza, que posibilita en mayor o menor medida una estructuración de la personalidad estable. Esta última ha sido evaluada a partir de la autopercepción de los individuos que tienen sobre la misma, y esta ha dependido de los vínculos de apego que han desarrollado desde la infancia. En concordancia con ello, todos coinciden en los efectos negativos que sobrellevan las personas que han estado vinculados a infancias infelices, y como estas vivencias tempranas "conllevan a una desorganización del patrón de apego que […] establecido en la infancia, influirá en la personalidad del adulto y su capacidad para gestionar emociones" (Feixas i Viaplana, 2019, pp 58-61). En base a esto, Fonagy, Bateman, Gergely, Strathearn, Target y Allison (2010), Garrido-Rojas (2006) y Giardini, et al. (2017, pp. 96-97) establecen que los sujetos que auto perciben su infancia de manera no grata, es decir, negativa o traumática, este posiblemente relacionada con infancias cuyo patrones de apego han sido de tipo no seguro, en específico evitativos, y en casos más graves, desorganizados, caracterizados por influir en la estructuración de la personalidad del individuo, generando una tendencia a la ansiedad, el estrés, la incapacidad para sostener la estabilidad afectiva, así como mantener relaciones interpersonales saludables, y una autoconfianza y autoestima alta. Giaquinto (2019) en su Tesis, halló correlaciones que vinculan estas relaciones, al concluir que existen relaciones significativas negativas entre Extraversión y Apego Evitativo y Ansioso, así como relaciones significativas positivas entre Neuroticismo y Apego Evitativo y Ansioso, y por último, relaciones negativas entre el Apego Seguro y el Psicoticismo, y relaciones significativas positivas entre el Apego Ansioso y el Apego Evitativo con Psicoticismo. Paez, Fernandez,

Campos, Zubieta y Casullo (2006) arriban a los mismos resultados al evidenciar que el apego seguro se asocia a la claridad y reparación emocional, mientras que el apego temeroso se vincula fuertemente con limitaciones en la IE. Asimismo, un estudio actual llevado a cabo por Jambon, Madigan, Plamondon y Jenkins (2019) confirma que más allá de la influencia que puedan llegar a tener los padres sobre la salud psicoemocional de los hijos, es crucial la relación con hermanos mayores y menores, cuya influencia reciproca fomenta niveles mayores de empatía, conexión, y desarrollo emocional.

Si bien no existen estudios científicos que evalúen las diferencias de grupo en función del nivel educativo en relación a la IE y la Personalidad, si se han realizado investigaciones en función de la carrera universitaria realizada. Del Rosal Sánchez, Dávila Acedo, Sánchez Herrera y Bermejo García (2016) hallaron que los maestros de formación inicial poseen niveles más elevados de IE en relación a los maestros de educación secundaria. Asimismo, Castejón, Pilar Cantero y Nélida Pérez (2008) en su estudio observaron que no aparecen grandes diferencias entre los distintos ámbitos educativos (derecho, sociales, educación, humanidades, ciencia y tecnología y salud), y en lo que refiere a las dimensiones del TMMS-24, los estudiantes de Ciencias y Tecnología obtienen la menor puntuación en Atención Emocional a diferencia de los estudiantes de Salud y Educación que obtienen la más alta; en Claridad y Regulación Emocional, son las Ciencias Jurídicas las que quedan por encima del resto, frente a Salud que obtiene la menor puntuación. Estos datos son contrastables también con el EQ-i, en cuya variable Interpersonal todos los campos científicos obtienen sus puntuaciones más elevadas, a excepción de los estudiantes de Sociales que la alcanzan en Estado de ánimo; a su vez, en la dimensión Intrapersonal predomina el alumnado de Derecho en comparación al de Salud que vuelve a alcanzar la puntuación más baja; en la variable Interpersonal son los estudiantes de Sociales los que mayor puntúan en contraposición también a los de Salud; en Manejo del estrés el área de Tecnología predomina frente al de

Humanidades; en Adaptabilidad así como en Estado de ánimo destacan los estudiantes pertenecientes a Jurídicas, mientras los de Salud siguen puntuando por debajo del resto, siendo el total más alto de la puntuación obtenida perteneciente al área de Derecho y la más baja al área de Salud.

En lo que refiere líneas de investigación recientes, indican la relación recíproca entre la Inteligencia Emocional (atención, claridad, reparación) y la Religión, existiendo una correlación positiva entre IE y la Orientación Religiosa Intrínseca, es decir, un incremento en la capacidad de percibir, comprender y regular las emociones solo por la religión en sí misma, estando esta última vinculada a valores que resaltan la paciencia, el autocontrol, la comprensión, y la esperanza, entre otros (Suárez Colorado y Wilches Bisval, 2014; Terrones Torres y Escobedo Jiménez, 2019; Muñoz Mora, 2019). Tesoro (2012), a su vez, observa que aquellos que practican el Cristianismo se caracterizan por poseer mayores estrategias de afrontamientos ante las adversidades del entorno, obteniendo puntuaciones elevadas en Resolución de problemas, Expresión emocional, Apoyo social, y Reestructuración cognitiva. Por su parte, Anchorena (2014), ratifica a su vez que la Inteligencia Emocional está más relacionada con la puesta en práctica de la espiritualidad, y no tanto con pertenecer a cierto colectivo ideológico. En su estudio halló que los católicos practicantes poseían niveles más elevados de IE en todas sus dimensiones que los católicos no practicantes.

Otras de las importantes vinculaciones a la que ha estado sometida la Inteligencia Emocional, es la Meditación. Entendida como la “conciencia rigurosa de la experiencia vivida” (Giardini, Baiardini, Cacciola, Maffoni, Ranzini y Sicuro, 2017, p. 37), es decir, un estado de relajación profunda pero en estado de alerta que supone una estabilidad del SNC (Wallace, Benson & Wilson, 1971; Orme-Jhonson, 1973, citado en Banchick, Camsen y Arenas, 1991) que supone efectos positivos bien conocidos sobre la salud mental y física en general. Kabat-Zinn, Wheeler, Light, Skillings, Scharf, Cropley, Hosmer & Bernhard (1998)

han demostrado la eficacia de las técnicas de relajación orientales, en específico, del método REBAP (reducción del estrés basada en la atención plena), siendo la meditación crucial para mejor el bienestar psicoemocional en poblaciones sometidas al estrés continuo. Estos resultados coinciden con los encontrados por Banchick et al. (1991) en los que se halló en un grupo de reclusos con rasgos ansiogenos, una tendencia hacia la estabilidad y tranquilidad al practicar meditación. Body, Ramos, Recondo y Pelegrina (2016) hallaron además, efectos positivos en la práctica del MindFulness, correlacionando de manera directa con una mejora en la capacidad para percibir y reconocer emociones, tanto propia como de los demás, así como un incremento en su control, y destreza en su manejo ya sean de índole positiva o negativas.

En lo que refiere a los pacientes que acuden a terapia y los que no, estudios han demostrado que en la población clínica los que asisten, poseen mayores índices de bienestar psicológico y de Inteligencia Emocional, estando ambas correlacionadas. Una investigación llevada a cabo por Cuadra-Peralta, Veloso-Besio y Moya Rubio (2010) arrojo que los programas de psicología apuntan a mejorar la IE al intervenir en las competencias emocionales, generando actitudes positivas y mayor satisfacción. Malan (2016) encontró a su vez, que los programas destinados a pacientes esquizofrénicos, poca o nula diferencia estadística significativa tienen entre los que asisten a ella. Por otro lado, se encontró que los individuos Neuróticos son más proclives a la búsqueda del apoyo social, y por ende, a la asistencia a terapia psicológica (Ramírez Maestre, Esteve Zarazaga y López Martínez, 2001). Asimismo, las personas que puntúan alto en Psicoticismo suelen tener rasgos esquizofrénicos o psicopáticos, cuya característica egosintónica de los síntomas o simplemente, la alteración de la realidad y sus alrededores, les impide en muchas ocasiones, buscar ayuda por cuenta propia y acudir a un terapeuta (Moreno, s.f.), y en caso de acudir, suelen durar toda la vida en

combinación con tratamiento farmacológico (Biblioteca Nacional de Medicina de los EE.UU., consultada el 11 de Marzo del 2020).

Otros variables que podrían relacionarse con la salud mental, y por ende, con la Inteligencia Emocional, son los factores estresantes a los que un individuo está sometido. En esta línea Martínez, Piqueras y Cándido (2011) hallaron que existe una relación negativa entre niveles bajos de IE y estrategias de afrontamiento. Sin embargo, aunque sabemos que la IE está relacionada con los niveles de estrés, aun no tenemos estudios que analicen como afectan los componentes estresogenos a la vida diaria, o en otras palabras, ¿Un individuo con alta inteligencia emocional, puede pese a ello, verse mermado por las constantes adversidades de la vida?, es decir, ¿Cuánto es el quantum de estrés que puede soportar una persona emocionalmente estable? Es una pregunta importante pero no respondida en el mundo académico. Lo que sí se sabe, no obstante, es que la dimensión Reparación Emocional es la dimensión de la IE que mejor predice el bienestar y la salud mental (Extremera y Fernández-Berrocal, en prensa, citado en Pacheco, Durán y Rey, 2007). En aras de indagar sobre las posibles vertientes que nos afectan en nuestra cotidianidad, es interesante asumir el peso de los hijos, las enfermedades físicas y mentales, y los estudios y trabajos realizados, sin perder nunca de vista la personalidad base del sujeto, pues se han encontrado estudios que indican que las estrategias de afrontamiento en enfermedades físicas, como por ejemplo el asma y la hipertensión, están relacionadas con la personalidad, siendo el Neuroticismo un factor de riesgo (Godoy y Moreno, 2002; Moleiro Pérez, García Romagosa, 2004; Santed, Sandín, Chorot y Olmedo, 2013). A su vez, Fernández-Berrocal et al. (2011, citado en Díaz, 2013) y Fernandez-Berrocal (2019) comprobaron que la IE se correlaciona positivamente con la autoestima y negativamente con niveles de ansiedad, depresión, consumo de drogas y suicidio, señalando que a más inteligencia emocional mejor salud física y mental. También se sabe que una excesiva Atención Emocional es un componente propenso a generar síntomas

psicofísicos, depresivos y ansiogenos, así como una inadecuada Claridad Emocional conlleva a pensamientos rumiativos que dificultan la Reparación Emocional y viceversa (Hervás y Vázquez, 2006; Lizeretti y Núria García, 2014). Fernández-Berrocal, Extremera & Ramos (2004) diferenciaron entre tipos de depresión según la capacidad de Reparación, estando esta última fuertemente relacionada con la Depresión por Desesperanza y no con la endógena. En otras palabras, existe una asociación negativa entre claridad y reparación emocional con la depresión y la ansiedad. Hertel, Schütz & Lammers (2009, citado en Lizeretti y Núria García, 2014) explican que esto se debe a que existe un sesgo atencional que se produce necesariamente por las incapacidad de descifrar las emociones y en consecuencias repararlas, es decir, que la imposibilidad de distinguir las emociones nos obliga a enfocarnos más en ellas hasta poder descifrarlas. En lo que concierne a la Reparación Emocional, Salovey, Stroud, Woolery & Epel (2002), observaron que se relaciona significativamente y de manera positiva con estrategias de regulación positivas orientadas a la creatividad, sublimación o crecimiento personal, y correlaciona de manera negativa con los niveles de estrés. Sin embargo es preciso entender que la misma puede darse de diversos modos, y no todas las regulaciones son positivas (represión, exacerbación, evitación, etc.). Otros estudios, por su parte, han corroborado también los efectos negativos que ocasiona mantener trabajos demasiados exigentes como la docencia, o carreras universitarias en situación de presión (Moriana Elvira y Herruzo Cabrera, 2004; Extremera, Berrocal y Duran, 2003; Ilaja y Reyes, 2016). Ramiro (2014) por su parte, sostiene que son las actitudes y habilidades de relación interpersonal y de comunicación las principales herramientas ante la exposición a estresores que exceden nuestros recursos. En relación a los hijos, y el número de los mismos, un estudio llevado a cabo por Household, Income and Labour Dynamics in Australia (HILDA) (Dinámicas del Hogar, Ingresos y Trabajo en Australia), que siguió a aproximadamente 20.000 australianos durante 16 años, concluyo que la tenencia de un segundo hijo en la

familia empeora la salud mental de los padres al someternos a un quantum de estrés mucho mayor y que dicho estrés persistía en el tiempo. De igual, otros dos estudios realizados por Today Parents y BPMe en Estados Unidos, donde encuestaron a 7.164 mamás y 2000 padres respectivamente, observaron que tener tres hijos agobia más a las mujeres en rol de mama, que si solo tuvieran dos o incluso cuatro, y en efecto, si uno de ellos resultaba ser una niña el estrés era mucho mayor; también relacionaron que dicho estrés estaba vinculado a sus enfermedades, ordenar sus habitaciones, conseguir que lleguen a tiempo a clase, entre otros.

En contraste con estos hallazgos, se observó que los hobbies o prácticas recreativas, están vinculados a la Inteligencia Emocional de manera que propician y fomentan su desarrollo. Cervantes Guzmán (2018) nos dice en este aspecto que la recreación genera situaciones que inducen el perfeccionamiento de la IE al someterse a situaciones sociales que los dotan de aprendizajes y recursos para interactuar con el medio y los otros. De igual manera, Lima Ruiz (2011), confirma que las actividades recreativas, y en específico el deporte y el ejercicio, influyen positivamente en la salud intelectual y emocional de los individuos, les ayuda a descargar tensión física y mental, garantizando un mejor manejo de los problemas, además de fortalecer la autoestima, la socialización, mejorar el desempeño de la memoria y reducir la ansiedad y la depresión.

Finalmente, el consumo de psicofármacos merece una especial atención en la bibliografía académica. Aunque existen múltiples estudios que evalúan la relación entre ansiedad, depresión, conductas disruptivas, etc. en relación a la Inteligencia Emocional y la Personalidad, en específico el Neuroticismo, son totalmente ajenos a investigaciones que lo estudien en función de comparaciones de grupos entre individuos que consumen medicación psiquiátrica y los que no, así como entre los diferentes tipos de psicofármacos consumidos. Sabemos incluso, que en el ámbito de la psicopatología existen diferencias significativas en los niveles de IE según el perfil diagnostico (Lizeretti y Núria García, 2014), pero no

sabemos en qué medida un ansiolítico o un antidepresivo mejora las dimensiones de la IE o disminuye las manifestaciones neuróticas en relación a los demás grupos. A esta razón, obedece la necesidad de realizar un estudio en cuestión, aunque excluyendo necesariamente los tres tipos de psicofármacos, cuya relación con la enfermedad psiquiátrica padecida no han sido estudiados hasta el momento; a saber: Antipsicóticos, Antirrecurrenciales y Antiparkinsonianos.

Capitulo III

3. Metodología

3.1 Diseño

La presente investigación puede encuadrarse como no experimental con un alcance correlacional de corte transversal y metodología cuantitativa, apoyado en fuentes primarias, ya que se observan los fenómenos tal y como ocurren naturalmente sin manipulación de variable independiente; tiene como propósito conocer la relación significativa que existe entre variables en un contexto en particular, utilizando la recolección y análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente; los datos se recogen en un solo corte en el tiempo (Vieytes, 2004).

3.2 Muestreo

Responde a un carácter no probabilístico e intencional, ya que se escogerán de manera voluntaria los elementos que conformaran la muestra, y tal selección no pretende ser representativa de la población (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014).

3.3 Muestra

Formada por 215 personas entre los 18 y 65 años, con una Media de 29,59 y un Desvió Típico de 10,427. Del total, 64 pertenecen al género masculino en un ratio de edad entre los 18 y 58 años, donde 54 son de Buenos Aires y 10 de CABA; los 151 restantes, de género femenino en un espectro de edad que abarca desde los 18 hasta los 65 años, 130 pertenecen a Buenos Aires, y 21 a CABA. El total de la muestra corresponde a una administración virtual.

3.4 Criterio de inclusión

Rango de edad entre 18 y 65 años.

Habitantes del Gran Buenos Aires y C.A.B.A

3.5 Criterio de exclusión

Cuestionarios incompletos.

Consumo de antipsicóticos o antirrecurrenciales. (Se considera como criterio de exclusión dado que, según Lizeretti y Núria García (2014), y Fernández-Berrocal (2019), es necesario tener en cuenta la influencia de los psicofármacos al momento de evaluar la IE de individuos diagnosticados de patología clínica, ya que podría influenciar de manera indirecta los resultados)

3.6 Instrumento

Cuestionario Sociodemográfico. Se indagó sobre la edad, género, lugar de residencia, estado civil, número de hijos, nivel educativo, carreras actualmente cursando -o no-, clase social, cantidad de hermanos, autopercepción de infancia, actividad laboral, hobby, religión, meditación, enfermedad médica y psicológica/psiquiátrica, así como el consumo de psicofármacos, y asistencia al psicólogo..

Escala de Inteligencia Emocional (TMMS-24, Salovey y Mayer, 1995, Validación y Adaptación Española por: Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). Instrumento psicométrico autoadministrable que evalúa el meta conocimiento de los estados emocionales mediante 24 ítems, en concreto, las destrezas con las que podemos ser

conscientes de nuestras propias emociones, así como de nuestra capacidad para regularlas. La TMMS-24 contiene tres dimensiones claves de la IE con 8 ítems cada una de ellas: Atención emocional (1-8), Claridad de sentimientos (9-16) y Reparación emocional (17-24), cuyas opciones de respuesta es una escala Likert de cinco puntos donde: 1 = Totalmente en Desacuerdo, y 5 = Totalmente de Acuerdo.

La Atención Emocional puede entenderse como la capacidad de un individuo para focalizar, y monitorear sus emociones, así como expresarla de manera apropiada; La Claridad Emocional por otro lado, comprende el motivo, fundamento y consecuencia de una emoción. Finalmente la Reparación Emocional, es la habilidad de regular los estados afectivos negativos, reemplazarlos por positivos, y prolongar a estos en el tiempo (Salguero, Berrocal, Aranda, y González, 2009; Aritzeta y Gartzia, 2009)

Estas tres dimensiones confluyen en el análisis de las creencias estables en el tiempo, permitiendo el análisis de la autobservación que el sujeto posee sobre sus estados afectivos.

El coeficiente Alfa de Cronbach es de 0.90 para Atención y Claridad, y 0.86 para Reparación.

Cuestionario de Personalidad (EPQ-RA, Eysenck & Eysenck, 2001, Validación Argentina por: Squillace et al., 2013). Instrumento psicométrico autoadministrable que evalúa las 3 dimensiones de la personalidad propuestas por H.J. Eysenck, que son: Neuroticismo, Extraversión y Psicoticismo, también tiene una dimensión, Sinceridad, la cual responde a una medida de deseabilidad social, que logra estimar la confiabilidad de las respuestas de los individuos al contestar los reactivos. Este inventario consta de 42 ítems los cuales se contestan de forma dicotómica, Sí o No.

A través de las dimensiones de Personalidad: Extroversión, Neuroticismo, y Psicoticismo, se puede ubicar tridimensionalmente a un individuo.

De acuerdo a Eysenck (1987, citado en Squillace et al. 2013), la Extraversión puede ser definida a partir de dos características: Socialización y Actividad, es decir, los sujetos extravertidos se caracterizan por ser sociables, abiertos, activos, aventureros, inquietos, vivaces, entre otros atributos; por su parte, el Neurótico, se define por su inestabilidad homeostática relacionada con las emociones, son individuos predominantemente ansiosos que tienden a la depresión, a la baja autoestima, y a la respuestas irracionales. La dimensión referente a Psicoticismo, en cambio y a diferencias de las dos anteriores, se constituye a través de una serie de elementos que pueden variar desde el altruismo, la empatía y la responsabilidad (a niveles bajos), hasta la agresividad, el egocentrismo, frialdad, y la impulsividad (en sus niveles más elevados).

El coeficiente Alpha de Cronbach es de 0.84 para Neuroticismo, 0.77 para Extraversión, y 0.71 para Sinceridad y 0.66 para Psicoticismo.

3.7 Procedimiento

A través de un consentimiento informado, se administró de manera voluntaria a lo largo de la ciudad de Buenos Aires y C.A.B.A, los diversos cuestionarios a completar: Sociodemográfico, EPQ-RA y TMMS-24, todos ellos realizados de manera virtual a través de Google Forms: https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSd0kx-Fms3xL6a4-jAhld2EqXOfwbCUFKh9enAYqOYnzd2NSQ/viewform. Para ello, se procedió a emular los cuestionarios físicos en la plataforma virtual, con la finalidad de amenizar la realización de los mismos; a su vez se solicitó a los participantes, su contribución a través de las redes sociales (Facebook, WhatsApp, entre otros) para la distribución del cuestionario a sus

allegados (familiares, amigos, conocidos, etc.) que cumplan con los criterios de inclusión pertinentes. Asimismo, se informo acerca de la finalidad de los mismos: Realización de la tesis para la obtención del título de grado Licenciatura en Psicología, en la universidad Abierta Interamericana. Se explicó, además, en qué consistía la investigación, y que la misma era de carácter voluntario por lo que no habría remuneración al respecto, a la vez que se le garantizo el anonimato.

Previamente a la salida a campo, se realizó una prueba piloto a 5 personas de 15, 25, 35, 45, y 55 años respectivamente, con la finalidad de observar las posibles dudas, consultas, inquietudes, o inconvenientes que podrían llegar a presentarse, y así solucionarlo. También se ha tomado el tiempo total de la realización de los cuestionarios, estimando un promedio de 15 minutos aproximadamente para finalizar su ejecución.

3.8 Análisis de los resultados

Los datos e información obtenidos fueron volcados y procesados por el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 22 de IBM.

La variable Edad fue recodificada de acuerdo a los criterios de Nassar y Abarca (1983, citado en Alpízar Díaz, 2005), quedando constituida por tres rangos: Adulto joven (comprendido entre los 18 y 25 años), Adulto medio (conformado por edades entre 26 y 45 años), y Adulto tardío (contemplado entre los 46 y 65 años).

Capítulo IV

4. Resultados

4.1 Caracterización de la muestra

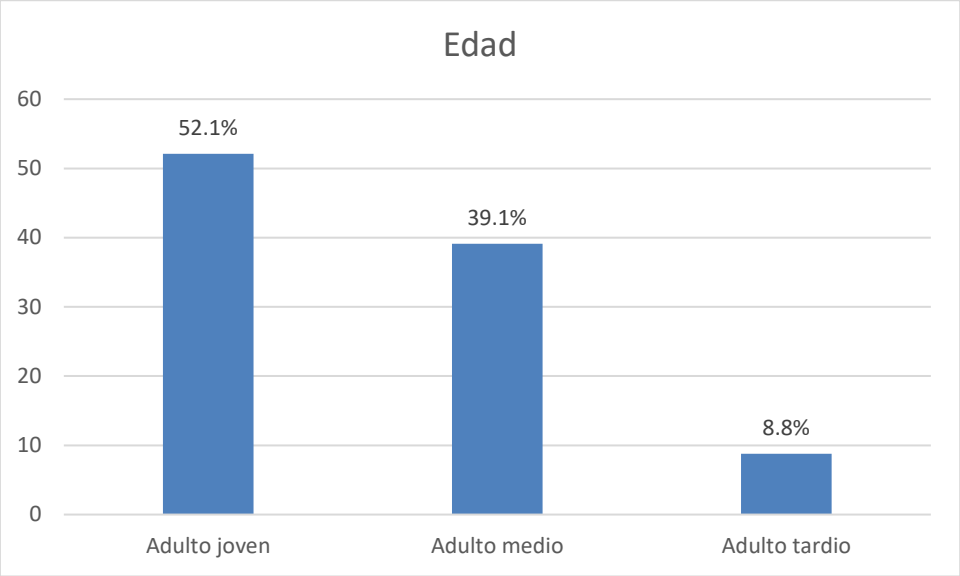


Grafico 1. Distribución de la variable Edad en la muestra.

La variable Edad, recodificada de acuerdo a los criterios de Nassar y Abarca, obtuvo una distribución de 112 sujetos en la Adultez Joven, lo que representa el 52,1% de la muestra; 84 sujetos en la Adultez Media, equivalente al 39,1% de la muestra, y 19 sujetos en la Adultez Tardía, poseyendo un 8,8% de la muestra total. La muestra total maneja una Media de 29,59 y un Desvió Típico de 10,427.

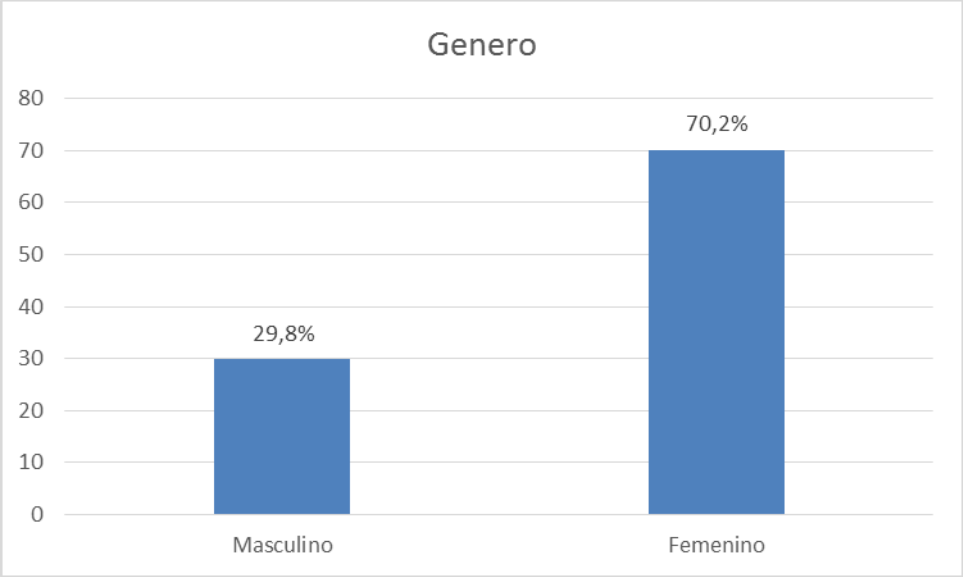


Grafico 2. Distribución de la variable Género en la muestra.

La distribución de la variable Género, quedo conformada por 64 sujetos masculinos, lo que representa el 29,8% de la muestra y 151 sujetos femeninos, equivalente al 70,2% de la muestra total.

.

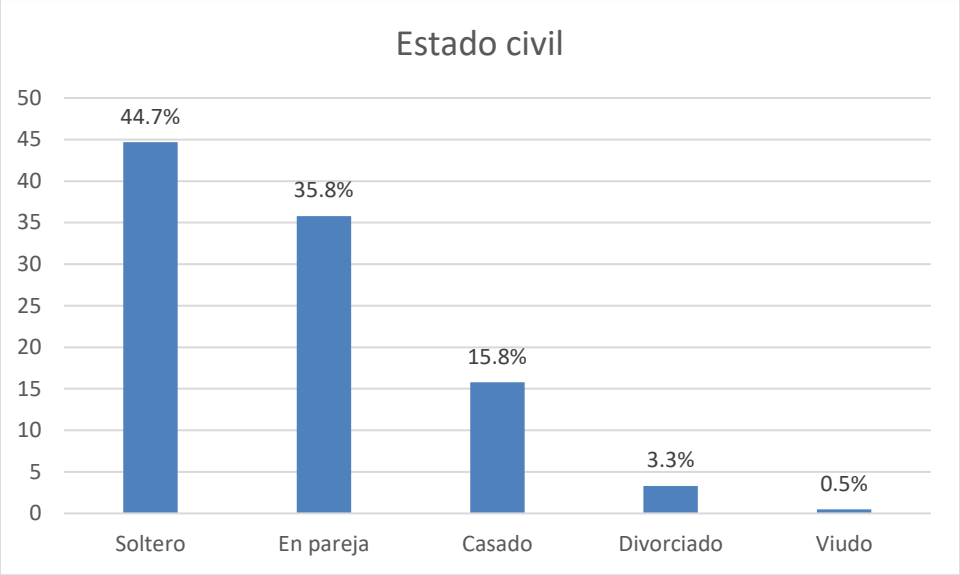


Grafico 3. Distribución de la variable Estado Civil en la muestra.

La distribución muestral de la variable Estado Civil, obtuvo un total de 96 sujetos solteros, 77 en pareja, 34 casados, 7 divorciados, y 1 viudo, lo que corresponde al 44,7%, 35,8%, 15,8%, 3,3% y 0,5% de la muestra respectivamente.

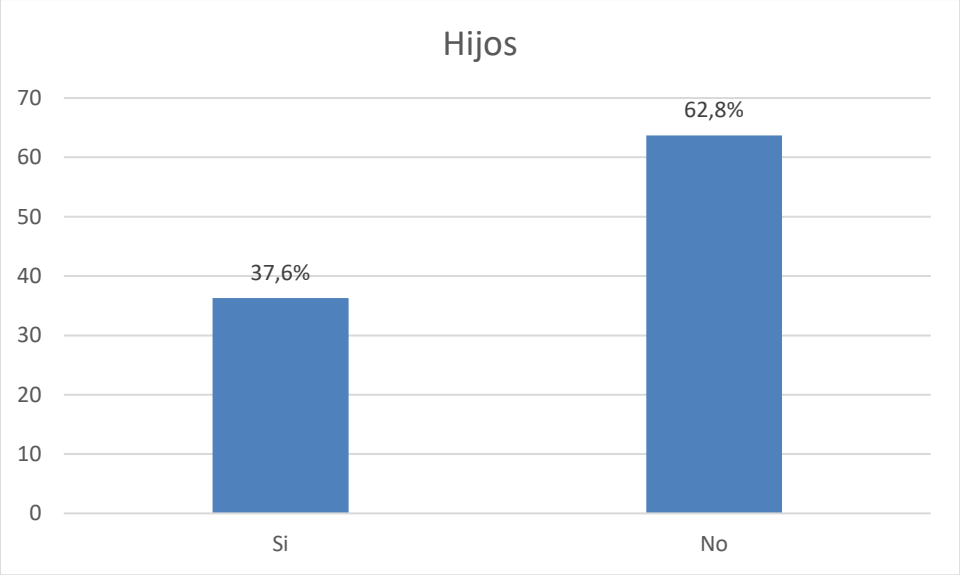


Grafico 4. Distribución de la variable Hijos en la muestra.

La distribución muestral de la variable Hijos, tuvo 80 sujetos que afirmaron ser progenitores, representando el 37,6% de la muestra. Por otra parte, 135 sujetos negaron tener hijos, siendo equivalente lo mismo, al 62,8% del total de la muestra.

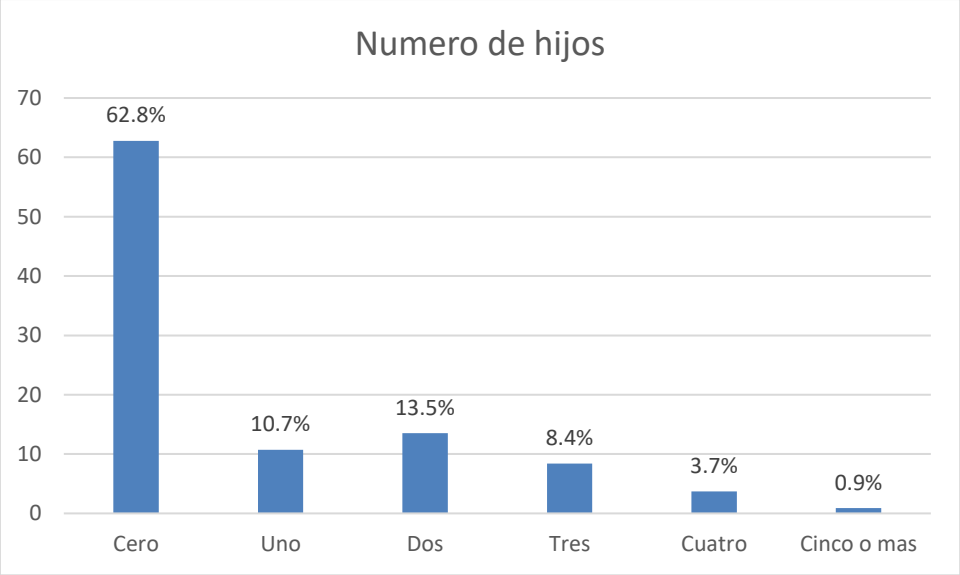


Grafico 5. Distribución de la variable Número de Hijos en la muestra.

De los 78 sujetos que afirmaron ser progenitores, el 10,7% (23 sujetos) tienen un hijo, el 13,5% (29 sujetos) tienen dos hijos, el 8,4% (18 sujetos) tienen tres hijos, el 3,7% (8 sujetos) tienen cuatro hijos, y el 0,9% (2 sujetos), tienen cinco o más hijos. En contraste, las personas que respondieron no tener hijos, representan como en el grafico anterior, y mediante el número “cero”, el 62,8% de la muestra (135 sujetos).

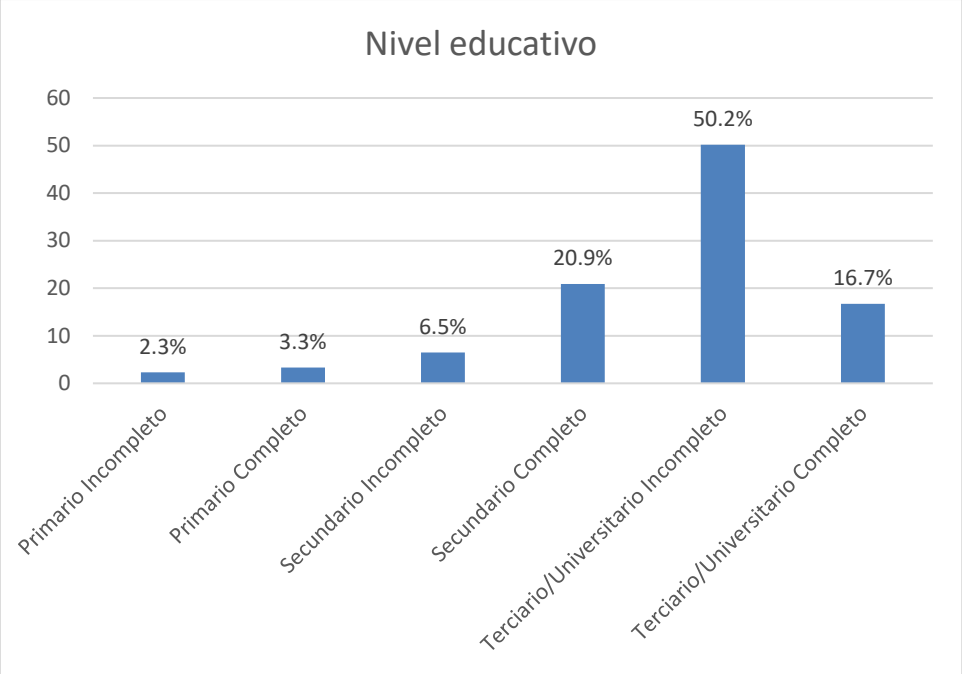


Grafico 6. Distribución de la variable Nivel Educativo en la muestra.

La distribución muestral de la variable Nivel educativo, arrojó 5 sujetos que no han finalizado en primario y 7 que sí, es decir, el 2,3% y 3,3% de la muestra respectivamente; 14 que no han finalizado el secundario, y 45 que si lo hicieron, lo que equivale al 6,5% y 20,9% de la muestra; y108 sujetos con terciario o universitario incompleto y 36 que lo han completado, representando el 50,2% y 16,7% del total.

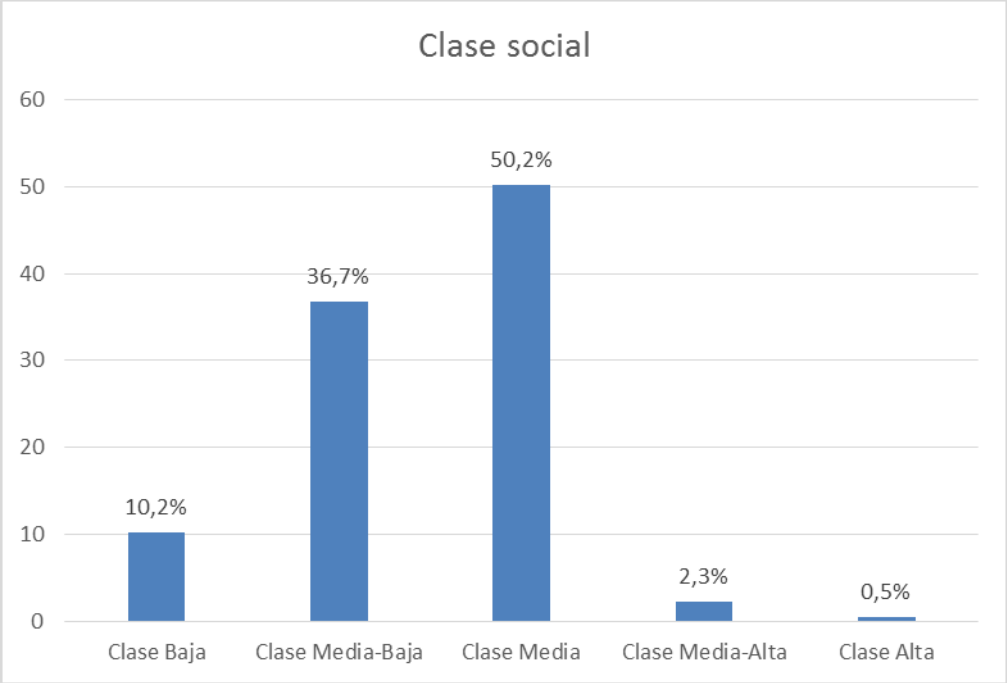


Grafico 7. Distribución de la variable Clase Social en la muestra.

La distribución muestral de la variable Clase social, se repartió en: 22 sujetos de clase baja (10,2%), 79 sujetos de clase media-baja (36,7%), 108 sujetos de clase media (50,2%), 5 sujetos de clase media-alta (2,3%), y 1 sujeto de clase alta (0,5%).

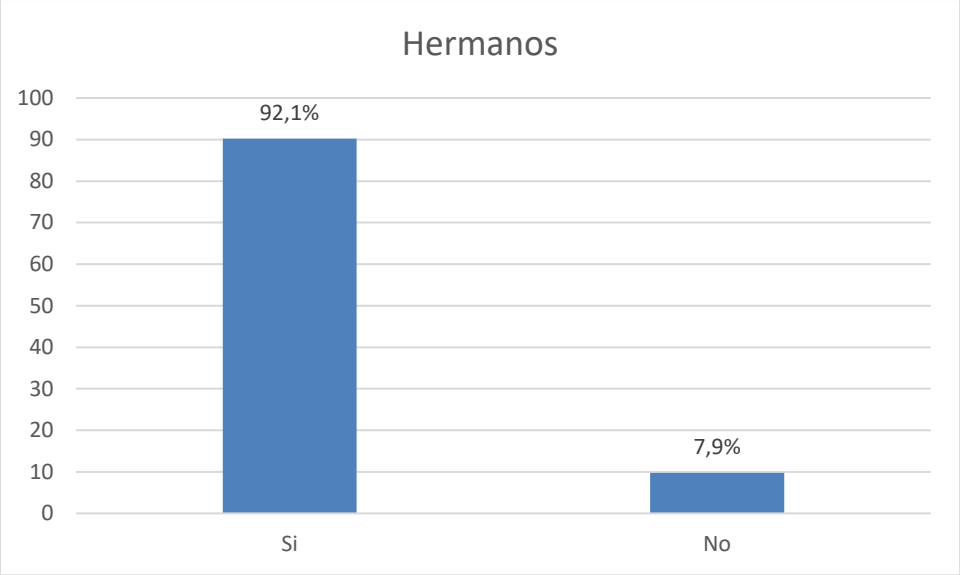


Grafico 8. Distribución de la variable Hermanos en la muestra.

La distribución muestral de la variable Hermanos, se distribuyó entre 198 sujetos que afirmaron tener, lo que representa el 92,1% de la muestra, y 17 sujetos que contestaron ser hijos únicos, equivalente al 7,9% de la muestra.

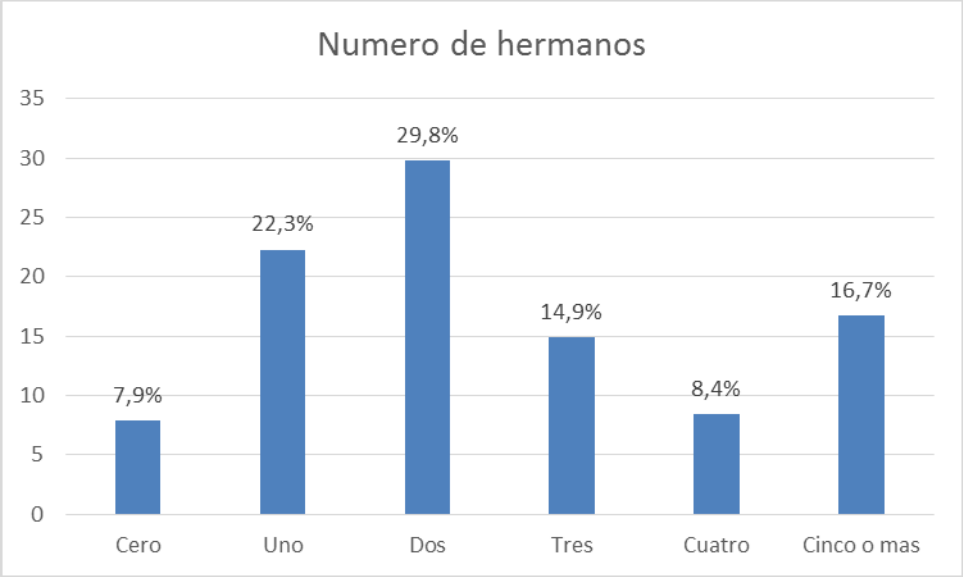


Grafico 9. Distribución de la variable Número de hermanos en la muestra.

La distribución muestral de la variable Número de hermanos, arrojo que de los 194 sujetos que afirmaron tener hermanos, el 22,3% (48 sujetos) tienen uno solo, el 29,8% (64 sujetos) tienen dos, el 14,9% (32 sujetos) tienen tres hermanos, el 8,4% (18 sujetos) tienen cuatro, y el 16,7% (36 sujetos) tienen cinco o más hermanos. Los 17 sujetos restantes, equivalen con el número cero al 7,9% de la muestra total.

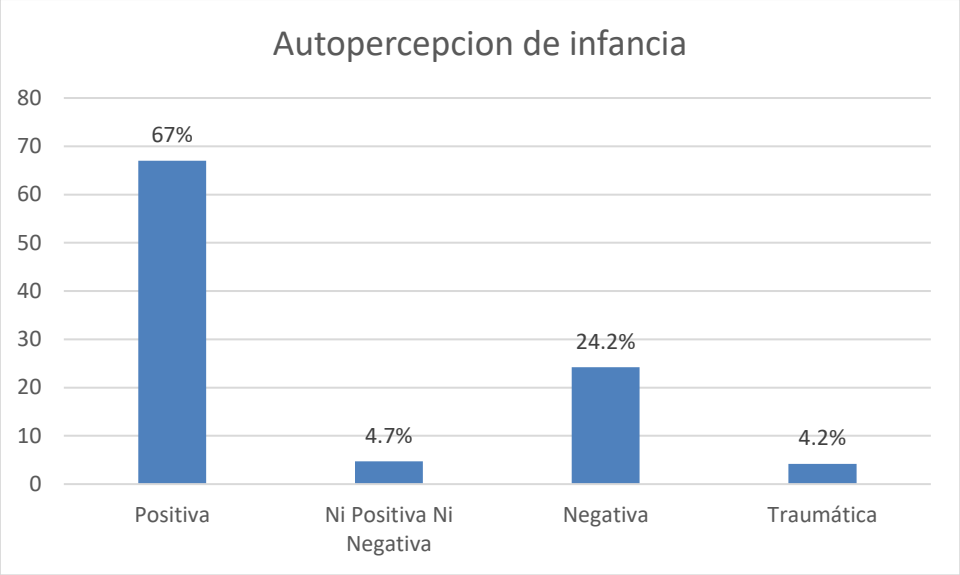


Grafico 10. Distribución de la variable Autopercepción de infancia en la muestra.

La distribución muestral de la variable Autopercepción de infancia, obtuvo que un 67% de la muestra (144 sujetos) la reviven de manera positiva, y el 4,7% de la muestra (10 sujetos) de manera neutra; en cambio, el 24,2% de la muestra (52 sujetos) la recuerdan de manera negativa, y en menor medida, el 4,2% de la muestra (9 sujetos) de manera traumática.

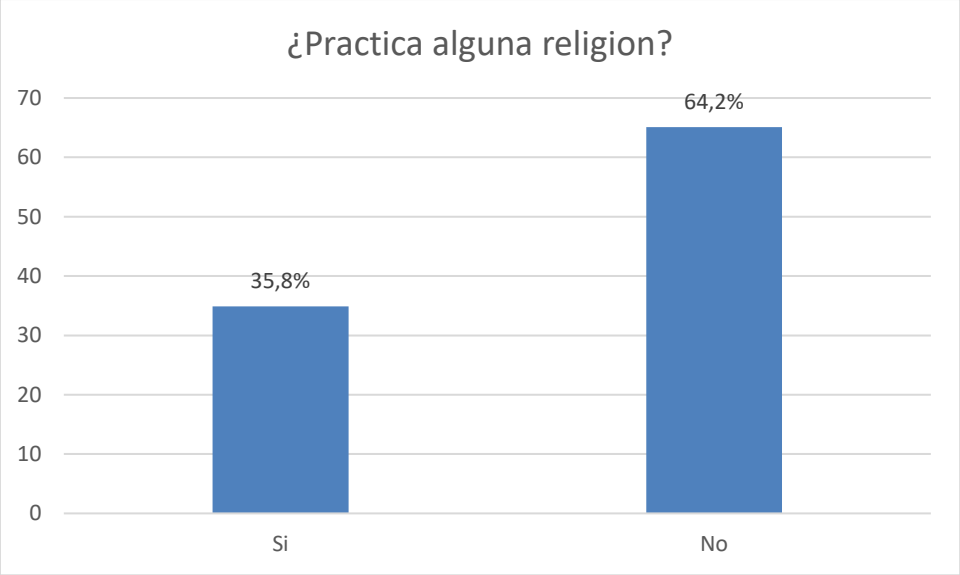


Grafico 11. Distribución de la variable ¿Practica alguna religión? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Practica alguna religión?, se distribuyó entre 77 sujetos que afirmaron ser partícipes de una religión, lo que representa el 35,8% de la muestra, y 138 que respondieron no profesar ninguna, equivalente al 64,2% de la muestra

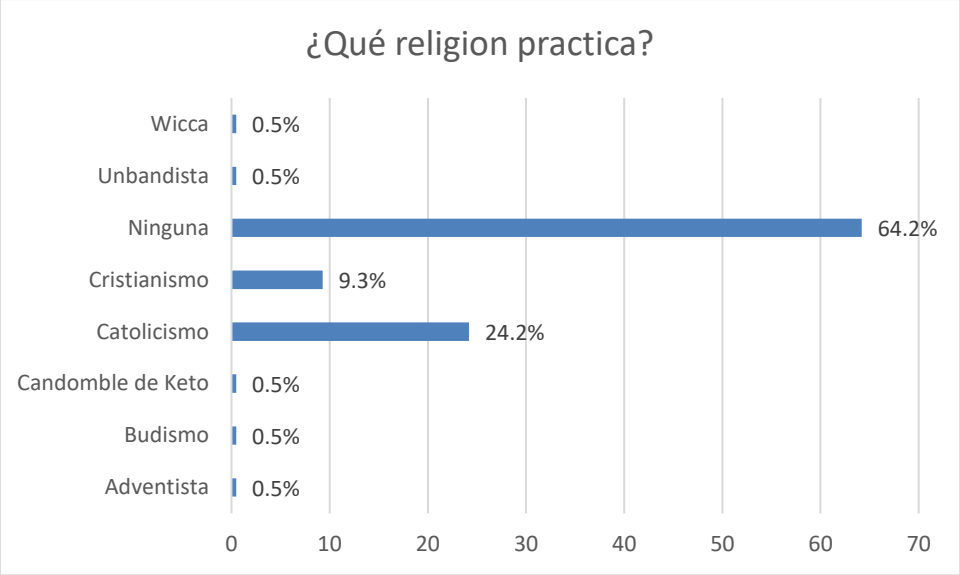


Grafico 12. Distribución de la variable ¿Qué religión practica? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Qué religión practica?, arrojo que, entre los 77 sujetos (35,8%) que afirmaron ser parte de una comunidad religiosa, 5 sujetos (0,5% de la muestra cada uno) pertenecen o practican, Wicca, Unbandismo, Candomble de Keto, Budismo y Adventismo; el restante 9,3% (20 sujetos) y 24,2% (52 sujetos), practican Cristianismo y Catolicismo respectivamente. El 64,2% (138 sujetos) de la muestra total, no profesa ninguna religión.

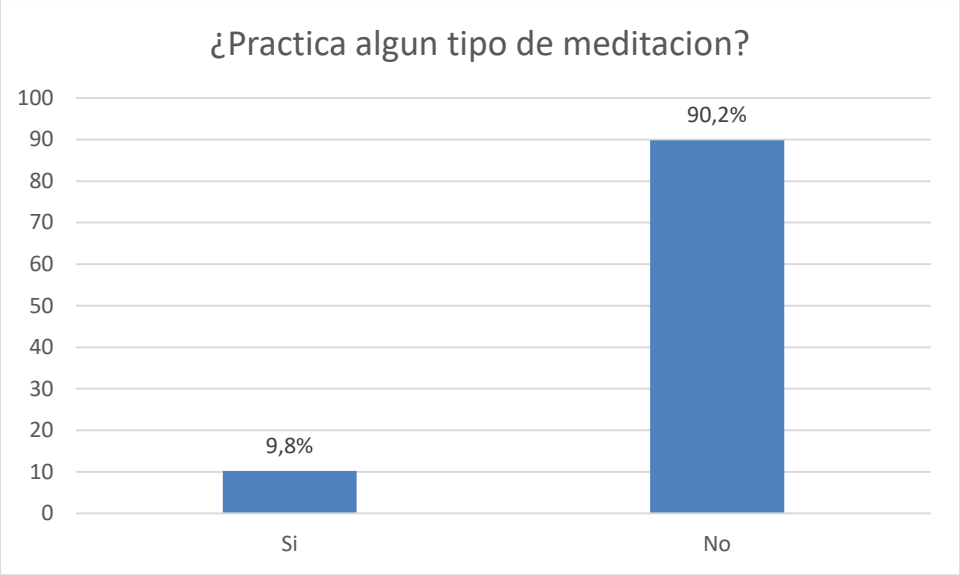


Grafico 13. Distribución de la variable ¿Practica algún tipo de meditación? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Practica alguna meditación? se distribuyó entre 21 sujetos que afirmaron realizar algún tipo de meditación, lo que representa el 9,8% de la muestra, y 194 que respondieron no practicar, equivalente al 90.2% de la muestra.

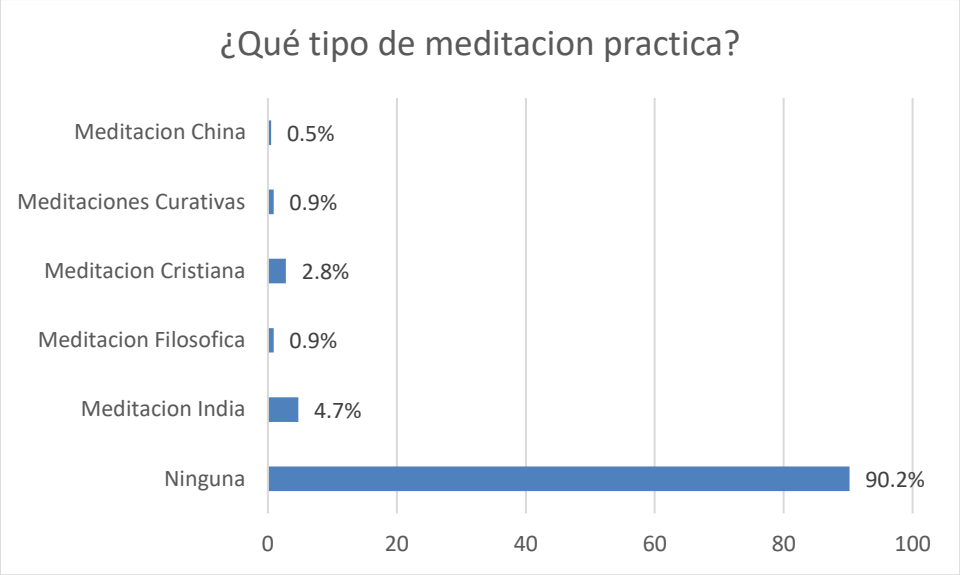


Grafico 14. Distribución de la variable ¿Qué tipo de meditación practica? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Qué tipo de meditación practica?, arrojo que, entre los 21 sujetos (9,8% de la muestra) que afirmaron practicar meditación, 1 sujetos (representado por el 0,5% de la muestra) practican Meditación China. Un 0,9% de la muestra (2 sujetos) realizan Meditaciones Curativas y Meditación Filosófica, el 2,8% (6 sujetos) Meditación Cristiana, y el 4,7% (10 sujetos) la Meditación India. El 90,2% total de la muestra (194 sujetos) no practican ninguna.

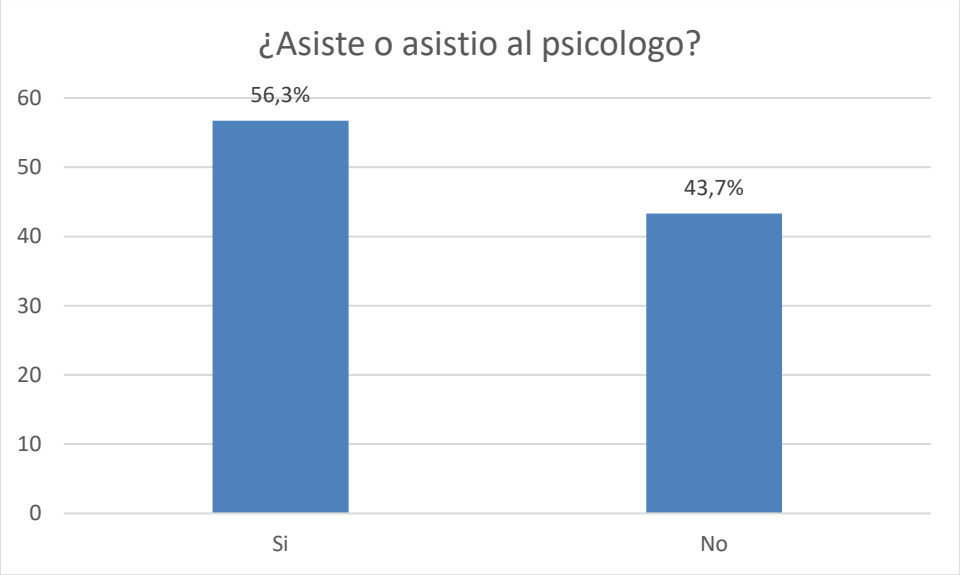


Grafico 15. Distribución de la variable ¿Asiste o asistió al psicólogo? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Asiste o asistió al psicólogo?, se distribuyó entre 121 sujetos que afirmaron haber ido a consulta terapéutica, lo que representa el 56,3% de la muestra, y 94 que respondieron no hacerlo, equivalente al 43,7% de la muestra

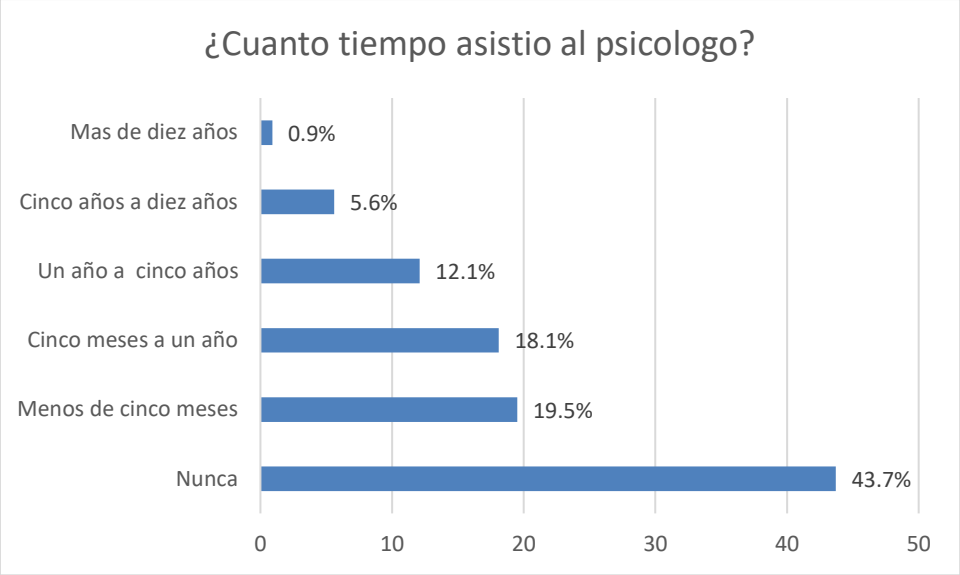


Grafico 16. Distribución de la variable ¿Cuánto tiempo asistió al psicólogo? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Cuánto tiempo asistió al psicólogo? Recodificada, arrojo que, entre los 121 sujetos (56,4% de la muestra) que afirmaron haber ido a terapia, el 19,5% fueron menos de cinco meses; el 18,5% asistieron entre cinco meses y un año, el 12,1% (5 sujetos) fueron entre un año y cinco meses, el 5,6% entre cinco y diez años, y el 0,9% asistieron más de diez años al terapeuta. Los restantes 94 sujetos (43,7%), no asistieron nunca.

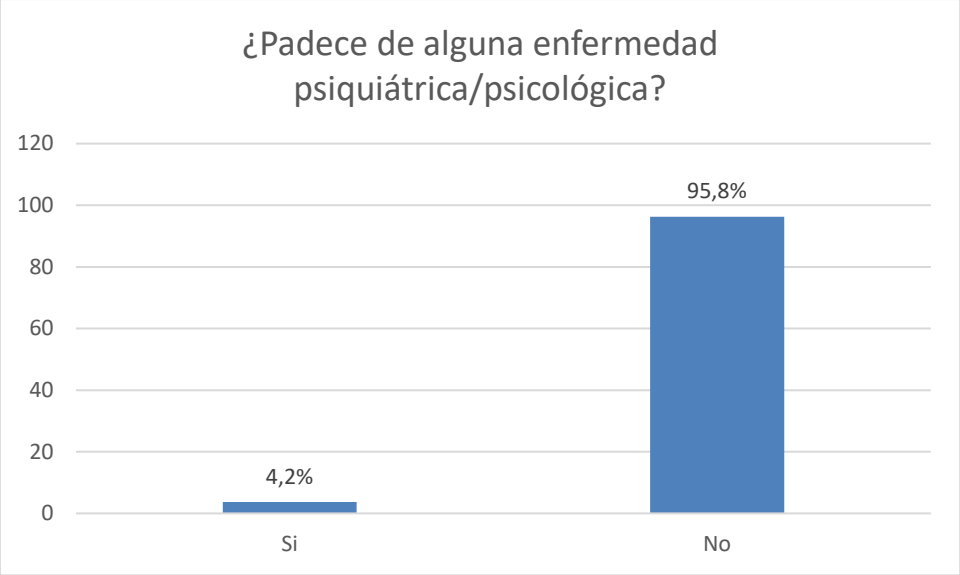


Grafico 17. Distribución de la variable ¿Padece de alguna enfermedad psiquiátrica/psicológica? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Padece de alguna enfermedad psiquiátrica/psicológica?, se distribuyó entre 9 sujetos que afirmaron padecer de una enfermedad de índole mental, lo que representa el 4,2% de la muestra, y 206 que respondieron no poseer un diagnostico psicológico, equivalente al 95,8% de la muestra.

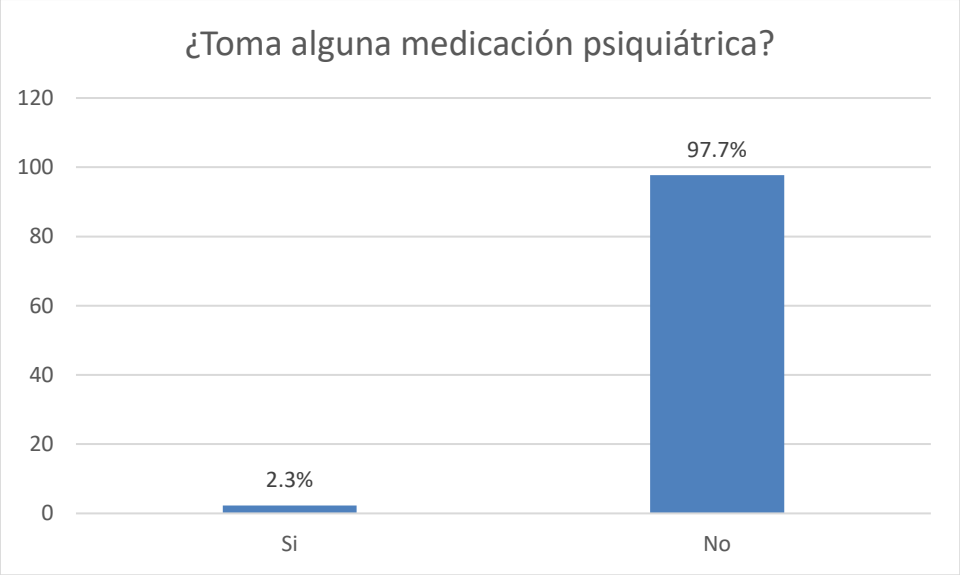


Grafico 18. Distribución de la variable ¿Toma alguna medicación psiquiátrica? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Toma alguna medicación psiquiátrica?, se distribuyó entre 5 sujetos que afirmaron tomar medicación psiquiátrica, lo que representa el 2,3% de la muestra, y 210 que respondieron no hacerlo, equivalente al 97,7% de la muestra.

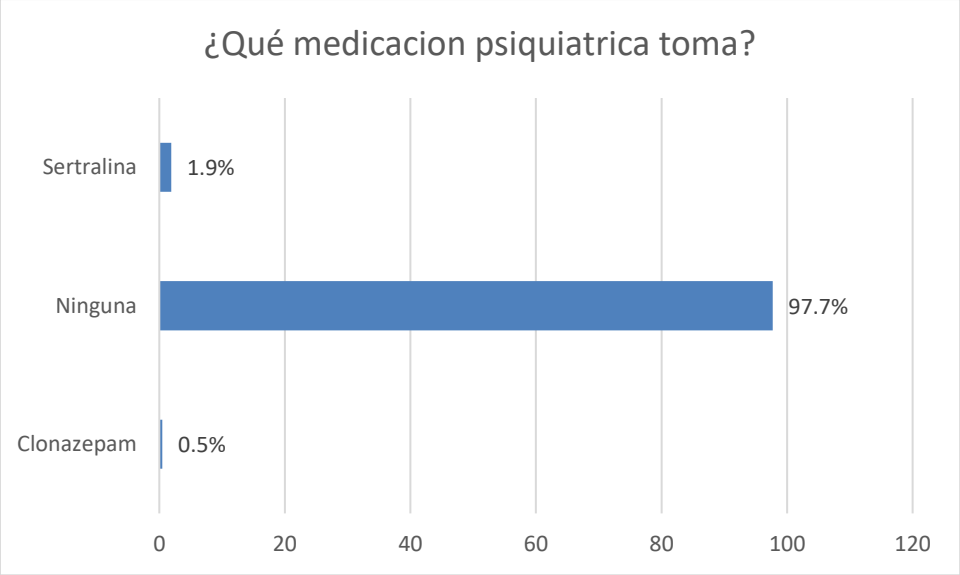


Grafico 19. Distribución de la variable ¿Qué medicación psiquiátrica toma? en la muestra.

La distribución muestral de la variable ¿Qué medicación psiquiátrica toma?, arrojo que, entre los 5 sujetos que afirmaron tomar medicación psiquiátrica (2,3% de la muestra), el 1,9% (4 sujetos) consumen Sertralina y el otro el 0,5% (1 sujeto) Clonazepam. El 97,7% restante (210 sujetos), no toma medicación psiquiátrica alguna.

4.2 Confiabilidad de la muestra

El coeficiente Alpha de Cronbach paras las dimensiones del TMMS-24 de acuerdo a la muestra de 215 personas (n=215), arrojaron una fiabilidad de: $\alpha = 0,82$ para Atención Emocional; $\alpha = 0,89$ para Claridad Emocional; $\alpha = 0,85$ para Reparación Emocional. Por su parte, la fiabilidad de EPQ-RA arrojo los siguientes resultados: $\alpha = 0,8$ para Neuroticismo; $\alpha = 0,77$ para Extraversión; $\alpha = 0,64$ para Sinceridad; $\alpha = 0,58$ para Psicoticismo.

4.3 Cruce de variables

4.3.1 Prueba de Normalidad

Tabla 1

Prueba de Normalidad de la variable Inteligencia Emocional

Inteligencia Emocional	P
Atención Emocional	,053
Claridad Emocional	,010
Reparación Emocional	,003

Nota: Prueba utilizada: Kolmogorov-Smirnov

Las dimensiones de Inteligencia Emocional Claridad Emocional y Reparación Emocional, en la prueba de Kolmogorov-Smirnov, se distribuyen de manera anormal. La dimensión Atención Emocional en la prueba de Kolmogorov-Smirnov se distribuye de manera normal.

Tabla 2

Prueba de Normalidad de la variable Personalidad

Personalidad	P
Extraversión	,000
Neuroticismo	,000
Psicoticismo	,000
Sinceridad	,000

Nota: Prueba utilizada: Kolmogorov-Smirnov

Las dimensiones de la Personalidad, Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo y Sinceridad, en la prueba de Kolmogorov-Smirnov, se distribuyen de manera anormal.

De acuerdo a esto, se utilizaron pruebas no paramétricas.

4.3.2 Análisis de correlación entre variables

Tabla 3

Correlación entre dimensiones de Inteligencia Emocional y dimensiones de la Personalidad

Inteligencia Emocional		Extraversión	Neuroticismo	Psicoticismo
Atención Emocional	Coeficiente de Correlación	0,039	,351**	-0,086
	Sig.	0,567	**0,000**	0,209
Claridad Emocional	Coeficiente de Correlación	,190**	-,330**	-,168*
	Sig.	0,005	**0,000**	**0,014**
Reparación Emocional	Coeficiente de Correlación	,305**	-,457**	-0,077
	Sig.	**0,000**	**0,000**	0,263

Nota: Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se observaron las siguientes relaciones significativas: Atención Emocional se correlaciona de manera directa y débil con Neuroticismo (Rho = ,351 p<0,000). Claridad Emocional se correlaciona de manera inversa y débil con Neuroticismo (Rho = -,330 p<0,000), y de manera inversa y débil con Psicoticismo (Rho = -,168 p<0,014). Reparación Emocional se correlaciona de manera directa y débil con Extraversión (Rho = ,305 p<0,000), y de manera inversa y moderada con Neuroticismo (Rho = -,457 p<0,000).

4.4 Análisis de comparación de grupos

4.4.1 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Edad

Tabla 4

Diferencias entre Edad

Inteligencia Emocional y Personalidad	Edad	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Adulto joven	115,18	
	Adulto medio	100,20	0,210
	Adulto tardío	100,16	
Claridad Emocional	Adulto joven	99,37	
	Adulto medio	114,95	0,074
	Adulto tardío	128,16	
Reparación Emocional	Adulto joven	100,79	
	Adulto medio	112,64	0,113
	Adulto tardío	130,00	
Extroversión	Adulto joven	100,96	
	Adulto medio	113,92	0,183
	Adulto tardío	123,37	
Neuroticismo	Adulto joven	115,67	
	Adulto medio	101,43	0,138
	Adulto tardío	91,82	
Psicoticismo	Adulto joven	111,05	
	Adulto medio	110,54	0,096
	Adulto tardío	78,79	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

No se obtuvieron diferencias significativas en función de la variable Edad.

4.4.2 Inteligencia Emocional y Personalidad en Función del Género

Tabla 5

Diferencias entre Genero

Inteligencia Emocional y Personalidad	Género	Rango Promedio	Sig. Asintót.
Atención Emocional	M	95,66	0,058
	F	113,23	
Claridad Emocional	M	110,71	0,677
	F	106,85	
Reparación Emocional	M	113,63	0,388
	F	105,62	
Extraversión	M	**94,60**	**0,039**
	F	**113,68**	
Neuroticismo	M	95,61	0,056
	F	113,25	
Psicoticismo	M	119,43	0,076
	F	103,16	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann Witnhey

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de la personalidad Extraversión ($p<0,039$) en función de la variable Genero. Las mujeres presentaron mayor extraversión que los hombres.

4.4.3 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Estado Civil

Tabla 6

Diferencias entre Estados Civiles

Inteligencia Emocional y Personalidad	Estado Civil	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Soltero	114,59	
	En pareja	102,48	
	Casado	99,34	0,213
	Divorciado	133,71	
	Viudo	14,50	

Claridad Emocional	Soltero	**98,56**	
	En pareja	**109,17**	
	Casado	**127,69**	**0,039**
	Divorciado	**142,36**	
	Viudo	**14,50**	
Reparación Emocional	Soltero	106,42	
	En pareja	103,51	
	Casado	115,99	0,100
	Divorciado	155,07	
	Viudo	5,00	
Extraversión	Soltero	99,84	
	En pareja	114,22	
	Casado	110,53	0,341
	Divorciado	140,79	
	Viudo	96,50	
Neuroticismo	Soltero	113,49	
	En pareja	113,45	
	Casado	82,28	0,111
	Divorciado	101,79	
	Viudo	78,50	
Psicoticismo	Soltero	**113,04**	
	En pareja	**116,51**	
	Casado	**82,24**	**0,034**
	Divorciado	**72,43**	
	Viudo	**94,00**	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de la inteligencia emocional Claridad Emocional ($p<0,039$) y en la dimensión de la personalidad Psicoticismo ($p<0,034$) en función de la variable Estado Civil. Los divorciados presentaron mayor Claridad Emocional en comparación a los demás estados civiles; y los individuos en pareja presentaron mayor Psicoticismo en comparación a los solteros, casados, divorciados y viudos.

4.4.4 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de los Hijos

Tabla 7

Diferencias entre Hijos

Inteligencia Emocional y Personalidad	Hijos	Rango Promedio	Sig. Asintót.
Atención Emocional	Si	**95,12**	**0,022**
	No	**115,34**	
Claridad Emocional	Si	118,11	0,072
	No	102,24	
Reparación Emocional	Si	**123,45**	**0,006**
	No	**99,20**	
Extraversión	Si	**125,38**	**0,002**
	No	**98,10**	
Neuroticismo	Si	**88,71**	**0,001**
	No	**118,98**	
Psicoticismo	Si	101,65	0,254
	No	111,61	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann Witnhey

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensiones de la inteligencia emocional Atención Emocional ($p<0,022$) y Reparación Emocional ($p<0,006$) y en las dimensiones de la personalidad Extraversión ($p<0.002$) y Neuroticismo ($p<0,001$) en función de la variable Estado Civil. Los sujetos con hijos presentaron mayor Reparación Emocional y Extraversión, mientras que los sujetos sin hijos presentaron mayor Atención Emocional y Neuroticismo.

4.4.5 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Número de Hijos

Tabla 8

Diferencias entre Números de Hijos

Inteligencia Emocional y Personalidad	Número de Hijos	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Cero	115,75	
	Uno	98,61	
	Dos	95,02	0,291
	Tres	86,92	
	Cuatro	101,75	
	Cinco o mas	94,00	
Claridad Emocional	Cero	101,12	
	Uno	116,54	
	Dos	109,66	0,074
	Tres	129,64	
	Cuatro	155,81	
	Cinco o mas	64,00	
Reparación Emocional	Cero	**98,02**	
	Uno	**115,37**	
	Dos	**116,76**	**0,010**
	Tres	**147,17**	
	Cuatro	**144,50**	
	Cinco o mas	**71,25**	
Extraversión	Cero	**97,99**	
	Uno	**133,78**	
	Dos	**115,12**	**0,005**
	Tres	**139,28**	
	Cuatro	**127,00**	
	Cinco o mas	**26,75**	
Neuroticismo	Cero	**119,43**	
	Uno	**87,67**	
	Dos	**83,53**	**0,016**
	Tres	**87,22**	
	Cuatro	**103,88**	
	Cinco o mas	**128,50**	
Psicoticismo	Cero	112,34	
	Uno	97,30	
	Dos	91,26	0,387
	Tres	103,22	
	Cuatro	135,63	
	Cinco o mas	113,25	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de inteligencia emocional Reparación Emocional (p<0,010), así como en las dimensiones de la personalidad Extraversión (p< 0,005) y Neuroticismo (p<0,016) en función de la variable Número de Hijos. Las personas con cuatro hijos presentaron mayor Reparación Emocional que el resto; a su vez, las personas con tres hijos presentaron mayor Extraversión, y aquellas con cinco o más hijos presentaron mayor Neuroticismo.

4.4.6 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Nivel Educativo

Tabla 9

Diferencias entre Niveles Educativos

Inteligencia Emocional y Personalidad	Nivel Educativo	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Primario Incompleto	**29,40**	
	Primario Completo	**145,86**	
	Secundario Incompleto	**75,75**	**0,010**
	Secundario Completo	**106,96**	
	Terciario/Universitario Incompleto	**111,98**	
	Terciario/Universitario Completo	**113,46**	
Claridad Emocional	Primario Incompleto	155,90	
	Primario Completo	98,93	
	Secundario Incompleto	104,29	0,414
	Secundario Completo	104,11	
	Terciario/Universitario Incompleto	104,50	
	Terciario/Universitario Completo	119,92	
Reparación Emocional	Primario Incompleto	144,40	
	Primario Completo	109,36	
	Secundario Incompleto	131,71	0,298
	Secundario Completo	99,54	
	Terciario/Universitario Incompleto	103,40	
	Terciario/Universitario Completo	117,83	
Extraversión	Primario Incompleto	84,10	

	Primario Completo	108,29	
	Secundario Incompleto	110,54	0,622
	Secundario Completo	95,23	
	Terciario/Universitario Incompleto	113,13	
	Terciario/Universitario Completo	110,86	
Neuroticismo	Primario Incompleto	**80,10**	
	Primario Completo	**157,07**	
	Secundario Incompleto	**94,36**	**0,048**
	Secundario Completo	**121,99**	
	Terciario/Universitario Incompleto	**107,83**	
	Terciario/Universitario Completo	**90,67**	
Psicoticismo	Primario Incompleto	**113,90**	
	Primario Completo	**130,50**	
	Secundario Incompleto	**135,93**	**0,002**
	Secundario Completo	**125,99**	
	Terciario/Universitario Incompleto	**106,69**	
	Terciario/Universitario Completo	**73,40**	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de la inteligencia emocional Atención Emocional ($p<0,010$) y en las dimensiones de la personalidad Neuroticismo ($p<0,048$) y Psicoticismo ($p<0,002$) en función de la variable Nivel Educativo. Los individuos con el primario completo presentaron mayores niveles de Atención Emocional y Neuroticismo en comparación al resto. Los sujetos con Secundario Incompleto presentaron mayores niveles de Psicoticismo en contraste a los demás niveles educativos.

4.4.7 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Clase Social

Tabla 10

Diferencias entre Clases Sociales

Inteligencia Emocional y Personalidad	Clase Social	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Clase Baja	100,25	
	Clase Media-Baja	105,43	
	Clase Media	110,80	0,271
	Clase Media-Alta	143,30	
	Clase Alta	3,00	
Claridad Emocional	Clase Baja	102,00	
	Clase Media-Baja	102,29	
	Clase Media	111,12	0,217
	Clase Media-Alta	165,10	
	Clase Alta	68,50	
Reparación Emocional	Clase Baja	102,32	
	Clase Media-Baja	104,09	
	Clase Media	111,89	0,570
	Clase Media-Alta	94,30	
	Clase Alta	190,50	
Extraversión	Clase Baja	107,50	
	Clase Media-Baja	105,17	
	Clase Media	110,56	0,666
	Clase Media-Alta	85,30	
	Clase Alta	180,00	
Neuroticismo	Clase Baja	117,68	
	Clase Media-Baja	108,85	
	Clase Media	104,58	0,506
	Clase Media-Alta	139,20	
	Clase Alta	41,00	
Psicoticismo	Clase Baja	**125,84**	
	Clase Media-Baja	**112,04**	
	Clase Media	**104,02**	**0,010**

	Clase Media-Alta	**30,70**
	Clase Alta	**212,50**

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de la personalidad Psicoticismo (p<0,010) en función de la variable Clase Social. Las personas de clase alta presentaron mayor Psicoticismo en comparación a las de clase baja, media-baja, media, y media-alta.

4.4.8 Inteligencia Emocional y Personalidad en Función de la Autopercepción de Infancia

Tabla 11

Diferencias en la Autopercepción de Infancia

Inteligencia Emocional y Personalidad	Autopercepción de Infancia	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Positiva	105,10	
	Ni Positiva Ni Negativa	103,55	0,456
	Negativa	111,75	
	Traumática	137,67	
Claridad Emocional	Positiva	115,12	
	Ni Positiva Ni Negativa	90,25	0,098
	Negativa	91,67	
	Traumática	108,17	
Reparación Emocional	Positiva	112,50	
	Ni Positiva Ni Negativa	97,40	0,305
	Negativa	102,92	
	Traumática	77,06	
Extraversión	Positiva	112,15	
	Ni Positiva Ni Negativa	77,45	0,298
	Negativa	104,78	
	Traumática	94,22	
Neuroticismo	Positiva	**96,37**	
	Ni Positiva Ni Negativa	**133,40**	**0,000**
	Negativa	**124,61**	

	Traumática	**169,94**	
Psicoticismo	Positiva	105,73	
	Ni Positiva Ni Negativa	105,75	0,797
	Negativa	115,46	
	Traumática	103,72	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de la personalidad Neuroticismo (p<0,000) en función de la variable Autopercepción de Infancia. Las personas que auto perciben su infancia como traumática presentan mayor Neuroticismo en comparación a los que la perciben de manera positiva, negativa o ni positiva ni negativa.

4.4.9 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la presencia o ausencia de Religión

Tabla 12

Diferencia entre presencia o ausencia de Religión

Inteligencia Emocional y Personalidad	Religión	Rango Promedio	Sig. Asintót.
Atención Emocional	Si	100,77	0,203
	No	112,03	
Claridad Emocional	Si	116,77	0,122
	No	103,11	
Reparación Emocional	Si	**124,68**	**0,003**
	No	**98,70**	
Extraversión	Si	118,14	0,072
	No	102,34	
Neuroticismo	Si	100,33	0,175
	No	112,28	
Psicoticismo	Si	102,32	0,312
	No	111,17	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann Witnhey

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de inteligencia emocional Reparación Emocional (p<0,003) en función de la variable presencia o ausencia de Religión. Los individuos que practican religión presentan índices más elevados de Reparación Emocional.

4.4.10 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Religión Practicada

Tabla 13

Diferencias entre Religiones Practicadas

Inteligencia Emocional y Personalidad	Religión Practicada	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Ninguna	112,03	
	Unbandista	177,50	
	Wicca	120,50	
	Candomble de Keto	85,50	0,574
	Adventista	59,00	
	Budismo	14,50	
	Cristianismo	102,73	
	Catolicismo	100,92	
Claridad Emocional	Ninguna	**103,11**	
	Unbandista	**5,00**	
	Wicca	**103,50**	
	Candomble de Keto	**8,50**	**0,040**
	Adventista	**14,50**	
	Budismo	**28,50**	
	Cristianismo	**132,05**	
	Catolicismo	**119,04**	
Reparación Emocional	Ninguna	**98,7**	
	Unbandista	**72,00**	
	Wicca	**72,00**	
	Candomble de Keto	**51,00**	**0,020**
	Adventista	**37,50**	
	Budismo	**23,00**	
	Cristianismo	**132,90**	
	Catolicismo	**128,59**	
Extraversión	Ninguna	102,34	
	Unbandista	206,00	
	Wicca	17,50	

	Candomble de Keto	3,00	0,073
	Adventista	180,00	
	Budismo	72,50	
	Cristianismo	120,82	
	Catolicismo	119,26	
Neuroticismo	Ninguna	112,28	
	Unbandista	178,50	
	Wicca	178,50	
	Candomble de Keto	202,50	0,052
	Adventista	212,00	
	Budismo	191,50	
	Cristianismo	92,48	
	Catolicismo	94,48	
Psicoticismo	Ninguna	111,17	
	Unbandista	186,00	
	Wicca	31,00	
	Candomble de Keto	215,00	0,158
	Adventista	186,00	
	Budismo	132,50	
	Cristianismo	109,05	
	Catolicismo	95,13	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se obtuvieron diferencias significativas en las dimensiones de inteligencia emocional Claridad Emocional ($p<0,040$) y Reparación Emocional ($p<0,020$) en función de la variable Religión Practicada. Las personas que practican el Cristianismo presentan mayor Claridad Emocional y Reparación Emocional en comparación a los que practican otro tipo de religión.

4.4.11 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia o ausencia de Meditación

Tabla 14

Diferencia entre presencia o ausencia de Meditación

Inteligencia Emocional y Personalidad	Meditación	Rango Promedio	Sig. Asintót.
Atención Emocional	Si	115,4	0,565

	No	107,20	
Claridad Emocional	Si	126,33	0,155
	No	106,02	
Reparación Emocional	Si	121,21	0,305
	No	106,57	
Extraversión	Si	122,64	0,253
	No	106,41	
Neuroticismo	Si	**79,88**	**0,029**
	No	**111,04**	
Psicoticismo	Si	97,05	0,391
	No	109,19	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann Witnhey

Se obtuvieron diferencias significativas en la dimensión de la personalidad Neuroticismo ($p<0,029$) en función de la presencia o ausencia de Meditación. Las personas que no practican meditación presentan mayor Neuroticismo.

4.4.12 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de la Meditación Practicada

Tabla 15

Diferencias entre Meditaciones Practicadas

Inteligencia Emocional y Personalidad	Meditación Practicada	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Ninguna	107,20	
	Meditación India	123,90	
	Meditación Filosófica	129,50	0,938
	Meditación Cristiana	97,00	
	Meditaciones Curativas	105,50	
	Meditación China	132,50	
Claridad Emocional	Ninguna	106,02	
	Meditación India	114,85	0,241
	Meditación Filosófica	180,00	
	Meditación Cristiana	147,42	
	Meditaciones Curativas	111,50	
	Meditación China	37,00	
Reparación Emocional	Ninguna	106,57	
	Meditación India	129,50	0,269

	Meditación Filosófica	128,00	
	Meditación Cristiana	141,17	
	Meditaciones Curativas	67,00	
	Meditación China	13,50	
Extraversión	Ninguna	106,41	
	Meditación India	129,90	0,483
	Meditación Filosófica	135,75	
	Meditación Cristiana	126,17	
	Meditaciones Curativas	115,25	
	Meditación China	17,50	
Neuroticismo	Ninguna	111,04	
	Meditación India	98,55	0,080
	Meditación Filosófica	63,50	
	Meditación Cristiana	37,17	
	Meditaciones Curativas	102,00	
	Meditación China	138,00	
Psicoticismo	Ninguna	109,19	
	Meditación India	115,80	0,595
	Meditación Filosófica	44,75	
	Meditación Cristiana	79,42	
	Meditaciones Curativas	110,00	
	Meditación China	94,00	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

No se obtuvieron diferencias significativas en función de la variable Meditación Practicada.

4.4.13 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia o ausencia de Asistencia al Psicólogo

Tabla 16

Diferencias entre ausencia o presencia de Asistencia al Psicólogo

Inteligencia Emocional y Personalidad	Asiste al Psicólogo	Rango Promedio	Sig. Asintót.
Atención Emocional	Si	**117,83**	**0,008**
	No	**95,35**	
Claridad Emocional	Si	106,28	0,645

	No	110,21	
Reparación Emocional	Si	**99,32**	**0,020**
	No	**119,17**	
Extraversión	Si	111,48	0,348
	No	103,52	
Neuroticismo	Si	**121,24**	**0,000**
	No	**90,96**	
Psicoticismo	Si	**100,24**	**0,036**
	No	**117,99**	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann Witnhey

Se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de inteligencia emocional Atención Emocional (p<0,008) y Reparación Emocional (p<0,020), así como en las dimensión de la personalidad Neuroticismo (p<0,000) y Psicoticismo (p<0,036) en función de la presencia o ausencia a la Asistencia al Psicólogo. Las personas que asisten al psicólogo presentan mayor Atención Emocional y Neuroticismo; a su vez, los individuos que no asisten, presentan mayores índices de Reparación Emocional y Psicoticismo.

4.4.14 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del tiempo de Asistencia al Psicólogo

Tabla 17

Diferencias entre el Tiempo de Asistencia al Psicólogo

Inteligencia Emocional y Personalidad	Tiempo de Terapia	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Nunca	95,23	
	Menos de cinco meses	108,44	
	Cinco meses a un año	117,27	0,099
	Un año a cinco años	126,83	
	Cinco años a diez años	131,92	
	Más de diez años	129,75	
Claridad Emocional	Nunca	111,32	
	Menos de cinco meses	93,38	

	Cinco meses a un año	95,45	0,123
	Un año a cinco años	126,52	
	Cinco años a diez años	125,79	
	Más de diez años	156,00	
Reparación Emocional	Nunca	118,69	
	Menos de cinco meses	105,98	
	Cinco meses a un año	89,42	0,216
	Un año a cinco años	99,73	
	Cinco años a diez años	105,79	
	Más de diez años	131,00	
Extraversión	Nunca	104,13	
	Menos de cinco meses	101,90	
	Cinco meses a un año	115,82	0,270
	Un año a cinco años	130,67	
	Cinco años a diez años	86,42	
	Más de diez años	100,00	
Neuroticismo	Nunca	**89,91**	
	Menos de cinco meses	**127,02**	
	Cinco meses a un año	**122,91**	**0,004**
	Un año a cinco años	**113,42**	
	Cinco años a diez años	**130,75**	
	Más de diez años	**61,00**	
Psicoticismo	Nunca	**116,14**	
	Menos de cinco meses	**120,74**	
	Cinco meses a un año	**101,73**	**0,030**
	Un año a cinco años	**79,19**	
	Cinco años a diez años	**79,13**	
	Más de diez años	**127,75**	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de la personalidad Neuroticismo (0,004) y Psicoticismo (p<0,030) en función de la variable Tiempo de Asistencia al Psicólogo. Los individuos que asistieron al psicólogo entre 5 a 10 años presentan mayor Neuroticismo que el resto. Además, aquellos que asistieron más de 10 años, presentaron índices mayores de Psicoticismo.

4.4.15 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia y ausencia de Enfermedad Psiquiátrica

Tabla 18

Diferencias entre presencia y ausencia de Enfermedad Psiquiátrica

Inteligencia Emocional y Personalidad	Enfermedad Psiquiátrica	Rango Promedio	Sig. Asintót.
Atención Emocional	Si	**153,17**	**0,026**
	No	**106,03**	
Claridad Emocional	Si	141,22	0,101
	No	106,55	
Reparación Emocional	Si	**50,94**	**0,005**
	No	**110,49**	
Extraversión	Si	**65,78**	**0,036**
	No	**109,84**	
Neuroticismo	Si	**165,72**	**0,004**
	No	**105,48**	
Psicoticismo	Si	89,33	0,353
	No	108,82	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann Witnhey

Se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de inteligencia emocional Atención Emocional ($p<0,026$) y Reparación Emocional ($p<0,005$), así como en las dimensiones de personalidad Extraversión ($p<0,036$) y Neuroticismo (0,004) en función de presencia o ausencia de Enfermedad Psiquiátrica. Los individuos con enfermedad psiquiátrica presentaron mayor Atención Emocional y Neuroticismo, en comparación a los que no padecen de enfermedad psiquiátrica, que presentan mayor Reparación Emocional y Extraversión.

4.4.16 Inteligencia Emocional y Personalidad en función de presencia o ausencia de Medicación Psiquiátrica Consumida

Tabla 19

Diferencias entre presencia o ausencia de Medicación Psiquiátrica Consumida

Inteligencia Emocional y Personalidad	Medicación Psiquiátrica	Rango Promedio	Sig. Asintót.
Atención Emocional	Si	**190**	**0,003**
	No	**106,05**	
Claridad Emocional	Si	116,9	0,746
	No	107,79	
Reparación Emocional	Si	**41,1**	**0,015**
	No	**109,59**	
Extraversión	Si	**19,4**	**0,001**
	No	**110,11**	
Neuroticismo	Si	**197,3**	**0,001**
	No	**105,87**	
Psicoticismo	Si	98,3	0,722
	No	108,23	

Nota: Prueba utilizada: U de Mann Witnhey

Se obtuvieron diferencias significativas en las dimensiones de inteligencia emocional Atención Emocional ($p<0,003$) y Reparación Emocional (0,015), así como en las dimensiones de personalidad Extraversión ($p<0,001$) y Neuroticismo ($p<0,001$). Los individuos que consumen psicofármacos presentan mayor Atención Emocional y Neuroticismo, en comparación a los que no consumen, quienes presentan mayor Reparación Emocional y Extraversión.

4.4.17 Inteligencia Emocional y Personalidad en función del Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida

Tabla 20

Diferencias entre Medicaciones Consumidas

Inteligencia Emocional y Personalidad	Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida	Rango Promedio	Sig. Asintót
Atención Emocional	Ninguna	**106,05**	
	Clonazepam	**202,5**	**0,011**
	Sertralina	**186,88**	
Claridad Emocional	Ninguna	107,79	
	Clonazepam	154,5	0,755
	Sertralina	107,5	
Reparación Emocional	Ninguna	**109,59**	
	Clonazepam	**91,5**	**0,034**
	Sertralina	**28,5**	
Extraversión	Ninguna	**110,11**	
	Clonazepam	**50,5**	**0,004**
	Sertralina	**11,63**	
Neuroticismo	Ninguna	**105,87**	
	Clonazepam	**157,5**	**0,004**
	Sertralina	**207,25**	
Psicoticismo	Ninguna	108,23	
	Clonazepam	161,5	0,486
	Sertralina	82,5	

Nota: Prueba utilizada: H de Kruska Wallis

Se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de inteligencia emocional Atención Emocional (p<0,011) y Reparación Emocional (p<0,034), así como en las dimensiones de personalidad Extraversión (p<0,004) y Neuroticismo (<0,004) en función de la variable Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida. Los individuos consumidores de Clonazepam presentan mayor Atención Emocional, mientras que los consumidores de Sertralina presentan mayor índice de Neuroticismo, en comparación a los no consumidores.

Capítulo V

5. Conclusiones y Discusión

Como se ha mencionado en el planteamiento del problema, en las últimas décadas, el concepto de Inteligencia Emocional ha cobrado un interés creciente dentro de los círculos académicos. Han emergido a causa de ello, diversos enfoques con la finalidad de comprenderla, definirla, y caracterizarla; el modelo de Goleman y el de Mayer-Salovey, los dos más importantes a día de hoy, dominan el estudio de las emociones, y la gran divergencia que los separa, radica en otra variable psicológica, la personalidad, siendo la IE contemplada para unos como un rasgo, y para otros, como habilidad independiente. Esta contrariedad, expresada mediante el objetivo general, ha sido motivo y fundamento, de la presente tesis: Analizar si existen relaciones significativas entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la Personalidad.

Tal como puede observarse en las hipótesis propuestas, es posible desprender para cada dimensión de la Personalidad, un perfil esperable de Inteligencia Emocional. Así es que, para los sujetos extravertidos, era presumible a priori, una correlación significativa y positiva con Claridad Emocional y Reparación Emocional. Aunque la primer correlación se refuto ($p<0,567$), la segunda no obstante, si pudo comprobarse ($p<0,000$), aunque ciertamente de manera débil ($r = 0,305$), tal como se visualiza en la Tabla 3. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Aguilar-Luzon y Landa (2009), Bernarás et al. (2011), Fortes-Vilaltella, et al. (2013), Pérez Pérez (2013) y Mesa Jacobo (2015). Con estos resultados, es plausible apuntar a la idea de que, una buena salud psicoemocional, está respaldada a su vez, por la personalidad base. No son pocos los estudios que comprueban la relación directa entre bienestar psicoemocional y Extraversión, así como malestar psicoemocional y Neuroticismo. Villanueva Acosta (2016), revalido esta posición al comprobar que el Neuroticismo es una dimensión que predice desequilibrios a nivel afectivo, y Fortes-Vilaltella et al. (2013) obtuvieron como resultados, que es la dimensión con mayor poder predictivo negativo de la

IE, y en menor medida, la Extraversión, como factor predictivo positivo de la IE. Otros autores, a su vez, han confirmado la relación positiva existente entre la IE, y en específico la Reparación Emocional, con la Felicidad, el Bienestar Subjetivo, las Relaciones Intra e Interpersonales, la Satisfacción Vital, la Resiliencia y la salud mental en general (Berrocal y Extremera, 2009; Fernández-Berrocal, 2019; Veloso-Besio et al., 2013; Ferragut y Fierro, 2012; Extremera y Fernández-Berrocal, en prensa, citado en Pacheco et al. 2007; Salovey et al., 2002). Todos estos resultados, apuntan a la idea ampliamente sustentada de que, una elevada Extraversión como dimensión base de la Personalidad, es decir la tendencia a ser sociable, despreocupado, vivaz, abierto, asertivo, espontáneo, entre otros, supone en los individuos, una garantía de salud mental, enraizada y vinculada, a una mayor capacidad en el manejo de estrategias afrontamiento en la regulación positiva del manejo del estrés, orientadas a la creatividad, sublimación y el crecimiento personal; es decir, una mayor Reparación Emocional.

En lo que respecta para el sujeto Neurótico, el perfil de Inteligencia Emocional creado previo a los resultados, indicaba correlación significativa y positiva con la dimensión Atención Emocional y correlaciones significativas y negativas tanto para con Claridad Emocional, como para con Reparación Emocional. Las tres hipótesis han sido confirmadas, tal como se presenta en la Tabla 3, al obtener una significancia menor a 0,05, aunque de manera débil (a excepción de Reparación Emocional cuya correlación obtuvo una fuerza moderada, r = -0,457). Estos resultados coinciden con los hallados por Perandones et al. (2007), Aguilar-Luzon y Landa (2009), Bernarás et al. (2011), Fortes-Vilaltella, et al. (2013), Pérez (2013), Mesa Jacobo (2015), Parodi Úbeda (2015) y Úbeda, et al. (2017). Estos autores no solo corroboran las relaciones directas y de talante negativo entre el Neuroticismo y la IE, sino además, el valor predictivo de esta dimensión de la personalidad sobre la salud psicoemocional del sujeto, al que lo predispone a una concatenación de patologías asociadas

a la ansiedad, la depresión, el consumo de drogas, el suicidio, los pensamientos rumiativos, y estrategias de afrontamiento poco o nada eficientes (Fernández-Berrocal et al., 2011, citado en Díaz, 2013; Fernandez-Berrocal; 2019), lo que configura, a su vez, una importancia sustancial para rápidas intervenciones. Estas problemáticas son el producto de las dimensiones de la IE trabajando en conjunto para generar en todos los ámbitos emocionales del individuo, una Inestabilidad Afectiva; los bajos índices de Claridad Emocional que producen una dificultad en el discernimiento emocional que nos atraviesa, conducen a la imposibilidad, por ende, de repararlas (bajos índices de Reparación Emocional), lo que a su vez conlleva a sesgos atencionales excesivos (Alta Atención Emocional) con la finalidad de poder mantener el control –minino- sobre lo que nos afecta (Hertel, Schütz & Lammers, 2009, citado en Lizeretti y Núria García, 2014; Hervás y Vázquez, 2006; Lizeretti y Núria García, 2014). En base a ello, se entiende que, un elevado índice de Neuroticismo, es proclive a desencadenar diferentes matices en las diversas dimensiones que componen la IE; siendo así que, los individuos que padecen de Inestabilidad Emocional, cuya manifestación típica se corresponde a una sintomatología ansiogena, culposa y con oscilaciones en el estado de ánimo, son propensos a un estado de alerta hiperactivo sobre las emociones que lo circundan, focalizando sobre ellos y maximizándolos; esta relación a su vez, adquiere un matiz aún más negativo, si partimos de la idea de que su exagerada Atención Emocional va acompañada de una pobre Claridad Emocional, es decir, una incapacidad en el reconocimiento de la emoción y su desencadenante, debido tanto a los rasgos de personalidad, como la ansiedad, el aspecto tenso de su proceder, la preocupación y la alteración de la homeostasis afectiva, como a la hipervigilancia emocional a la que se somete, cuyo mayor caudal de emociones presente, dificulta en mayor medida, la claridad de las mismas. A su vez, la combinación de una alta Atención Emocional y baja Claridad Emocional, desencadena una respuesta del organismo frente a los estados afectivos, limitada, representada por menores recursos al momento de la

Reparación Emocional, siendo por debajo de la media, competentes al momento de interrumpir emociones negativas o potenciando las positivas, y reaccionando de manera excesiva a los estímulos, con un mayor grado de estrés, y una tardanza mayor en la posterior recuperación, lo que incluso podría provocar, cuadros depresivos por desesperanza.

Por último, y acorde a la bibliografía consultada, postulamos como hipótesis a revalidar o no, que la dimensión Psicoticismo configuraría una correlación significativa y de maneras negativa con la dimensión Claridad Emocional. En la Tabla 3, puede observarse que en efecto, la H6 si pudo confirmarse ($p<0,014$), aunque con una fuerza de correlación débil ($r = -0,168$). No existen estudios previos que vinculen la dimensión P de Eysenck con las dimensiones de la IE, medida a través del TMMS-24 u otro instrumento, lo que dificulta en gran medida elaborar una posible explicación. No obstante, y gracias a la bibliografía teórica que circunda tanto al constructo Psicoticismo como al de Claridad Emocional, así como a las demás dimensiones de la teoría de Eysenck y de la IE, podemos pensar esta relación negativa que se establece es característica de esta dimensión; mientras que lo habitual para los Extravertidos es mantener una Reparación Emocional positiva que fecunda a su vez un bienestar a nivel psicológico, y lo regular para los Neuróticos es una constitución singular de la IE caracterizada en general por una deficiencia en todas las dimensiones (Alta AE, y bajas CE Y RE) lo que ocasiona una pobreza en la percepción, la comprensión y la elaboración de las situaciones estresantes y las emociones, en los sujetos con Psicoticismo, o alta Dureza Emocional, es esperable, debido a los elementos que la constituyen (impulsividad, frialdad, poca empatía, agresividad, impersonalidad e indiferencia) una carencia en las facultades empáticas o del reconocimiento de las emociones de la otredad, o en otras palabras, una incompetencia en la Claridad Emocional, cuyo valor reside necesariamente, en la destreza para distinguir, conocer, e interpretar tanto las propias emociones como las de los demás, dando como resultado, una tendencia en estos individuos a encerrarse en sí mismos,

adoptando una posición egocéntrica, con poca conciencia de los demás, y una incapacidad para la expresión de afecto.

De acuerdo a la Hipótesis 7, en la que se establece que no existen diferencias significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Edad, se observa en la Tabla 4, que en efecto, la IE es independiente a esta variable. Estos resultados coinciden con los encontrados por Bernarás et al. (2011), y se contradicen con los estudios hechos por Ugarriza (2001) y Navarro et al. (2009) en los que concluyeron que a medida que se envejece se desarrolla la inteligencia emocional. Las conclusiones opuestas a las que se ha arribado en diversos estudios, incluido el propio, puede deberse al hecho de que la IE como habilidad, no depende tanto de la edad en sí, sino más bien de otros factores, como la personalidad base, el mindset (mentalidad), o el desarrollo a través del aprendizaje que se obtiene por medio de diferentes técnicas o prácticas.

En lo que respecta a la Hipótesis 8, en la que se establece que no existen diferencias significativas en las dimensiones de la Personalidad en función de la Edad, se confirma en efecto, que la Personalidad es independiente a esta variable (Ver Tabla 4). Estos resultados coinciden con los encontrados por Bernarás et al. (2011) y Mesa Jacobo (2015), lo que refuerza la idea de que, una dimensión de la Personalidad ya instaurada (Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo), no es susceptible de grandes cambios a lo largo del tiempo. Es de interés, realizar la misma comparación en niños y adolescentes cuya personalidad base aún no haya terminado de construirse del todo, ya que las investigaciones previas, al igual que la presente, fueron realizadas en muestras por encima de los dieciocho años.

De acuerdo a la Hipótesis 9, en la que se establece que existen diferencias en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Género, se refuta, al observarse en la Tabla 5 que no hay significación estadística. Estos resultados coinciden con los

encontrados por Bernarás et al. (2011), pero no concuerdan con los obtenidos por Mestre et al. (2004), Fortes-Vilaltell et al. (2013), Sánchez Aragón et al. (2008) y Colorado y Bisval (2015). Una posible explicación podría hallarse en los instrumentos utilizados para medir la IE en las investigaciones llevadas a cabo por Mestre et al. y Fortes-Vilaltella et al., que a diferencia de los auto informes, miden las competencias emocionales a través de una serie de pruebas de rendimiento. Por su parte, Vicuña de Rojas (2014), nos dice que el Autocontrol correlaciona de manera significativa y positiva con el nivel de instrucción de los padres, y siguiendo esta línea, Sánchez Núñez et al. (2008) explican que las diferencias en las dimensiones de la IE en función del Genero pueden deberse tanto a la instrucción de los padres en el manejo afectivo, como a los estereotipos sociales que pesan sobre el sexo femenino, y al que tienden a mirarlo como más empático y emocional. Hoy en día, y en pleno 2019/20 vivimos en una revolución cultural que ha dejado atrás muchos de los mitos que rodeaban a las mujeres y a los hombres; por su parte, el presente estudio indica que en efecto, tanto hombre como mujeres son igualmente capaces de percibir, entender y manejar sus estados afectivos.

En lo que respecta a la Hipótesis 10, en la que se establece que existen diferencias en las dimensiones de la Personalidad en función del Genero, se observa en la Tabla 5, que los sujetos Femeninos puntúan más alto en Extraversión ($p<0,039$) en comparación a los Masculinos, por lo que la H10 queda refutada. Estos resultados coinciden con los encontrados por Eysenck y Porrata (1984), McCrae et al. (2002), y Meza Jacobo (2015), pero no concuerdan con los encontrados por Garaigordobil et al. (2009) y Giaquinto (2019), quienes encontraron una predominancia de Neuroticismo en la muestra femenina, y con Bernarás, et al. (2011), que inclusive, no encontró diferencia significativa alguna. En otras palabras, lo que a la presente Tesis refiere, entendemos que la muestra Femenina entre 18 y 65 años de edad de Bs As y CABA., presenta características más desarrolladas, o al menos así lo

perciben, en torno a sociabilidad, vivacidad, actividad, asertividad, búsqueda de sensaciones, despreocupación, dominación, espontaneidad, y aventura, en comparación a la muestra Masculina entre 18 y 65 años de edad de Bs As y CABA.

De acuerdo a las Hipótesis 11 y 12 en la que se establece que existen diferencias en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Estado Civil, se observa en la Tabla 6 que la H11 la cual sostenía que la muestra de Casados tendería a producir mayor RE ($p<0,100$) se refuta; sin embargo, la H12 en la que se afirmaba que los Divorciados presentarían mayores índices de Claridad Emocional ($p<0,029$), se confirma (Ver Tabla 6). Este resultado coincide con los encontrados por Rodríguez (2017). Es menester para entender la relación entre los Divorciados y la Claridad Emocional con respecto a los demás Estados Civiles, que no es representativo, ya que solo contamos con siete divorciados en la muestra (Ver Gráfico 3); sin embargo, esto puede deberse al hecho de que, las personas Divorciadas, al haber transitado momentos de vínculos afectivos fuertes, maduros, y posteriormente desconsolidados, dicho proceso, favoreció a un mayor incremento de la identificación y distinción de los estados afectivos. Por otra parte, se halló diferencia estadística significativa en la dimensión Psicoticismo ($p<0,034$) en los sujetos en Pareja. Es plausible pensar, citando a Barroso Braojos (2014) y Bringas-Molleda, Estrada-Pineda, Suárez-Álvarez, Torres, Rodríguez-Díaz, García-Cueto y Rodríguez-Franco (2016), que los vínculos amorosos que se están gestando en las personas en Pareja, se dan en un marco negativo donde predominan los celos, las obsesiones y las conductas sexistas, característicos de la dimensión Psicoticismo.

De acuerdo a la Hipótesis 13, la cual sostenía que las personas con hijos tenderían a ser más E, y las personas sin hijos tenderían a ser más N, también se confirmó (Ver Tabla 7). Estos resultados coinciden con los encontrados por Sandvik et al. (1992), en los que observó que las personas Extrovertidas tienden a convivir con un número mayor de individuos que las personas Neuróticas. Esto explicaría el porqué, los índices de Extroversión son más elevados

en personas con hijos, y los índices de Neuroticismo son más elevados en personas sin hijos. Es posible especificar asimismo que, las personas Neuróticas al mantener conductas ansiosas, y de gran inestabilidad, lo llevan a la decisión intencional de no tener progenie aun, por ser los hijos, un componente estresor en las vidas de estas personas. Es curioso observar que a su vez, se establecen diferencias significativas en la Atención Emocional ($p< 0,022$) en personas sin hijos, y en Reparación Emocional ($p<0,006$) en personas con hijos. La primera diferencia podría entenderse acudiendo a la H13, siendo la muestra que no tiene hijo proclive al Neuroticismo, no es de extrañar que en consecuencia, mantenga niveles elevado en la dimensión AE, dado a las diversas investigaciones que lo vinculan. En cuanto, a la diferencia de RE en personas con hijos, y teniendo en cuenta que el grosso de la muestra que tienen hijos se sitúan en torno a los dos (Ver figura 5), se contradice con los resultados hallados por el Household, Income and Labour Dynamics in Australia (HILDA), el cual concluyo que la venida de un segundo hijo, expone a los padres un estrés que merma su salud psicoemocional. Entendemos, no obstante, siguiendo los lineamientos explicativos de Salovey et al. (2002), que la Reparación Emocional no tiene por qué ser siempre positiva, y que es posible reducir o aumentar un estado afectivo con estrategias poco convenientes como es la represión, la evitación, u otros; también, es importante tener en cuenta, las diferencias culturales inherentes a cada sociedad que podrían estar interviniendo en los resultados.

De acuerdo a la Hipótesis 14 en la que se establece que existe diferencia entre las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Número de Hijos, se observa en la Tabla 8, que la H14 la cual sostenía que las personas con Un solo hijo tenderían a poseer mayor RE queda refutada. Sin embargo, se halló que existe significancia estadística en las Personas que tienen Tres hijos en relación a RE ($p<0,010$). Estos resultados pueden interpretarse de dos maneras: Siguiendo el hilo de la hipótesis anterior y entendiendo en efecto, que los mecanismos que se ponen en juego en la Reparación Emocional son

ciertamente inadecuados; o por el contrario, en relación a la hipótesis que sigue (H15), entender que las personas Extravertidas por más que tengan tres hijos, cuentan con una estabilidad psicoemocional que les permite afrontar situaciones de estrés mayores a la norma.

En lo que respecta a la Hipótesis 15, la cual sostenía que las personas con Tres Hijos tenderían a producir más N, queda refutada (Ver Tabla 8). Sin embargo, se halló que existe significancia estadística en las Personas que tienen Cinco o Más hijos en relación a N ($p<0,016$). Estos resultados se contradicen con los arrojados por investigaciones Estadounidenses realizados por Today Parents en la que se concluía que tener tres hijos era aún más estresante incluso que tener cuatro. En consonancia a la explicación de la H13, apuntamos a la idea de que los Neuróticos no tienden a tener mucha descendencia, y en caso de que si, los hijos serán grandes contenedores de estímulos para los padres, en el que tener Cinco o Más, propiciaría un ambiente para que se gesten rasgos de mayor inestabilidad al no poder metabolizar el monto afectivo que requiere el cuidado de tantos hijos. Curiosamente, se observó también que las personas con Tres hijos tienden a puntuar más alto en E ($p< 0,005$), la explicación que se sostiene es la misma que para la H13, sencillamente, las personas con más hijos, son aquellas que tiende a gustarle la convivencia con más personas, y en efecto, este es un rasgo característico de los Extravertidos.

De acuerdo a la Hipótesis 16 en la que se establece que no existe una diferencia significativa de las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función del Nivel Educativo, se refuta al observarse en la Tabla 9 que en efecto, la Atención Emocional ($p<0,010$) prevalece en aquellas personas que ostentan hasta el Primario Completo. Estos resultados contradicen a los encontrados por Ferragut y Fierro (2012), Martínez Rubio et al. (2013) y Pérez y Castejón (2006). Pérez Pérez (2013) explica a propósito que, si bien el factor “G” de la inteligencia no influye directamente sobre la IE, si lo hace de manera indirecta sobre sus dimensiones a través del Neuroticismo. Esto coincide con el nivel de significancia hallado en

la dimensión N ($p<0,048$) en los sujetos que han llegado hasta el Primario Completo, lo que probablemente, estaría incidiendo de manera indirecta, en la Atención Emocional de la IE, y por tanto, perjudicándola, al mantenerlos hipervigilantes en torno a sus emociones. Asimismo, la relación Atención Emocional/Neuroticismo podría deberse a que, en aquellas personas que no han alcanzado un estudio superior, sean proclives a poseer menores recursos cognitivos de afrontamiento, por lo que se caracterizarían por focalizar de manera excesiva en las emociones, y perturbarse en mayor medida con menor estimulación, lo que facilitaría un aumento de la inestabilidad emocional. Curiosamente, se observa en la Tabla 10 también, que las personas que han logrado su nivel educativo hasta el Secundario Incompleto, poseen niveles más elevados de Psicoticismo. Plausiblemente, esto tenga su razón de ser en su impulsividad, hostilidad, frialdad, y conductas antisociales, las cuales a medida que se van desarrollando progresivamente y de manera más lenta, obstaculizan poder finalizar el secundario. Esto parece concordar con lo observado por Barbenza y Montoya (1974), donde las personas con Neuroticismo rendían académicamente peor que aquellas con tendencia al Psicoticismo, ya que estas últimos contaban con un encanto mayor, a diferencia de los primeros que eran propensos a descompensarse más rápidamente.

De acuerdo a la Hipótesis 17, en la que se establece que no existe una diferencia estadísticamente significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Clase Social, se observa en la Tabla 10 que en efecto, la IE es independiente a esta variable. Este resultado coincide con los encontrados por Manrique Solana (2015), Shapiro (1997) y Fernández-Berrocal (2019) y Vicuña de Rojas (2014). Tales resultados, refuerzan la idea de que si bien el aspecto económico es importante, no necesariamente es trascendental para desarrollar una IE saludable, por lo que, pertenecer a una Clase Social Baja, no es para nada un impedimento, que no garantice la potencialidad de desarrollar nuestras competencias emocionales.

En lo que respecta a la Hipótesis 18, en la que se establece que existe una diferencia en la dimensión Psicoticismo en función de la Clase Social, se confirma al observarse que los sujetos de Clase Alta, poseen una predominancia en la dimensión P ($p<0,010$), (Ver Tabla 10). Es menester para entender la relación entre las personas de Clase Alta y el Psicoticismo con respecto a las demás Clases Sociales, que no es representativo, ya que solo contamos con una persona de Clase Alta en la muestra (Ver Gráfico 7); no obstante, estos resultados parecen confirmar las observaciones realizadas por Michael Varnum et. al (2015 y 2016) en su investigación neurológica, donde se observó componentes análogos entre, la disminución de las respuestas de las neuronas espejos producidas por las personas de gran poder adquisitivo ante el dolor de los demás (en específico con círculos sociales inferiores) y los elementos principales que constituyen el Psicoticismo en niveles elevados: Frialdad, Impersonalidad, Baja Empatía y Egocentrismo. Catuara Solarz (2019), nos dice al respecto que, es un hecho científico y empírico actualmente, que las neuronas espejos son las encargadas de la empatía, la socialización, la moral, etc., al ser ellas las que permiten no solo el proceso de imitación, sino además, la posibilidad de una meta representación del yo ajeno.

De acuerdo a la Hipótesis 19, en la que se establece que existen diferencias significativas en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Autopercepción de la infancia, es decir, una infancia Positiva tendera a producir mayor RE ($p<0,305$) y E ($p<0,298$), queda refutada (Ver Tabla 11). Estos resultados se contradicen con los encontrados por Páez et al. (2006) y Giaquinto (2019). No hay estudios previos que expliquen posibles alternativas a los vínculos seguros. Entendemos, sin embargo, que al ser una pregunta sobre una percepción subjetiva e individual que tiene la persona sobre su infancia, y no un cuestionario sobre Tipos de Apego, la información no es muy fiable, y por lo tanto, que no haya diferencias significativas no implica que necesariamente no exista tal

relación con las dimensión Reparación Emocional de la IE y la dimensión Extraversión de la Personalidad.

En cuanto a la Hipótesis 20 que establecen diferencias significativas en las dimensiones de la Personalidad en función de la Autopercepción de la Infancia, se confirma al observar en la Tabla 11, que en efecto, las personas con una infancia Traumática tienden a producir mayor N ($p<0,000$). Estos resultados coinciden con los encontrados por Gianquinto (2019), y con la bibliografía académica al respecto, la cual sostiene que la configuración de la personalidad del ser humano, depende en gran medida de las primeras experiencias vividas, es decir, la infancia, la cual modela a través de los patrones de apego las futuras estructuras yoicas que darán lugar al carácter y la personalidad. Feixas i Viaplana (2019) dice que "el trauma conlleva a una desorganización del patrón de apego y que […] el patrón de apego establecido en la infancia, influye en la personalidad del adulto y su capacidad para gestionar emociones" (pp. 58-61). En tanto, los sujetos que auto perciben su infancia de manera traumática, es posible que hayan establecido con su progenitores un tipo de apego no seguro, específicamente, evitativo o en casos más drásticos, desorganizado, ambos caracterizados por influir en el desarrollo, presentando elevados montos de ansiedad, resistencia a la interacción con un otro diferente, preocupación, rabia, estrés, y alteración de la gestión de las emociones, los pensamientos, las relaciones interpersonales e intrapersonal, favoreciendo construcciones de identidades negativas y no merecedoras de cuidados, así como falta de confianza y reacciones extremas ante acontecimientos externos (Fonagy et al.,, 2010; Garrido-Rojas, 2006; Giardini, et al., 2017). Es posible apuntar a la idea entonces de que, los individuos con infancias traumáticas, son potencialmente proclives al Neuroticismo, caracterizado este por la Inestabilidad Emocional, es decir, la ansiedad, la baja autoestima, timidez, tristeza, sentimientos de culpa, la irracionalidad, emotividad, etc.

De acuerdo a la Hipótesis 21 que establece una diferencia significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Religión, se observa en la Tabla 12, que en efecto, la muestra de practicantes tiende a producir mayor RE ($p<0,003$). Estos resultados coinciden con los encontrados por Suárez Colorado y Wilches Bisval (2014), Anchorena (2014), Terrones Torres y Escobedo Jiménez (2019); sin embargo, a diferencia de los autores citados, no se encontró una diferencia estadística significativa en relación a mayor CE ($p< 0,122$) en comparación a los no practicantes, por lo que la H21 queda confirmada a medias. Sabemos por tradición, que la Biblia y su Iglesia, respaldan, aunque sea desde su filosofía teórica, la importancia del control de las emociones y los impulsos, la prudencia y la paciencia, tal como se lee en los versículos de Proverbios (13:3) y Proverbios (14:29) (Muñoz Mora, 2019). Es posible manejar la idea entonces de que, los individuos que profesan una religión, posean una mayor facultad de regulación de las emociones y sean proclives a la represión del impulso automático, así como a la reducción de un estado afectivo negativo al poner sus esperanzas en Dios. En cuanto a la falta de significatividad en Claridad Emocional, Anchorena (2014), nos dice que, los niveles en todas las dimensiones de la Inteligencia Emocional tienen que ver más con la conducta del individuo que con sus creencias; en otras palabras, la palabra sin acción carece de valor. En lo que respecta a la Hipótesis 22, se confirma que entre aquellos que practican Religión, los que profesan el Cristianismo, obtienen mayores puntajes en CE ($p<0,040$) y RE ($p<0,020$), (Ver Tabla 13). Estos resultados coinciden con los hallados por Tesoro (2012), en los que se concluyó, que manejan mayores estrategias cognitivas-conductuales para neutralizar el estrés al reconocer su fuente de origen, deshaciéndose de las emociones que provocan ansiedad, así como también, su tendencia a la búsqueda de apoyo emocional, y la modificación del significado del estímulo estresor. Estas características de las que lo dota su particular cosmovisión del mundo y la naturaleza, favorecen una Claridad Cognitiva de las Emociones, que va acompañada de una Respuesta

Conductual en la Reparación de las mismas. Tesoro también halló en consonancia con ello, que los Cristianos puntúan más alto en las subescalas de Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento; a saber: Resolución de Problemas, Expresión emocional, Apoyo social, Reestructuración cognitiva y Afrontamiento Negativo.

De acuerdo a la Hipótesis 23 que establece una diferencia significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional en función de la Meditación, se observa en la Tabla 14, que no existe estadístico significativo en relación a mayor CE ($p<0,155$) y RE ($p<0,305$) por lo que queda refutada. Estos resultados no coinciden con los encontrados por Body et al. (2016), posiblemente porque su estudio fue elaborado con un programa específico de MindFulness para la regulación de las emociones. En lo que respecta a la Hipótesis 24, se confirma al hallarse que los no practicantes de Meditación tienden a poseer mayor Neuroticismo ($p<0,029$) (Ver Tabla 14). Estos resultados coinciden con los encontrados por Banchick et al. (1991) y Kabat-Zinn, et al. (1998). Presumiblemente, la práctica de la meditación, que "consiste en la conciencia rigurosa de la experiencia vivida" (Giardini, et al., 2017, p. 37) es decir, un estado de relajación profunda pero en estado de alerta que supone una estabilidad del SNC (Wallace, Benson & Wilson, 1971; Orme-Jhonson, 1973, citado en Banchick, Camsen y Arenas, 1991), favorece la reducción de Neuroticismo en las personas. De igual forma, Levenson, Ekman & Ricard (2012), y Manocha, Black, Sarris & Stough (2011) observaron que ciertas técnicas de meditación ayudan a reducir las consecuencias del estrés. Por su parte, la Hipótesis 25, se confirma al no hallarse diferencia de grupos en función del tipo de meditación practicada (Ver Tabla 15). Este resultado seguramente se deba, a que todos los tipos de meditaciones son igualmente funcionales al ejercer sobre el mismo principio unificador: Conocerse en la soledad, calmar el ímpetu del espíritu, mantener la concentración, reducir el estrés, y abrirse a la experiencia (Krishnamurti, 1994).

De acuerdo a la Hipótesis 26, que establece una diferencia significativa en las dimensiones de la Inteligencia Emocional y la Personalidad en función de la Asistencia al Psicólogo, se observa en la Tabla 16, que existe estadístico significativo en relación a mayor AE ($p<0,008$) y N ($p<0,000$) y menor RE ($p<0,020$), por lo que queda confirmada. Estos resultados se contradicen con los encontrados por Cuadra-Peralta et al. (2010) en los que hallaron que la psicoterapia era un motor para el desarrollo de la IE, y coinciden con los encontrados por Ramírez Maestre et al. (2001) y Tafet (2019), en los que se observa que del total de la población clínica que acude al terapeuta, los que padecen de ansiedad representan un aproximado del 50%, debido a que son los sujetos Neuróticos, los que buscan apoyo en lo social, por lo que una solución a su disyuntiva podría ser el terapeuta, por ende, se presupone que aquellos que van al psicólogo, son asimismo, los que presentan mayores problemas al momento de afrontar adversidades y eventos cotidianos, es decir, aquellos con dificultades para controlar reacciones emotivas. Asimismo, las relaciones Atención Emocional/Neuroticismo y Reparación Emocional son recurrentes, el hecho de que vuelvan a presentarse juntas, podría ser un indicador de que, en efecto, las personas que asisten al Psicólogo, son la que se hayan en un estado de mayor vulnerabilidad. Es probable que la causa de que la Asistencia al Psicólogo no tenga diferencias significativas se deba a que no se realizó una intervención especifica en las competencias emocionales, como si se efectuó en la investigación experimental llevada a cabo por Cuadra-Peralta et al. Por otra parte, la Hipótesis 27 la cual establecía que las personas que asisten a terapia tienden a producir mayor P, queda refutada, ya que la diferencia significativa ($p<0,036$) reside en aquellos que no asisten. Este hecho, podría estar vinculado con la Hipótesis 28, la cual confirma que aquellos que asisten a terapia por más de Diez años tienden a puntuar más en P ($p<0,030$), (Ver tabla 17). Esta “evidente” contradicción no lo es. De acuerdo a Moreno (s.f.), las personas que se sitúan en el extremo alto de Dureza Emocional, son proclives a desarrollar rasgos

psicopáticos o esquizofrénicos, cuyos síntomas son egosintonicos y por tanto desapercibidos para quienes los tienen, impidiéndole buscar ayuda profesional externa por cuenta propia. En los casos que acuden terapia acompañados de un familiar, según los datos recogidos de la Biblioteca Nacional de Medicina de los EE.UU. (consultada el 11 de Marzo del 2020), la misma, suele durar toda la vida en combinación con tratamiento farmacológico. Se observa, a su vez, en la Tabla 17 que los que acudieron en un lapso entre 5 y 10 años, obtienen una mayor puntación en N ($p<0,004$). Es decir, que las personas con Inestabilidad Afectiva suelen tener rangos de asistencia menores a las personas con Psicoticismo

De acuerdo a la hipótesis 29 y 30, que establece una diferencia en las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la Personalidad en función del Padecimiento de Enfermedad Psiquiátrica, se observa a través de la Tabla 18, que ambas hipótesis se confirman. El hecho de que las personas que padecen de Enfermedad Psiquiátrica tengan niveles más altos de AE y N, y niveles más bajos de E y RE, en comparación a la muestra que no sufren de ninguna, ampara la idea de que factores estresantes, como una enfermedad psiquiátrica, reduce la calidad de vida, el bienestar, la sensación de felicidad, y en efecto, la Inteligencia Emocional. Martínez et al. (2011), por ejemplo, observó que existe una relación significativa y negativa entre bajos índices de Inteligencia Emocional y Estrategias de Afrontamiento. Además, evidencia la estrecha relación entre Neuroticismo/Atención Emocional y pobre salud psicoemocional, así como la estrecha relación entre Extraversión/Reparación Emocional y bienestar psicoemocional, sustentadas en múltiples fuentes que así lo confirman, ya citadas constantemente a lo largo de la presente Tesis.

De acuerdo a la hipótesis 31 y 32, que establece una diferencia en las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la Personalidad en función del Consumo de Medicación Psiquiátrica, se observa a través de la Tabla 19, que ambas hipótesis se confirman. Esta significancia es importante, porque son las primeras obtenidas en estudios

comparativos entre población consumidora y no. El hecho de que las personas que no utilizan psicofármacos tiendan a tener mayor RE ($p<0,015$) y E ($p<0,001$), indica que poseen una salud psicoemocional más saludable, en comparación a aquellos que si consumen, quienes presentaron niveles más elevados de Atención Emocional ($p<0,003$) y Neuroticismo ($p<0,001$). Fernández-Berrocal et al. (2011, citado en Díaz, 2013) y Fernandez-Berrocal (2019) en esta dirección confirman que la IE está relacionada positivamente con la autoestima y negativamente con la ansiedad, la depresión, y el suicidio. Extremera y Fernández-Berrocal (en prensa, citado en Pacheco et al., 2007), confirman esto al afirmar que es la Reparación Emocional la dimensión que mejor predice el bienestar psicosocioemocional, al unísono que Aguilar-Luzon y Landa (2009) y Pérez Pérez (2013), sostienen que existen relaciones significativas positivas entre RE y Extraversión. Las correlaciones significativas entre las personas consumidoras y el binomio Atención Emocional/Neuroticismo puede ser entendidos, en el sentido de que, las personas que están bajo los efectos de medicamentos depresores del sistema nervioso central, son ciertamente quienes mayor Atención Emocional presentan, siendo este posiblemente el causal que implique la necesidad de su consumo; por otra parte la relación entre la excesiva AE y el Neuroticismo, es una relación que se ha hecho explicita a lo largo de toda la tesis en aquellas personas vulnerables psicoemocionalmente.

De acuerdo a la hipótesis 33 y 34, que establece una diferencia en las dimensiones de la Inteligencia Emocional y las dimensiones de la Personalidad en función del Tipo de Medicación Psiquiátrica Consumida, se observa a través de la Tabla 20, que ambas hipótesis se confirman. Estas significancias encontradas, al igual que las anteriores, también son importante, ya que son las primeras obtenidas en estudios comparativos entre los diferentes tipos de psicofármacos consumidos y su impacto en la IE y la P. El hecho de que las personas que utilicen ansiolíticos, como el Clonazepam, tiendan a tener mayor AE ($p<0,011$) respalda

la idea de que las personas con Trastornos de Ansiedad, patología clásica de la dimensión Neurótica, tienden a realizar un mal uso de la focalización de las emociones. Hervás y Vázquez (2006) y Lizeretti y Núria García (2014), confirman esta suposición al sostener que la Atención Emocional es propensa a producir rumiación y síntomas psicofísicos, depresivos y ansiogenos. De igual forma, la predominancia de Neuroticismo (<0,004) en los consumidores de Antidepresivos (Sertralina), se explica, si se entiende que los cuadros de Depresión Mayor, son los más graves dentro de esta dimensión, cuyo estado de ánimo de suma tristeza y duración prolongada, acompañado de abulia, anhedonia, etc., puede inclusive conducir al suicidio. Se sabe además, que las Depresiones relacionadas con altos niveles de Neuroticismo y bajos en Inteligencia Emocional, son de carácter aprendido, o denominadas por Seligman, Depresiones por Desesperanza (Fernández-Berrocal, Extremera & Ramos (2004)

En resumen, se evidencia que la Inteligencia Emocional suele encontrar un correlato directo con los rasgos de Personalidad, o dicho en otras palabras, los rasgos de Personalidad permiten predecir la futura Inteligencia Emocional de un individuo. No hay seguridad en qué medida se de esta direccionalidad en la dimensión de Psicoticismo, pero es posible sostener con mayor fuerza, que los sujetos Extravertidos tienden a poseer una mayor Reparación Emocional y que los Neuróticos son proclives a dar un Perfil caracterizado por alta Atención Emocional, y menor Claridad y Reparación Emocional. Parece ser igualmente cierto que, las practicas meditativas y religiosas, o en general, todas aquellas que promuevan la relajación, tienen un efecto positivo sobre la Inestabilidad Afectiva; Villanueva Acosta (2016), revalido esta posición al comprobar que el Neuroticismo es una dimensión que predice desequilibrios a nivel afectivo, y Fortes-Vilaltella et al. (2013) obtuvieron como resultados que es la dimensión con mayor poder predictivo negativo de la IE, y en menor medida, la Extraversión, como factor predictivo positivo de la IE.

En relación a las limitaciones de la presente investigación, es necesario considerar, aquellas vinculadas a la desproporción de participantes en función del género, y aquellas relacionadas con el número total de la muestra, que al ser reducido, no es posible extrapolar los resultados y por ende, ser representativos del Gran Buenos Aires y CABA. Asimismo, otra limitación fue el escaso estado del arte que relacione Inteligencia Emocional medida a través del TMMS-24 y las dimensiones de la Personalidad evaluadas mediante el EPQ-RA, en población adulta, lo que dificulto el recuento de investigaciones actuales hechas en Argentina o países de habla hispana. También, es menester resaltar, la imposibilidad de verificar de manera objetiva las respuestas de los encuestados, siendo la deseabilidad social, es decir, la necesidad de presentarse mejor de lo que uno es ante el examinador (Meyer y Kurtz, 2006), un factor a tener en cuenta; de la mano con ello, otra limitación que deviene es aquella que se desprende el instrumento TMMS-24 que no cuenta con escalas de Validez. A su vez, los diferentes sesgos cognitivos de las personas al realizar cuestionarios de auto-informe son otras de las potenciales limitaciones, como por ejemplo, recordar o no sucesos, y exagerar o disminuir el efecto de un evento o reacción; así como el sesgo de los sesgos, es decir, la incapacidad de detección de los mismos (Price y Murnan, 2004; Matute, 2019).

Finalmente, y con el objetivo de continuar ampliando los resultados empíricos que se han obtenido, se podrían determinar una serie de recomendaciones: En principio, la creación de un instrumento más sofisticado de Inteligencia Emocional con escalas de Validez; también, la complementación del uso de diversas fuentes de información a las psicométricas empleadas, como entrevistas en profundidad que recopilen información sobre la biografía de los sujetos, sus vínculos, traumas, etc., y técnicas proyectivas que informen sobre los aspectos más inconscientes del proceder del individuo que no pueden captarse con simples cuestionarios. Sería interesante a su vez, la realización de un estudio longitudinal, que abarque cinco momentos cruciales: La niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez, y la

vejez, con la implementación del Test de Rorschach y el MMPI-2 en conjunto, para una exhaustiva investigación de la personalidad de los involucrados, con la consecuente creación de Dimensiones comunes según los resultados arrojados, ya que su batería de evaluación proveen información de patrones cognitivos, emocionales y sociales, así como de desviaciones que configuran síntomas o síndromes. (Saenz, s.f.). Además, es importante, el análisis de los estilos de apego infantil en un comienzo, y el desarrollo y medición del CI con el WISC y WAIS, con la finalidad de correlacionar Inteligencia Académica e Inteligencia Emocional. Es importante apuntar a incrementar las investigaciones de Inteligencia Emocional en Ancianos, de las que no existe gran cantidad.

Capítulo VI

6. Referencias Bibliográficas

Akiskal, H. S. (2004). Mood disorders: clinical features. *Kaplan & Sadock's Comprehensive Textbook of Psychiatry*, 1-55. Recuperado de: https://www.brown.edu/Courses/BI_278/Other/Teaching%20examples/Brain%20and%20Behavior/articles/mood.pdf

Alarcón, R. (2000). Variables psicológicas asociadas con la felicidad. *Persona*, (003), 147-157. Recuperado de: http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/download/3620/3599

Alarcón, R. (2001). Relaciones entre felicidad, género, edad y estado conyugal. *Revista de Psicología*, 19(1), 27-46. Recuperado de: http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/download/3620/3599

Allport, G. W., (1961). *Pattern and Growth in Personality*. Recuperado de: https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.199562/page/n3/mode/2up

Alpízar Díaz, W. A. (2005). Hacia la construcción del concepto integral de adultez. *Revista Enfermería actual de Costa Rica*, (10), 1-4. doi: 10.15517/REVENF.V0I10.10704

Anchorena, S. (2014). Diferencia de los niveles de inteligencia emocional-social entre los estudiantes católicos practicantes y no practicantes de un colegio privado. *Revista de investigación en psicología,* 17(2), 159-170. Recuperado de: https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/11264

Aragón, R. S., Franco, B. E. R., y Chávez, E. C. (2008). Evaluación psicológica del entendimiento emocional: Diferencias y similitudes entre hombres y mujeres. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 26(2), 193-216.

Recuperado de: https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/5413/evaluacionpsicologicadelentendimientoemocional.pdf

Arias Gallegos, W. L. (2012). Hans Jurgen Eysenck (1916-1997): El infatigable investigador de la personalidad. *Revista de Psicología,* 14(1), 118-126. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/275344062_HANS_JURGEN_EYSENCK_1916-1997_EL_INFATIGABLE_INVESTIGADOR_DE_LA_PERSONALIDAD

Ascencio, R., Barrios, A., Jiménez, S., Lazo, M. A., y Rodríguez, M. (2013). Inteligencia emocional en mujeres solteras y casadas de 25 a 50 años de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Francisco Gavidia. Recuperado de: https://prezi.com/slhd0x7ykbhf/inteligencia-emocional-en-mujeres-solteras-y-casadas-de-25-a/

Azcarate, P. (1875). *Obras filosóficas de Aristóteles*. Recuperado de: http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10051.htm

Azpiazu, L., Esnaola, I., y Sarasa, M. (2015). Capacidad predictiva del apoyo social en la inteligencia emocional de adolescentes. *European journal of education and psychology*, 8(1), 23-29. Recuperado de: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1888899215000100

Banchick, D., y Silva, I. (1991). Estudio experimental de los efectos de la meditación trascendental en la personalidad de los reclusos. *Revista de Psicología,* 1(2), 67-75, recuperado de: https://revistas.uchile.cl/index.php/RDP/article/download/18475/19505

Barbenza, C. M., y Montoya, O. A. (1974). Logros académicos en relación con características de personalidad en estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6(3), 331-340. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/805/80560303.pdf

Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). Psicothema, 18, 13-25. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/727/72709503.pdf

Barroso Braojos, O. (2014). El apego adulto: La relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia,* 4(4), 1-25. Recuperado de: http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf

Ben-Ze'ev, A. (2000). *The subtlety of emotions*. Recuperado de: https://epdf.pub/the-subtlety-of-emotions.html

Bermúdez Moreno, J., Perez Garcia, A. M., y SanJuan Suarez, P. (2017). *Psicología de la personalidad: Teoría e investigación. Volumen I.* Madrid, España: UNED

Bernarás, E., Garaigordobil, M., y De las Cuevas, C. (2011). Inteligencia emocional y rasgos de personalidad. Influencia de la edad y el género durante la edad adulta y la vejez. *Boletín de Psicología,* 103, 75-88. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/269702753_Inteligencia_emocional_y_rasgos_de_personalidad_Influencia_de_la_edad_y_el_genero_durante_la_edad_adulta_y_la_vejez

Berrocal, P. F., y Pacheco, N. E. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado,* 19(3), 63-93. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126754

Berrocal, P. F., y Pacheco, N. E. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (66), 85-108. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3098211

Berrocal, P. y Ramos, N. (2002). Corazones Inteligentes. Barcelona: Kairós.

Biblioteca Nacional de Medicina de los EE. UU. (2018). *Psicosis*. Recuperado de: https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001553.htm

Bisquerra-Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado de: https://revistas.um.es/rie/article/view/99071

Body, L., Díaz, N. R., Recondo, O., y del Río, M. P. (2016). Desarrollo de la Inteligencia Emocional a través del programa mindfulness para regular emociones (PINEP) en el profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (87), 47-59. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5802512

Boring, G. E. (1950). *A History of Experimental Psychology*. Recuperado de: https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.87639/page/n7/mode/1up

Boyatzis, R. E., Goleman, D., & Rhee, K. (2000). Clustering competence in emotional intelligence: Insights from the Emotional Competence Inventory (ECI*). Handbook of emotional intelligence*, 99(6), 343-362. Recuperado de: https://weatherhead.case.edu/departments/organizational-behavior/workingPapers/WP%2099-6.pdf

Bringas-Molleda, C., Estrada-Pineda, C., Suárez-Álvarez, J., Torres, A., Rodríguez-Díaz, F., García-Cueto, E. y Rodríguez-Franco, L. (2016). Actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos. *REVISTA IBEROAMERICANA DE PSICOLOGÍA Y SALUD*, 8(1). 44-55. Recuperado de: https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/63845/Actitud%20sexista.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Cabrera, J. H., y Elvira, J. A. M. (2004). Estrés y burnout en profesores. *International journal of clinical and health psychology*, 4(3), 597-621. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/337/33740309.pdf

Carmen Aguilar-Luzon, M., y Landa, J. M. A. (2009). Relación entre inteligencia emocional percibida, personalidad y capacidad empática en estudiantes de enfermería. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 17(2), 351-365. Recuperado de:

https://www.thefreelibrary.com/Relacion+entre+inteligencia+emocional+percibida%2C+personalidad+y...-a0314254941

Carver, C. S., y Scheier, M. F. (2014). *Teorías de la Personalidad*. Naucalpan de Juárez, México: Pearson

Castejón Costa, J. L., Cantero Vicente, P., y Pérez Pérez, N. (2008). Diferencias en el perfil de competencias socio-emocionales en estudiantes universitarios de diferentes ámbitos científicos. *Departamento de Psicología Evolutiva y Didáctica, Universidad de Alicante,* 6(2) 2008, 339- 362. Recuperado de: http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?267

Catuara Solarz, S. (2019). *Las neuronas espejo: Aprendizaje, imitación y empatía*. Buenos Aires, Argentina: Salvat

Colorado, Y. S., y Bisval, C. W. (2015). Habilidades emocionales en una muestra de estudiantes universitarios: las diferencias de género. *Educación y Humanismo,* 17(28), 119-132. Recuperado de: https://pdfs.semanticscholar.org/82bc/acf25f11afb43f7a559f0a2daf958e0282b9.pdf

Cuadra-Peralta, A., Veloso-Besio, C., Rubio, Y. M., Atabales, L. R., y Salinas, J. V. (2010). Efecto de un programa de psicología positiva e inteligencia emocional sobre la satisfacción laboral y vital. *Salud & Sociedad,* 1(2), 101-112. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/277842477_Efecto_de_un_programa_de_psicologia_positiva_e_inteligencia_emocional_sobre_la_satisfaccion_laboral_y_vital

Damasio, A. R. (1997). *El error de Descartes*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Andres Bello

Del Valle, I. D., y Castillo, M. Á. S. (2012). Inteligencia Emocional: una revisión del concepto y líneas de investigación. *Cuadernos de estudios empresariales*, 20, 107-

126. Recuperado de: https://revistas.ucm.es/index.php/CESE/article/download/38963/37595

Delgado, B., Inglés, C., Aparisi, D., García-Fernández, J y Martínez-Monteagudo, M. (2018). Relación entre la Ansiedad Social y las Dimensiones de la Personalidad en Adolescentes Españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 46(1), 81-92. doi:10.21865/RIDEP46.1.06

Dube, R. (2018). Mom survey says: Three is the most stressful number of kids. *Today Parents*. Recuperado de: https://www.today.com/parents/mom-survey-says-three-most-stressful-number-kids-t127551

Extremera Pacheco, N., & Fernández Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Ansiedad y estrés,* 11(2), 101-122. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Natalio_Extremera/publication/230887045_Inteligencia_emocional_percibida_y_diferencias_individuales_en_el_meta-conocimiento_de_los_estados_emocionales_Una_revision_de_los_estudios_con_el_TMMS/links/00b7d52919feccac90000000.pdf

Extremera Pacheco, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista electrónica de investigación educativa,* 6(2), 1-17. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412004000200005

Extremera, N., Fernández-Berrocal, P., y Durán, A. (2003). Inteligencia emocional y burnout en profesores. *Encuentros en psicología social*, 1(5), 260-265. Recuperado de: http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/PDF5burnout_en_profesores.pdf

Eysenck, S. B. G. y Porrata J. L. (1984). Un Estudio Transcultural de Personalidad: Puerto Rico e Inglaterra. *Revista Latinoamericana de Psicología,* 16(3), 355-372. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/805/80516301.pdf

Feixas i Viaplana, G. (2019). *Personalidad. Significados personales y sentido de identidad*. Buenos Aires, Argentina: Salvat

Fejerman, N. (2015). Retardo mental. En Czornyj, L., y Fejerman, N. (Eds.). Trastornos del desarrollo en niños y adolescentes (pp. 37-62). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Feldman-Barret, B. L., Gross, J. J., Conner, T. C. & Benvenuto, M. (2001). Knowing what you´re feeling and knowing what to do about it: Mapping the relation between emotion differentiation and emotion regulation. *Cognition and Emotion,* 15, 713-724. doi: 10.1080/02699930143000239

Fernández-Berrocal, P. (2019*). Inteligencia Emocional. Aprender a gestionar las emociones.* Buenos Aires, Argentina: Salvat

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological reports*, 94(3), 751-755. doi: 10.2466/pr0.94.3.751-755

Fernández-Berrocal, P., y Pacheco, N. E. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 29(1), 1-6. doi: 10.35362/rie2912869

Ferragut, M., y Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 44(3), 95-104. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/805/80525022008.pdf

Fonagy, P. Bateman, A. Gergely, G. Strathearn, L. Target, M. & Allison, E. (2010). Teoría del apego. Revisión conceptual y biológica en relación con los trastornos de

personalidad. *Revista Electrónica Aperturas 41*. Recuperado de: http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000752

Fortes-Vilaltella, M., Oriol, X., Filella, G., Del Arco, I., & Soldevila, A. (2013). Inteligencia emocional y personalidad en las diferentes áreas de conocimiento de los estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(1), 109-120. doi: 10.6018/reifop.16.1.179471

Galán, A. A., y Fernández, L. G. (2009). *Cultura Organizacional e Inteligencia Emocional*. En Fernández-Berrocal (Ed.), Avances en el estudio de la inteligencia emocional (pp. 167-172). Fundación Marcelino Botín.

Garaigordobil, M., Aliri, J. y Fontaneda. I. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual,* 17(3), pp. 543-559. Recuperado de: http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/art_completo/2009/PC%20bienestar%202009.pdf

García-Fernández, M., y Giménez-Mas, S. I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del profesorado,* 3(6), 43-52. doi: 10.25115/ecp.v3i6.909

Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología,* 38(3), 493-507. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf

Giaquinto, L. (2019). *El Modelo Psicobiologico de la Personalidad y los Estios de Apego* (Tesis de pregrado). Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires, Argentina.

Giardini, A., Baiardini, I., Cacciola, B., Maffoni, M., Ranzini, L., Sicuro, F. (2017). *Howard Gardner. La teoría de las inteligencias múltiples*. Buenos Aires, Argentina: Salvat.

Giardini, A., Baiardini, I., Cacciola, B., Maffoni, M., Ranzini, L., Sicuro, F. (2017). *John Bowlby. La teoría del apego*. Buenos Aires, Argentina: Salvat.

Giardini, A., Baiardini, I., Cacciola, B., Maffoni, M., Ranzini, L., Sicuro, F. (2017). *Jon Kabat-Zinn: La psicología de la conciencia*. Buenos Aires, Argentina: Salvat.

Godoy, V., y Moreno, J. E. (2002). Afrontamiento del estrés y neuroticismo en relación con la severidad del asma. *Archivos de Alergia e Inmunología Clínica*, 33(2), 53-57. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Jose_Moreno51/publication/312169135_Afrontamiento_del_estres_y_neuroticismo_en_relacion_con_la_severidad_del_asma_Coping_and_neuroticism_in_relation_to_asthma_severety/links/5874413d08aebf17d3b0d0f0/Afrontamiento-del-estres-y-neuroticismo-en-relacion-con-la-severidad-del-asma-Coping-and-neuroticism-in-relation-to-asthma-severety.pdf

Gohm, C. L., & Clore, G. L. (2000). Individual differences in the emotional experience: Mapping available scales to processes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 679-697. doi: 10.1177/0146167200268004

Goleman, D. (1996). Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairós.

Gómez Gras, J. M., Galiana Lapera, D. y León Espí, D. (2000). *Que debes saber para mejorar tu empleabilidad*. Recuperado de: https://observatorio.umh.es/files/2011/06/que-debes-saber-para-mejorar-tu-empleabilidad.pdf

Gross, J. J., & John, O. P. (2002). Wise emotion regulation. En L. Feldman Barrett & P. Salovey (Eds.), *The wisdom of feelings: Psychological processes in emotional intelligence* (pp. 297-318). Recuperado de: https://books.google.com.ar/books?id=qoUddTKwZ6IC&pg=PA297&lpg=PA297&dq=Gross,+y+John+Wise+emotion+regulation.&source=bl&ots=1tGTSLTsC9&sig=ACfU3U2IvGZHWOMPDs4OvhQIXsngreDR_Q&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjD56

uRq6fnAhXMHbkGHR_MAzEQ6AEwDXoECAkQAQ#v=onepage&q=Gross%2C%20y%20John%20Wise%20emotion%20regulation.&f=false

Guzmán, J. L. C. (2018). *Dimensión subjetiva de la recreación: Inteligencia Emocional.* Recuperado de: https://www.academia.edu/38346306/DIMENSI%C3%93N_SUBJETIVA_DE_LA_RECREACI%C3%93N-Inteligencia_emocional._JL_Cervantes_G.pdf

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación,* México D.F., México: McGraw-Hill.

Hertel, J., Schütz, A., & Lammers, C. (2009). Emotional intelligence and mental disorder. *Journal of Clinical Psychology*, 65(9), 942-954. doi:10.1002/jclp.20597.

Hervás, G. y Vázquez, C. (2006). La regulación afectiva: Modelos, investigación e implicaciones para la salud mental y física. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 59, 9-32. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Carmelo_Vazquez2/publication/235428353_La_regulacion_afectiva_Modelos_investigacion_e_implicaciones_para_la_salud_mental_y_fisica/links/0deec51f153720cd9b000000/La-regulacion-afectiva-Modelos-investigacion-e-implicaciones-para-la-salud-mental-y-fisica.pdf

Household, Income and Labour Dynamics in Australia (2019). *Selected Findings from Waves 1 to 17*. Recuperado de: https://melbourneinstitute.unimelb.edu.au/__data/assets/pdf_file/0011/3127664/HILDA-Statistical-Report-2019.pdf

Ilaja, B., y Reyes, C. (2016). Burnout y estrategias de inteligencia emocional en profesores universitarios: implicaciones en la salud laboral educativa. *Psicología desde el*

Caribe, 33(1), 31-46. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/213/21345152003.pdf

Jambon, M., Madigan, S., Plamondon, A., Daniel, E., & Jenkins, J. M. (2019). The development of empathic concern in siblings: A reciprocal influence model. *Child development*, 90(5), 1598-1613. Recuperado de: https://srcd.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/cdev.13015

Jorge, M. L. M. (2012). The believue intelligence tests (Wechsler, 1939): ¿Una medida de la inteligencia como capacidad de adapación? *Revista de Historia de la Psicología*, 33(3), 49-66. ISSN: 0211-0040

Kabat-Zinn, J., Wheeler, E., Light, T., Skillings, A., Scharf, M. J., Cropley, T. G., & Bernhard, J. D. (1998). Influence of a mindfulness meditation-based stress reduction intervention on rates of skin clearing in patients with moderate to severe psoriasis undergoing photo therapy (UVB) and photochemotherapy (PUVA). *Psychosomatic medicine*, 60(5), 625-632. Recuperado de: https://beomindfulhealth.ie/wp-content/uploads/2015/10/Psoriasis-Study-Mindfulness.pdf

Krishnamurti, J. (1994). *Una manera completamente distinta de vivir. Krishnamurti dialoga con el profesor W. Anderson*. Buenos Aires, Argentina: Kier

LeDoux, J. E. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona, España: Editorial Planeta

Levenson, R. W., Ekman, P., & Ricard, M. (2012). Meditation and the startle response: A case study. *Emotion*, 12(3), 650. Recuperado de: https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3742737/

Lisanti, Raúl., Gatica Hernández, D., Abal J., Lisanti, G., Di Giorgi, L., González L., Delaballe, E., Grañana, M. y Zarate, G. (2016). Tabaquismo: su relación con

personalidad y variables sociales. RAMR, (4), 332-340. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/pdf/ramer/v16n4/v16n4a07.pdf

Lizeretti, N. P, y Núria García (2014). Crisis, depresión e Inteligencia Emocional. *PsiAra - Col·legi Oficial de Psicologia de Catalunya.* Recuperado de: http://www.psiara.cat/view_article.asp?id=4456

Llavería, A., Blanch, A., Aluja. A. y Cornadó. M. (2016). Personalidad y motivación en jugadores de ajedrez. *V Jornada de la Asociación Iberoamericana para la Investigación de las Diferencias Individuales*. Recuperado de: https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/59485/Pers_Mot.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Maestre, C. R., Zarazaga, R. E., y Martínez, A. E. L. (2001). Neuroticismo, afrontamiento y dolor crónico. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 17(1), 129-137. Recuperado de: https://revistas.um.es/analesps/article/view/29131

Malan, E. (2016). Cognición social e inteligencia emocional en pacientes diagnosticados con esquizofrenia. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Recuperado de: https://www.aacademica.org/000-044/150

Manocha, R., Black, D., Sarris, J., & Stough, C. (2011). A randomized, controlled trial of meditation for work stress, anxiety and depressed mood in full-time workers. *Evidence-Based Complementary and Alternative Medicine*. Recuperado de: https://www.hindawi.com/journals/ecam/2011/960583/

Manrique Solana, R. (2015). La cuestión de la inteligencia emocional. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(128), 801-814. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352015000400008&script=sci_arttext&tlng=pt

Martínez Rubio, J. L., Moraleda Sepúlveda, E., Rodríguez Polo, B., García-Salmones Fernández, M. L., y Primo Prieto, M. (2013). Inteligencia emocional vs inteligencia general: aspectos a considerar en la docencia. *X Jornadas Internacionales de Innovación Universitaria.* Recuperado de: https://abacus.universidadeuropea.es/bitstream/handle/11268/2002/1628.pdf?sequence=1

Martínez, A. E., Piqueras, J. A., e Inglés, C. J. (2011). Relaciones entre inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento ante el estrés. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 37, 20-21. Recuperado de: http://www.javiercastilloformacion.com/wp-content/uploads/2016/11/Relaciones-entre-Inteligencia-Emocional-y-Estrategias.pdf

Martínez. Selva, J. M. (1997). Psicología y psicobiología de las diferencias individuales desde la perspectiva de Eysenck. *Anales de psicología,* 13(2), 111-117. doi: 10.6018/analesps

Matute, H. (2019). *Nuestra mene nos engaña. Sesgos y errores cognitivos que todos cometemos*. Buenos Aires, Argentina: Salvat.

Mayer, J. D., & Cobb, C. D. (2000). Educational policy on emotional intelligence: Does it make sense? *Educational psychology review,* 12(2), 163-183. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/226565202_Educational_Policy_on_Emotional_Intelligence_Does_It_Make_Sense

Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence,* 27, 267-298. Recuperado de: http://ei.yale.edu/publication/intelligence/

McCrae, R. R., Costa, P. T., Jr., Terracciano, A., Parker, W. D., Mills, C. J., De Fruyt, F., & Mervielde, I. (2002). Personality trait development from age 12 to age 18: Longitudinal, cross-sectional and cross-cultural analyses. J*ournal of Personality and Social Psychology*, 83(6), 1456–1468. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/6127845_Personality_trait_development_from_age_12_to_age_18_Longitudinal_cross-sectional_and_cross-cultural_analyses

Mejía Díaz, J. J. (2013). Reseña teórica de la inteligencia emocional: modelos e instrumentos de medición. *Revista científica*, 1(17), 10-32. doi: 10.14483/23448350.4505

Mesa Jacobo, J. R. (2015). *Inteligencia emocional, rasgos de personalidad e inteligencia psicométrica en adolescentes*. (Tesis Doctoral) Universidad de Murcia, España.

Mestre, J. M., Bozal, R. G., y Lim, N. (2004). Inteligencia emocional: ¿A qué pueden deberse las diferencias respecto a la variable género? Motivos, emociones y procesos representacionales: de la teoría a la práctica. *Departamento de Psicología Básica* (pp. 313-324). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/321225586_Inteligencia_emocional_A_que_pueden_deberse_las_diferencias_respuestas_a_la_variable_genero

Meyer, G. J., y Kurtz, J. E. (2006). *Actualizando la terminología en la Evaluación Psicológica de la Personalidad: Tiempo de retirar "Objetivo" y "Proyectivo" como descriptores de Test de Personalidad* (Traductores Cohen, J. y Pais, E.). Buenos Aires, Argentina.

Miguel Negredo, A. (2005). Diferencias de edad y género en el NEO-PI-R en dos muestras de distinto nivel académico. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 5(1), 13-31. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1180930

Molerio Pérez, O., y García Romagosa, G. (2004). Influencia del estrés y las emociones en la hipertensión arterial esencial. *Revista Cubana de Medicina*, 43(2-3). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0034-75232004000200007&script=sci_arttext&tlng=pt

Montero, D. (2018). The 20 things that stress parents the most, according to a study. *Family We Love*. Recuperado de: https://en.thisfamilywelove.com/32308-the-20-things-that-stress-parents-the-most-according-to-a-study

Morán, C., Carmona, F. y Fínez, M. (2016). Tipos de personalidad, agresión y conducta antisocial en adolescentes. *Psychology, Society, & Education,* 8(1), 65-80. doi: 10.25115/psye.v8i1.54

Moreno, A. (s. f.). *Características fenomenológicas de los Trastornos de personalidad*. Recuperado de: https://psicoadolescencia.com.ar/docs/1/final115.pdf

Moyano Díaz, E., & Ramos Alvarado, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Universum*, 22(2), 177-193. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-23762007000200012&script=sci_arttext&tlng=e

Muñoz Mora, D. (2019). *Inteligencia emocional y estrés laboral, en ministros religiosos de una organización religiosa en el sur del Perú, 2018* (Tesis de Maestría). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Muñoz, N. E. y Ramírez, S. (2016). Adicciones a las redes sociales y personalidad, en adolescentes. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas,* 2(4), 46-52. Recuperado de: https://docplayer.es/83464995-Psicoeducativa-reflexiones-y-propuestas-vol-2-num-4-2016-i-s-s-n-en-tramite.html

Navarro, B., Latorre, J. M. y Ros, L. (2009*). Inteligencia Emocional Autoinformada en la vejez, un estudio comparativo con el TMMS-24*. En Fernandez-Berrocal (Ed.),

Avances en el estudio de la Inteligencia Emocional (pp. 331-335). Fundación Marcelino Botín.

Núñez, M. T. S., Fernández-Berrocal, P., Rodríguez, J. M., y Postigo, J. M. L. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Electronic journal of research in educational Psychology*, 6(2), 455-474. Recuperado de: http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/PDF68depend_on_gender.pdf

Ortet i Fabregat, G., Ibáñez Ribes, M., Moro Ipola, y Silva Moreno (2008). Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck. Madrid, España: TEA Ediciones.

Pacheco, N., Durán, A., y Rey, L. (2007). Inteligencia emocional y su relación con los niveles de burnout, engagement y estrés en estudiantes universitarios. *Revista de educación*, 342, 239-256. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Lourdes_Rey/publication/319313344_Inteligencia_emocional_y_su_relacion_con_los_niveles_de_burnout_engagement_y_estres_en_estudiantes_universitarios/links/59a3ba1faca2726b902a693a/Inteligencia-emocional-y-su-relacion-con-los-niveles-de-burnout-engagement-y-estres-en-estudiantes-universitarios.pdf

Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E., y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 329-341. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/301650510_Apego_seguro_vinculos_parentales_clima_familiar_e_inteligencia_emocional_socializacion_regulacion_y_bienestar

Parodi Úbeda, A. I. (2015). *Inteligencia emocional y personalidad: Factores predictores del rendimiento académico* (Tesis Doctoral). Universidad de Murcia, España.

Perandones González, T. M., y Castejón, J. L. (2007). Estudio correlacional entre personalidad, inteligencia emocional y autoeficacia en profesorado de educación secundaria y bachillerato. *V Congreso Internacional "Educación y Sociedad"*, 1-8. Recuperado de: http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/12222#vpreview

Pérez Pérez, N. (2013). *Aportación de la inteligencia emocional, personalidad e inteligencia general al rendimiento académico en estudiantes de enseñanza superior* (Tesis Doctoral). Universidad de Alicante, España.

Pérez, N. y Castejón, J.L. (2006). Relaciones entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción-REME*, 9(22), 1-27. Recuperado de: http://reme.uji.es/articulos/numero22/article6/numero%2022%20article%206%20RELACIONS.pdf

Pérez-González, J. C., Petrides, K. V., y Furnham, A. (2007). La medida de la inteligencia emocional rasgo. *En Manual de inteligencia emocional,* (pp. 81-98). Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2580247

Pinillos, J. L. (1969). *La mente humana*. Navarra, España: Salvat

Price, J. H. & Murnan, J. (2004) Research Limitations and the Necessity of Reporting Them, *American Journal of Health Education,* 35(2), 66-67, recuperado de: https://vdocuments.mx/research-limitations-and-the-necessity-of-reporting-them.html

Ramírez Maestre, C., Esteve Zarazaga, R. y López Martínez, A. (2001). Neuroticismo, afrontamiento y dolor crónico. *Anales de Psicología,* 17(1), 129-137. doi: 10.6018/analesps

Ramiro, B. E. (2014). Una aproximación a la influencia de la Inteligencia Emocional Percibida en su relación con los niveles de Burnout y Engagement en el desempeño

del Trabajo Social. *AZARBE, revista internacional de trabajo social y Bienestar*, (3). Recuperado desde: https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198451/161721

Rico, C. A. R. (2002). La inteligencia emocional en el trabajo. De Hendrie Weisinger. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, *10*(2), 101-104. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/909/90910213.pdf

Rodríguez, J. C. R. (2017). *Apego e inteligencia emocional como predictores del funcionamiento familiar en familias en riesgo social* (Tesis Doctoral). Universidad de Almería, España.

Rojas, J. V. (2014). Perfil socioeconómico e inteligencia emocional de bachilleres de nuevo ingreso del instituto universitario de tecnología de Cabimas, Venezuela. *Senderos Pedagógicos* (5), 13-25. Recuperado de: https://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/view/271

Rosado Chauvet, M. A. (2006). *Inteligencia Creativa*. Recuperado de: http://www.espanito.com/temas-bsicos-de-creatividad.html

Ruiz, Y. J. L. (2011). La inteligencia Emocional en el Deporte. *Universidad, Ciencia y Comunidad*- Recuperado de: http://www.uds.edu.ve/WEB/pdf/revista_2.pdf#page=16

Salguero, J. M., Berrocal, P. F., Aranda, D. R., y González, R. C. (2009). Propiedades psicométricas de la versión reducida de la Trait Meta-Mood Scale: TMMS-12. En Fernández-Berrocal (Ed.), Avances en el estudio de la Inteligencia Emocional (pp. 129-134). Fundación Marcelino Botín.

Salovey, P., & Grewal, D. (2005). The science of emotional intelligence. *Current directions in psychological science*, 14(6), 281-285. Recuperado de: http://ei.yale.edu/wp-content/uploads/2013/11/pub68_SaloveyGrewal2005_scienceofEI.pdf

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). *Emotional intelligence. Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211. Recuperado de: http://ei.yale.edu/publication/emotional-intelligence-5/

Salovey, P., Bracket, M. A., & Mayer, J. D. (2007). Models of emotional intelligence. En Mayer, J. D., Salovey, P. & Caruso, D. (Eds.). *Emotional Intelligence. Key Readings on the Mayer and Salovey Model* (pp. 81-121). Recuperado de: https://books.google.com.ar/books?id=YVKmxr_D7yQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Salovey, P., Bracket, M. A., & Mayer, J. D. (2007). What is emotional intelligence? En Mayer, J. D. & Salovey, P. (Eds.*). Emotional Intelligence. Key Readings on the Mayer and Salovey Model* (pp. 29-60). Recuperado de: https://books.google.com.ar/books?id=YVKmxr_D7yQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Eds.), *Emotion, Disclosure, y Health* (pp. 125-154). Recuperado de: https://mypages.unh.edu/sites/default/files/jdmayer/files/tmms.1995.saloveymayer.in_pennebaker.pdf

Salovey, P., Stroud, L., Woolery, A., & Epel, E. (2002). Percived emotional intelligence, stress reactivity, and symptoms reports: Further explorations using the Trait-Meta Mood Scale. *Psycgolohy and health*, 17, 611-627. Recuperado de: 10.1080/08870440290025812

Sánchez, I. D. R., Acedo, M. A. D., Herrera, S. S., y García, M. L. B. (2016). La inteligencia emocional en estudiantes universitarios: diferencias entre el grado de maestro en

educación primaria y los grados en ciencias. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 51-61. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851777006.pdf

Santed, M. A., Sandín, B., Chorot, P., y Olmedo, M. (2013). Predicción de la sintomatología somática a partir del estrés diario: Un estudio prospectivo controlando el efecto del neuroticismo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 5(3), 165-178. doi: 10.5944/rppc.vol.5.num.3.2000.3896

Sanz, I. A. E. (s.f.). Complementariedad Multi-Metodo en la Evaluación de Trastornos de Personalidad: El caso de Rorschach y del MMPI-2. XVII *Congreso Nacional de Psicodiagnostico*.

Schmidt, V. (2010) Las bases biológicas del Neuroticismo y la Extraversión ¿Por qué nos comportamos como lo hacemos*? Psiencia Revista Latinoamericana de Evaluación Psicológica*, 2(1), 20-25. doi: 10.5872/psiencia.v2i1.37

Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., De Costa Olivian, M. E., Casella, L., Cuenya, L., Blum, G. S., y Pedrón, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro. *Revista Internacional de Psicología*, 11(2), 1-21. doi: 10.33670/18181023.v11i02.63

Shapiro, L. E. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. México: Vergara Editors

Squillace, M., Janeiro, J. P., y Schmidt, V. (2013). Adaptación local del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck (Versión abreviada). Revista *Evaluar*, 13(1), 19-37. doi: 10.35670/1667-4545.v13.n1.6794

Squillace., M. (2016). Tres tipos de impulsividad: El corazón del modelo de personalidad de Eysenck. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII*

Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Recuperado de: https://www.aacademica.org/000-044/937.pdf

Sternberg, R. J. & Kaufman, J. C. (1998). "Human abilities". *Annual Review of Psychology,* 49, 479-502. doi: 10.1146/annurev.psych.49.1.479

Swinkels, A., & Giuliano, T. A. (1995). The measurement and conceptualization of mood awareness: Monitoring and labelling one's mood states. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 934-949. doi: 10.1177/0146167295219008

Tafet, G. E. (2019). Ansiedad y Depresion. *Los trastornos más comunes derivados del estrés crónico*. Buenos Aires, Argentina: Salvat.

Terrones Torres, M. L., y Escobedo Jiménez, J. E. (2019). *Inteligencia emocional y orientación religiosa en estudiantes de una universidad denominacional de Lima Este* (Tesis de Pregrado). Universidad Peruana Unión, Perú

Tesoro, L. M. (2012). *Afrontamiento Psicológico y Practicas Espirituales: Una comparación entre católicos y Evangelistas Devotos* (Tesis de pregrado). Universidad Abierta Interamericana, Buenos Aires, Argentina.

Thayer, J. F., Rossy, L. A., RuizPadial, E., & Johnsen, B. H. (2003). Gender Differences in the Relationship between Emotional Regulation and Depressive Symptoms. *Cognitive Therapy and Research*, 27, 349-364. doi: 10.1023/A:1023922618287

Triglia, A., Regader, B., y García-Allen, J. (2019). *¿Qué es la inteligencia? Del CI a las inteligencias múltiples*. Buenos Aires, Argentina: Salvat.

Trujillo Flores, M. M., y Rivas Tovar, L. A. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Innovar,* 15(25), 9-24. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-50512005000100001&script=sci_abstract&tlng=fr

Úbeda, A. P., Lillo, V. B., García, C. F., y Melero, M. J. R. (2017). La relación entre la Inteligencia Emocional y la Personalidad en estudiantes de Educación Secundaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 137-143. Recuperado de: http://www.infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/view/926/805

Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, 4, 129-160. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/1471/147118178005.pdf

Varnum, M. E., Blais, C., & Brewer, G. A. (2016). Social class affects Mu-suppression during action observation. *Social Neuroscience*, 11(4), 449-454. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/282816102_Social_Class_Affects_Mu-Suppression_during_Action_Observation

Varnum, M. E., Blais, C., Hampton, R. S., & Brewer, G. A. (2015). Social class affects neural empathic responses. *Culture and Brain*, 3(2), 122-130. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/277354081_Social_class_affects_neural_empathic_responses

Veloso-Besio, C., Cuadra-Peralta, A., Antezana-Saguez, I., Avendaño-Robledo, R., y Fuentes-Soto, L. (2013). Relación entre inteligencia emocional, satisfacción vital, felicidad subjetiva y resiliencia en funcionarios de educación especial. *Estudios pedagógicos*, 39(2), 355-366. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-07052013000200022&script=sci_arttext&tlng=en

Vieytes, R., (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial de las Ciencias.

Villanueva Acosta, V.H. (2016). Dimensiones de la personalidad y desordenes emocionales en estudiantes de ciencias de la salud. *Acta Psicológica Peruana,* 1(1) 48-65. Recuperado de: http://revistas.autonoma.edu.pe/index.php/ACPP/article/view/45

Capítulo VII

7. Anexo

Solicitud de Consentimiento Informado

Al firmar este consentimiento acepto participar de manera voluntaria en que se me administren instrumentos de evaluación psicológica, con el fin de contribuir a la tesis del alumno Tesoro Aldo Raúl, de la Facultad de Psicología y Relaciones Humanas de la Universidad Abierta Interamericana.

Dejo constancia de haber comprendido que la información obtenida será utilizada con el objetivo de la obtención del título Licenciatura en Psicología, y acepto que no se realizará una devolución de los datos obtenidos. Fui informado que se garantiza la confidencialidad de los datos y mi anonimato. Mediante la firma del presente consentimiento presto plena conformidad para la realización de dicha actividad.

Firma: ……

Aclaración: ……

1) Datos Sociodemográficos

Nombre: …….

Edad: ……...

Sexo: M ☐ - F ☐ - Otro ☐

Residencia: Buenos Aires ☐ - CABA ☐ - Otro ☐

Estado Civil: Soltero ☐

En Pareja ☐

Casado ☐

Divorciado ☐

Viudo ☐

Tiene hermano/as: Si ☐ - No ☐ **¿Cuántos?** ……...

Tiene hijo/as: Si ☐ - No ☐ **¿Cuántos?** ……

Nivel Educativo: Primario Incompleto ☐

Primario Completo ☐

Secundario Incompleto ☐

Secundario Completo ☐

Terciario / Universitario incompleto ☐

Terciario / Universitario completo ☐

En caso de realizar una carrera universitaria o terciaria, indique cual o cuales:

…….

Usted considera que pertenece a: Clase baja ☐

Clase media-baja ☐

Clase media ☐

Clase media-alta ☐

Clase alta ☐

Como rememora su infancia: Positiva ☐

Negativa ☐

Ni positiva, ni negativa ☐

Traumática ☐

¿Realiza alguna actividad laboral? Si ☐ - No ☐ **¿Cuál?**

…….

¿Realiza algún hobby? Si ☐ - No ☐ **¿Cuál?**

……

¿**Practica alguna religión?** Si ☐ - No ☐ **¿Cuál?**

……

¿Practica algún tipo de meditación? Si ☐ - No ☐ **¿Cuál?**

……....

¿Padece de alguna enfermedad médica? Si ☐ - No ☐ **¿Cuál?**

……....

¿Asiste o asistió al Psicólogo? Si ☐ - No ☐ **¿Cuánto tiempo?**

……

¿Padece de alguna enfermedad psiquiátrica? Si ☐ - No ☐ **¿Cuál?**

……

¿Toma alguna medicación psiquiátrica? Si ☐ - No ☐ **¿Cuál?**

……

2) TMMS-24

Instrucciones.

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias.

No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	**2**	**3**	**4**	**5**
Nada de acuerdo	**Algo de acuerdo**	**Bastante de acuerdo**	**Muy de acuerdo**	**Totalmente de acuerdo**

1.	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis acciones.	1	2	3	4	5
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5.	Dejo que mis pensamientos afecten a mis sentimientos.	1	2	3	4	5
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8.	Presto mucha atención a como me siento.	1	2	3	4	5
9.	Tengo claro mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5

11.	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17.	Aunque a veces me sienta triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20.	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5

3) EPQ-RA

Instrucciones.

Las siguientes preguntas hacen referencia a diferentes modos de pensar y sentir. Se le solicita que lea las preguntas y que conteste con total sinceridad colocando una X en los casilleros (SI o NO) dependiendo su modo de pensar y sentir.

	SI	**NO**
1. ¿Se detiene a pensar las cosas antes de hacerlas?		
2. ¿Su estado de ánimo sufre altibajos con frecuencia?		
3. ¿Es usted una persona conversadora?		
4. ¿Se siente a veces desdichado sin motivo?		
5. ¿Alguna vez sintió ganas de llevarse más de lo que le correspondía en un reparto?		
6. ¿Es usted una persona animada, vital?		
7. Si usted asegura que hará una cosa ¿siempre mantiene su promesa, sin importarle las molestias que eso le pueda ocasionar?		
8. ¿Es usted una persona que se enoja con facilidad (irritable)?		
9. ¿Alguna vez ha culpado a alguien por algo que había hecho usted?		
10. ¿Son todos sus hábitos buenos y deseables?		
11. ¿Tiende a mantenerse apartado/a en las situaciones sociales?		
12. A menudo, ¿se siente harto/a?		
13. ¿Ha tomado alguna vez alguna cosa (aunque no fuese más que un alfiler o un botón) que perteneciese a otra persona?		
14. Para usted, ¿los límites entre lo que está bien y lo que está mal son menos claros que para la mayoría de la gente?		

15. ¿Le gusta mucho salir?		
16. ¿Es mejor actuar cómo uno quiera antes que seguir las normas sociales?		
17. ¿Tiene a menudo sentimientos de culpabilidad?		
18. ¿Diría de sí mismo que es una persona nerviosa?		
19. ¿Es usted una persona que sufre mucho (sufriente)?		
20. ¿Alguna vez ha roto o perdido algo que perteneciese a otra persona?		
21. ¿Generalmente toma la iniciativa al hacer nuevas amistades?		
22. ¿Los deseos personales están por encima de las normas sociales?		
23. ¿Diría de sí mismo que es una persona tensa?		
24. Por lo general, ¿suele estar callado/a cuando está con otras personas?		
25. ¿Cree que el matrimonio está pasado de moda y debería eliminarse?		
26. ¿La mayoría de las cosas le son indiferentes?		
27. De niño, ¿fue alguna vez irrespetuoso con sus padres?		
28. ¿Le gusta mezclarse con la gente, rodearse de gente?		
29. ¿Se siente a menudo desganado/a y cansado/a sin motivo?		
30. ¿Ha hecho alguna vez trampas en el juego?		
31. A menudo ¿siente que la vida es muy monótona?		
32. ¿Alguna vez se ha aprovechado de alguien, ha usado a alguien?		
33. ¿Cree que la gente pierde el tiempo al proteger su futuro con ahorros y contratando seguros?		
34. ¿Puede organizar y conducir una fiesta?		
35. Generalmente ¿reflexiona antes de actuar?		
36. ¿Es usted inestable en sus estados de ánimo?		
37. ¿A menudo se siente solo?		

38. ¿Hace siempre lo que usted dice que se debe hacer?		
39. ¿Es mejor seguir las normas de la sociedad que hacer lo que uno quiere?		
40. ¿Le gusta el ruido y la agitación a su alrededor?		
41. ¿La gente piensa que usted es una persona animada?		
42. ¿Cree que contratar planes de seguro es una buena idea?		